

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
Pacific Press Publishing Association
Mountain View, California
EE. UU. de N.A.

VERSIÓN ESPAÑOLA

Traductor Jefe: VICTOR E. AMPUERO MATTA
Traductora Asociada: NANCY W. DE VYHMEISTER
Redactores: SERGIO V. COLLINS
FERNANDO CHAIJ
TULIO N. PEVERINI
LEÓN GAMBETTA
JUAN J. SUÁREZ
Reeditado por: Ministério JesusVoltara
<http://www.jesusvoltara.com.br>

Igreja Adventista do Sétimo Dia

TOMO 5 - Material Suplementario

MATEO

MARCOS

LUCAS

JUAN

197

MATEO

CAPÍTULO 2

1-2.

La atención se enfoca en el nacimiento de Jesús.-

El Señor influyó en los magos para que fueran a buscar a Jesús, y los guió en su camino mediante una estrella. La estrella, dejándolos cerca de Jerusalén, los indujo a que hicieran averiguaciones en Judá, pues pensaron que no era posible que los principales sacerdotes y escribas ignoraran ese gran acontecimiento. La llegada de los magos hizo que toda la nación se enterara del propósito de su viaje, y llamó la atención de los habitantes a los importantes sucesos que estaban aconteciendo (2SP 26).

16-18.

La fidelidad habría hecho que la ira fuera inofensiva.-

Dios permitió toda esa terrible calamidad para humillar el orgullo de la nación judía. Sus crímenes e impiedad habían sido tan grandes, que el Señor permitió que el perverso Herodes los castigara. Si hubiesen sido menos jactanciosos y ambiciosos, si sus vidas hubiesen sido puras y su manera de vivir sencilla y sincera, Dios los hubiera librado de que fueran humillados y afligidos en esa forma por sus enemigos. Si hubiesen sido fieles y perfectos delante del Señor, Dios habría hecho, en forma notable, que la ira del rey fuera inofensiva para su pueblo. Pero no podía obrar especialmente en favor de ellos porque detestaba sus acciones (2SP 28).

CAPÍTULO 3

1-3.

Ver EGW com. Luc. 1: 76-77.

7-8 (Luc. 3: 7-9).

¿Quiénes eran víboras?-

Los fariseos eran muy estrictos en cuanto a la observancia externa de las formas y las costumbres, y estaban llenos de justicia propia altiva, mundana e hipócrita. Los saduceos negaban la resurrección de los muertos y la existencia de los ángeles, y eran escépticos en cuanto a Dios. Esta secta estaba formada mayormente por personajes indignos, muchos de los cuales practicaban hábitos licenciosos. Con la palabra "víboras" Juan se refirió a los que eran perversos y hostiles, acérrimos opositores de la clara voluntad de Dios.

Juan exhortaba a esos hombres a que hicieran "frutos dignos de arrepentimiento"; es decir, que mostraran que se habían convertido y que sus caracteres se habían transformado... Ni palabras ni simulaciones; los frutos -el abandono de los pecados y la obediencia a los mandamientos de Dios- son los que demuestran la realidad de un genuino arrepentimiento y una verdadera conversión (MS 112, 1901).

13-17 (Mar. 1: 9-11; Luc. 3: 21-22; Juan 1: 32-33).

Ángeles y una paloma áurea.-

Jesús fue nuestro ejemplo en todas las cosas que atañen a la vida y a la piedad. Fue bautizado en el Jordán, así como deben ser bautizados los que van a él. Los ángeles celestiales 198 contemplaban con intenso interés la escena del bautismo del Salvador, y si los ojos de los espectadores hubieran podido ser abiertos, habrían visto a la hueste celestial que rodeaba al Hijo de Dios cuando se inclinó en la orilla del Jordán. El Señor había prometido darle a Juan una señal para que pudiera saber quién era el Mesías, y en ese momento,

cuando Jesús salió del agua, fue dada la señal prometida; pues vio los cielos abiertos y al Espíritu de Dios -como una paloma de oro bruñido- que se cernía sobre la cabeza de Cristo, y vino una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (YI 23-6-1892).

(Rom. 8: 26; Heb. 4: 16.)

Los cielos se abren ante las peticiones.-

[Se cita Mat. 3: 13-17.] ¿Qué significa esta escena para nosotros? ¡Cuán irreflexivamente hemos leído el relato del bautismo de nuestro Señor, sin comprender que su significado era de la máxima importancia para nosotros, y que Cristo fue aceptado por el Padre en lugar del hombre! Cuando Jesús se inclinó en la orilla del Jordán y elevó su petición, la humanidad fue presentada ante el Padre por Aquel que había revestido su divinidad con humanidad. Jesús se ofreció a sí mismo al Padre en lugar del hombre, para que los que se habían separado de Dios debido al pecado, pudieran regresar a Dios por los méritos del Suplicante divino. La tierra había estado separada del ciclo por causa del pecado, pero Cristo rodea a la raza caída con su brazo humano, y con su brazo divino se aferra del trono del Infinito, y la tierra disfruta del favor del cielo y el hombre queda en comunión con su Dios. La oración de Cristo en favor de la humanidad perdida se abrió camino a través de todas las sombras que Satanás había proyectado entre el hombre y Dios, y dejó un claro canal de comunicaciones hasta el mismo trono de la gloria. Las puertas fueron dejadas entreabiertas, los cielos fueron abiertos y el Espíritu de Dios -en forma de una paloma- circundó la cabeza de Cristo y se oyó la voz de Dios que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia".

Se oyó la voz de Dios en respuesta a la petición de Cristo, lo cual le asegura al pecador que su oración hallará cabida en el trono del Padre. Se les dará el Espíritu Santo a los que buscan su poder y su gracia, y él nos ayudará en nuestras debilidades cuando tengamos una audiencia con Dios. El cielo está abierto para nuestras peticiones, y se nos invita a ir "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". Debemos ir con fe, creyendo que obtendremos las mismas cosas que pedimos a Dios (ST 18-4-1892).

El sonido de un toque de difuntos.-

Cuando Cristo se presentó a Juan para el bautismo, Satanás estaba entre los que presenciaron ese acontecimiento. Vio el relámpago que salía de los cielos sin nubes. Oyó la majestuosa voz de Jehová que resonaba por el cielo, y retumbaba por la tierra como el estrépito del trueno, anunciando: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Vio el brillo de la gloria del Padre que se proyectaba sobre la figura de Jesús, destacando con seguridad inconfundible entre la multitud a Aquel a quien reconocía como a su Hijo. Las circunstancias que rodearon esa escena bautismal fueron del máximo interés para Satanás. Entonces se dio cuenta con seguridad que, a menos que pudiera vencer a Cristo, de allí en adelante habría un límite para su poder. Comprendió que ese mensaje del trono de Dios significaba que el hombre podía llegar más

directamente al cielo que antes, y en su pecho se despertó un odio intensísimo.

Cuando Satanás indujo al hombre a pecar, esperaba que el odio que Dios tiene por el pecado lo separaría para siempre del hombre y rompería el vínculo que une el cielo y la tierra. Cuando de los cielos abiertos oyó la voz de Dios que se dirigía a su Hijo, para él fue como el sonido de un toque de difuntos. Esto le dijo que ahora Dios estaba por unir consigo al hombre más estrechamente, y que le daría fortaleza moral para vencer la tentación y para escapar de las redes de las trampas satánicas. Satanás sabía muy bien la posición que Cristo había ocupado en el cielo como el Hijo de Dios, el Amado del Padre; y el hecho de que Cristo hubiera dejado el gozo y la honra del cielo para venir a este mundo como hombre, lo llenaba de temor. Sabía que esta condescendencia de parte del Hijo de Dios no presagiaba ningún bien para él...

Había llegado ahora el tiempo cuando el dominio sobre el mundo le sería disputado a Satanás, y su derecho impugnado, y temió que su poder fuera quebrantado. Sabía por las profecías que había sido anunciado un Salvador cuyo reino no se establecería con un triunfo terrenal y con honores mundanos y 199 ostentación. Sabía que las profecías predecían un reino que sería establecido por el Príncipe del cielo sobre la tierra que él reclamaba como suya. Ese reino abarcaría a todos los reinos del mundo, y entonces cesarían el poder y la gloria de Satanás, y éste recibiría su merecido por los pecados que había introducido en el mundo y por la desgracia que había traído sobre la raza humana. Sabía que todo lo que atañía a su prosperidad dependía de su éxito o fracaso al procurar vencer a Jesús con sus tentaciones, e hizo que el Salvador soportara todas las artimañas de que disponía para apartarlo de su integridad mediante sus seducciones (ST 4-8-1887).

16-17 (Efe. 1: 6; ver EGW com. Mat. 4: 1-11).

Una promesa de amor y luz.-

El Salvador se aferró, en favor nuestro, del poder de la Omnipotencia, y cuando oramos a Dios podemos saber que la oración de Cristo ha ascendido antes, y que Dios la ha oído y la ha contestado. A pesar de nuestros pecados y nuestras debilidades, no somos desechados como indignos. "Nos hizo aceptos en el Amado". La gloria que descansó sobre Cristo es una promesa del amor de Dios para nosotros. Habla del poder de la oración: cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios, y cómo nuestras peticiones pueden ser aceptadas en los atrios celestiales. La luz que descendió desde los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador, descenderá sobre nosotros cuando oremos pidiendo ayuda para resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a cada alma creyente: "Este es mi amado hijo, en quien tengo complacencia" (MS 125, 1902).

Seguridad de aceptación.-

A través de los portales abiertos brillaron refulgentes rayos de gloria procedentes del trono de Jehová, y esa luz brilla aún sobre nosotros. La seguridad que se dio a Cristo es también para cada hijo de Dios arrepentido, creyente y obediente, de que es acepto en el Amado (ST 31-7-1884).

Un camino a través de la oscura sombra.-

La oración de Cristo en la orilla del Jordán incluye a todo el que cree en él. Llega hasta a la promesa de que eres acepto en el Amado. Dios dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Esto significa que en medio de la tenebrosa sombra que Satanás ha proyectado sobre tu sendero, Cristo ha abierto el camino para ti hasta el trono del Dios infinito. El se ha aferrado del poder omnipotente, y tú eres acepto en el Amado (GCB 4-4-1901).

CAPÍTULO 4

1-2 (Exo. 34: 28; Deut. 9: 9; Luc. 4: 2).

El ayuno de Moisés no fue como el de Cristo.-

Cristo pasó cuarenta días sin comer en el desierto de la tentación. Moisés, en ocasiones especiales, había pasado sin alimento ese mismo lapso; pero no sintió la angustia del hambre. No fue tentado y acosado por un vil y poderoso enemigo, como lo fue el Hijo de Dios. Pero fue elevado por encima de lo humano. Fue sostenido especialmente por la gloria de Dios que lo envolvía (ST 11-6-1874).

1-4 (Luc. 4: 1-4).

El poder del apetito pervertido.-

Todo se perdió cuando Adán se rindió ante el poder del apetito. El Redentor -en quien se unían tanto lo humano como lo divino- estuvo en el lugar de Adán y soportó un terrible ayuno de casi seis semanas. La duración de ese ayuno es la más poderosa evidencia de los alcances de la pecaminosidad y el poder del apetito depravado sobre la familia humana (RH 4-8-1874).

Una lección para aplicarla a nosotros mismos.-

Cristo fue nuestro ejemplo en todas las cosas. Cuando vemos su humillación en la larga prueba y ayuno del desierto a fin de vencer por nosotros las tentaciones del apetito, debemos aplicar esta lección a nosotros mismos al ser tentados. Si el poder del apetito es tan poderoso sobre la familia humana, y su complacencia es tan terrible que el Hijo de Dios se sometió a sí mismo a una prueba tal, cuán importante es que sintamos la necesidad de tener el apetito bajo el dominio de la razón. Nuestro Salvador ayunó durante casi seis semanas para poder ganar para el hombre la victoria en lo que se refiere al apetito. Los que se llaman cristianos, cuya conciencia es clara y tienen a Cristo delante de ellos como su modelo, ¿cómo pueden rendirse a la complacencia de aquellos apetitos que tienen una influencia debilitante sobre la mente y el corazón? Es un hecho penoso que los hábitos de complacencia propia, a expensas de la salud y del debilitamiento de las facultades morales, mantengan bajo el yugo de la esclavitud, en la actualidad, a una gran parte del mundo cristiano.

Muchos que dicen ser piadosos no investigan la razón del largo período de ayuno y sufrimiento que pasó Cristo en el desierto. Su 200 angustia no dependió tanto de soportar el tormento del hambre como de comprender los terribles resultados de la complacencia del apetito y de la pasión sobre la raza humana. Sabía que el apetito sería el ídolo del hombre y lo induciría a olvidarse de Dios, y que se interpondría directamente en el camino de su salvación (RH 1-9-1874).

Satanás ataca en el momento de mayor debilidad.-

Cristo ayunó mientras estaba en el desierto, pero era indiferente al hambre. Cristo, en constante oración ante su Padre, a fin de prepararse para resistir al adversario, no sintió las angustias del hambre. Pasó el tiempo en ferviente oración, apartado con Dios. Era como si hubiera estado en la presencia de su Padre. Buscaba fortaleza para hacer frente al enemigo, para la seguridad de que recibiría gracia para llevar a cabo todo lo que había emprendido en favor de la humanidad. El pensamiento de la contienda que estaba ante él hizo que se olvidara de todo lo demás, y su alma fue alimentada con el pan de vida, así como serán alimentadas hoy aquellas almas tentadas que van a Dios en busca de ayuda. Comió de la verdad que debía dar al pueblo, como algo que tiene poder para liberarlos de las tentaciones de Satanás. Vio el quebrantamiento del poder de Satanás sobre los caídos y tentados. Se vio a sí mismo curando a los enfermos, consolando a los desesperanzados, reanimando a los abatidos y predicando el Evangelio a los pobres: haciendo la obra que Dios había diseñado para él; y no sintió ningún apremio del hambre hasta que terminaron los cuarenta días de su ayuno.

La visión se terminó, y entonces con anhelo vehemente la naturaleza humana de Cristo pidió alimento. Esa era la oportunidad de Satanás para atacar. Y resolvió aparecerse como uno de los ángeles de luz que se habían aparecido a Cristo en su visión (Carta 159, 1903).

No disminuyó la prueba.-

Cristo sabía que su Padre le daría alimento cuando le placiera hacerlo. En esa angustiosa prueba, cuando el hambre lo apremiaba sobremanera, no permitió que el prematuro ejercicio de su poder divino disminuyera en lo más mínimo la prueba que le había sido asignada.

Los seres humanos caídos no podrían, al ser puestos en aprietos, disponer del poder de obrar milagros en su propio beneficio para salvarse del dolor o de la angustia, o para alcanzar victoria sobre sus enemigos. El propósito de Dios era poner a prueba a la raza humana y darle una oportunidad de desarrollar el carácter al encontrarse frecuentemente en situaciones aflictivas que probaran su fe y confianza en el amor y en el poder de Dios. La vida de Cristo fue un modelo perfecto. Enseñaba siempre a los hombres, por precepto y ejemplo, que dependen de Dios, y que su fe y firme confianza debieran estar en Dios (RH 18-8-1874).

1-11(Mar. 1: 12-13; Luc. 4: 1-13; ver EGW com. Juan 2: 1-2).

Se congregan todas las energías de la apostasía.-

Se determinó en los concilios de Satanás que él [Cristo] debía ser vencido. Ningún ser humano había venido a este mundo y había escapado del poder del engañador. Todas las fuerzas de la confederación del mal siguieron a Cristo para combatir contra él y prevalecer si era posible. La más terrible y continua enemistad surgió entre la simiente de la mujer y la serpiente. La serpiente misma convirtió a Cristo en el blanco de todas las armas del infierno...

La vida de Cristo fue una lucha perpetua contra los instrumentos satánicos. Satanás congregó a todas las fuerzas de la apostasía contra el Hijo de Dios. El conflicto aumentó en fiera y perversidad cuando, vez tras vez, la presa fue arrebatada de sus manos. Satanás atacó a Cristo con toda forma concebible de tentaciones (RH 29-10-1895).

Ningún fracaso ni aun en un solo punto.-

Cristo pasó de esta escena de gloria [su bautismo] a la escena de la tentación máxima. Fue al desierto, y allí lo encontró Satanás; y éste lo tentó en los mismos puntos en que el hombre será tentado. Nuestro Sustituto y Garante pasó por el terreno donde Adán tropezó y cayó. La pregunta era: ¿Tropezará en los mandamientos de Dios y caerá como sucedió en el caso de Adán? Vez tras vez hizo frente al ataque de Satanás con un "escrito está", y Satanás se retiró del campo de batalla derrotado. Cristo redimió la desdichada caída de Adán, y ha perfeccionado un carácter de completa obediencia, y ha dejado un ejemplo a la familia humana para que se imite el Modelo. Si hubiera fracasado en un punto, en lo que se refiere a la ley de Dios, no habría sido una ofrenda perfecta pues Adán sólo falló en un punto (RH 10-6-1890).

Satanás mintió a Cristo.-

Satanás le dijo a Cristo que sólo debía poner los pies en la senda teñida de sangre, pero no tenía que recorrerla. Fue probado como Abrahán para que 201 mostrara su perfecta obediencia. También declaró que él era el ángel que había detenido la mano de Abrahán cuando levantó el cuchillo para matar a Isaac, y que ahora había venido para salvarle la vida; pero no era necesario que soportara la penosa hambre y la muerte por inanición; que él le ayudaría a llevar una parte de la obra en el plan de salvación (RH 4-8-1874).

(Cap. 3: 16-17; Mar. 1: 10-11; Luc. 3: 21-22.)

Preciosas señales de aprobación.-

Cristo no vino para prestar atención a los oprobiosos sarcasmos de Satanás. No fue inducido a darle pruebas de su poder. Mansamente soportó sus afrentas sin vengarse. Las palabras pronunciadas desde el cielo durante su bautismo fueron muy preciosas; le demostraron que su Padre aprobaba los pasos que daba en el plan de salvación como sustituto y garantía del hombre. La apertura de los

cielos y el descenso de la paloma celestial fueron manifestaciones de que su Padre uniría su poder en el cielo con el de su Hijo en la tierra para rescatar al hombre del dominio de Satanás, y que Dios aceptaba el esfuerzo de Cristo por unir la tierra con el cielo y al hombre limitado con el Infinito.

Estas señales, recibidas del Padre celestial, fueron indeciblemente preciosas para el Hijo de Dios a través de todos sus crueles sufrimientos y su terrible conflicto con el caudillo rebelde (RH 18-8-1874).

(Gén. 3: 1-6.)

Satanás impotente para hipnotizar a Cristo.-

Satanás tentó al primer Adán en el Edén, y Adán argumentó con el enemigo, dándole así una ventaja. Satanás ejerció su poder hipnótico sobre Adán y Eva, y se esforzó por ejercer ese poder sobre Cristo. Pero después de que fueron citadas las palabras de las Escrituras, Satanás supo que no tendría la oportunidad de triunfar (Carta 159, 1903).

(Rom. 5: 12-19; 1 Cor. 15: 22, 45; 2 Cor. 5: 21; Heb. 2: 14-18; 4: 15.)

El contraste entre los dos Adanes.-

Cuando Adán fue atacado por el tentador en el Edén, no tenía la mancha del pecado. Estaba en todo el vigor de su perfección ante Dios. Todos los órganos y facultades de su ser estaban desarrollados por igual y equilibrados armoniosamente.

Cristo ocupó el lugar de Adán en el desierto de la tentación, para soportar la prueba en que éste fracasó. Entonces Cristo venció en lugar del pecador, cuatro mil años después de que Adán dio la espalda a la luz de su hogar. La familia humana, separada de la presencia de Dios, se había apartado más y más, generación tras generación, de la pureza original, de la sabiduría y el conocimiento que Adán poseía en el Edén. Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza humana en la condición en que ésta se encontraba cuando él vino a la tierra para socorrer al hombre. En favor de la raza humana y con las debilidades del hombre caído sobre sí, debía resistir las tentaciones de Satanás en todos los puntos en los cuales sería atacado el hombre...

¡En qué contraste se halla el segundo Adán cuando entra en el sombrío desierto para hacer frente a Satanás sin ayuda alguna! La raza humana había ido disminuyendo en estatura y vigor físico desde la caída, y hundiéndose más y más en la balanza del valor moral, hasta el momento en que Cristo vino a la tierra. Y Cristo debía llegar hasta donde estaba el hombre caído, para levantarlo. Tomó la naturaleza humana y llevó las debilidades y la degeneración de la raza. El que no conoció pecado se convirtió en pecado por nosotros. Se humilló hasta las mayores profundidades de la miseria humana a fin de poder estar calificado para llegar hasta el hombre y elevarlo de la degradación en que lo había sumido el pecado (RH 28-7-1874).

La disciplina más severa.-

Como hijo de una raza caída, tenía que mantener su gloria velada. Esta fue la más severa disciplina a la que podía someterse el Príncipe de la vida. En esa condición midió sus fuerzas con Satanás. El que había sido expulsado del cielo luchó desesperadamente para dominar a Aquel de quien había estado celoso en los atrios celestiales ¡Qué batalla fue ésta! Ningún lenguaje es adecuado para describirla. Pero en el futuro cercano será comprendida por los que venzan por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio (Carta 19, 1901).

(Heb. 2: 14-18; 4: 15; 2 Ped. 1: 4.)

El poder del cual el hombre puede disponer.-

El Hijo de Dios fue atacado a cada paso por las potestades de las tinieblas. Después de su bautismo fue llevado por el Espíritu al desierto, y soportó la tentación durante cuarenta días. Me han llegado cartas en las que se afirma que Cristo no pudo haber tenido la misma naturaleza del hombre, pues si la hubiera tenido habría caído ante tentaciones similares. Si Cristo no hubiera tenido la naturaleza del hombre, no podría ser nuestro ejemplo. Si no participó de nuestra naturaleza 202 no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre. Si no hubiera sido posible que se rindiera a la tentación, no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Cristo viniera a reñir las batallas como hombre, en lugar del hombre. Su tentación y su victoria nos dicen que la humanidad debe copiar al Modelo; el hombre debe llegar a participar de la naturaleza divina.

En Cristo se combinaban la divinidad y la humanidad. La divinidad no se degradó ante la humanidad; la divinidad retuvo su lugar, pero la humanidad, estando unida con la divinidad, resistió la más terrible prueba de la tentación en el desierto. Después de su largo ayuno, el príncipe de este mundo vino a Cristo cuando estaba hambriento, y le sugirió que ordenara que las piedras se convirtieran en pan. Pero el plan de Dios, ideado para la salvación del hombre, disponía que Cristo sintiera el hambre, la pobreza y todos los otros aspectos de la vida humana. Resistió la tentación mediante el poder del cual el hombre puede disponer. Se aferró del trono de Dios, y no hay hombre o mujer que no pueda disponer de la misma ayuda mediante la fe en Dios. El hombre puede llegar a convertirse en participante de la naturaleza divina. No hay una sola alma que no pueda pedir la ayuda del cielo en la tentación y en la prueba. Cristo vino para revelar la fuente de su poder, a fin de que el hombre no dependiera nunca de sus capacidades humanas sin ayuda.

Los que venzan deben emplear al máximo cada facultad de su ser. Deben luchar afanosamente sobre sus rodillas pidiendo poder divino delante de Dios. Cristo vino para ser nuestro ejemplo y para que sepamos que podemos ser participantes de la naturaleza divina. ¿Cómo? Habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Satanás no ganó la victoria sobre Cristo. No puso su pie sobre el alma del Redentor. No tocó la cabeza aunque hirió el calcañar. Mediante su propio ejemplo, Cristo demostró que el hombre puede mantenerse en su integridad. Los hombres pueden tener poder para resistir el

mal: un poder que ni la tierra, ni la muerte, ni el infierno pueden vencer; un poder que los colocará donde puedan vencer como Cristo venció. En ellos pueden combinarse la divinidad y la humanidad (RH 18-2-1890).

(Isa. 53: 6; 2 Cor. 5: 21.)

Las terribles consecuencias de la transgresión.-

La tentación no es tentación a menos que haya una posibilidad de rendirse. Se resiste la tentación cuando se influye poderosamente sobre el hombre para que haga una mala acción, y éste sabiendo que puede ceder, por fe se resiste a cometerla, aferrándose firmemente del poder divino. Esta fue la angustiosa prueba por la que pasó Cristo. Si no hubiera habido la posibilidad de su caída, no podría haber sido tentado en todo como el hombre es tentado. Era un ser libre, puesto a prueba como lo fue Adán y como lo es cada hombre. En sus horas finales, mientras colgaba de la cruz, experimentó en toda su plenitud lo que el hombre experimenta cuando lucha contra el pecado. Comprendió cuán malo puede llegar a ser un hombre cuando se rinde al pecado. Se dio cuenta de las terribles consecuencias de la transgresión de la ley de Dios, pues pesaba sobre él la iniquidad de todo el mundo (Yl 20-7-1899).

Cristo, un ser moral libre.-

Las tentaciones a las que fue sometido Cristo fueron una terrible realidad. Como ser libre, fue puesto a prueba con la libertad de rendirse ante las tentaciones de Satanás poniéndose en pugna contra Dios. Si no hubiese sido así, no hubiera sido posible que cayera. No hubiera sido tentado en todo como es tentada la familia humana (Yl 26-10-1899).

Cristo puesto a prueba.-

Cristo fue puesto a prueba durante cierto tiempo. Se revistió de la humanidad para soportar la tentación y la prueba que no pudo resistir el primer Adán. Si hubiese fracasado en su prueba y tentación, hubiera sido desobediente a la voz de Dios, y el mundo se habría perdido (ST 10-5- 1899).

3-4.

Una discusión con Satanás.-

Recordad que nadie excepto Dios puede discutir con Satanás (Carta 206, 1906).

4 (ver EGW com. Gén. 3: 24).

Una desviación más atroz que la muerte.-

[Se cita Mat. 4:4.] Cristo le dijo a Satanás que a fin de prolongar la vida, la obediencia a los requerimientos de Dios era más esencial que el alimento material. Seguir un sendero desviado de los propósitos de Dios, en el más mínimo grado, sería más atroz que el hambre o la muerte (Redemption: or The

First Advent Of Christ [Redención, o El primer advenimiento de Cristo], p. 48).

5-6.

¿Quién puede resistir un reto?-

Jesús no se iba a colocar en peligro para complacer al diablo. ¿Pero cuántos hoy día pueden 203 resistir un reto? (MS 171 1893).

8-10 (Luc. 4: 5-8).

Un panorama de condiciones verdaderas.-

El [Satanás] le pidió al Salvador que se rindiera ante su autoridad, prometiéndole que si lo hacía los reinos del mundo serían suyos. Presentó ante Cristo el éxito que él [Satanás] había alcanzado en el mundo, y le enumeró los principados y las potestades que estaban sometidos a él. Declaró que él había hecho lo que no había podido hacer la ley de Jehová.

Pero Jesús le dijo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Esto fue para Cristo exactamente lo que la Biblia declara que es: una tentación. El tentador presentó delante de sus ojos los reinos de este mundo. Tal como Satanás los veía, tenían mucha grandeza exterior; pero Cristo los veía desde un aspecto diferente, como eran: dominios terrenales bajo el poder de un tirano. Vio a la humanidad llena de dolor y sufrimiento bajo el poder opresivo de Satanás. Contempló la tierra contaminada por el odio, la venganza, la maldad, la concupiscencia y el asesinato. Vio espíritus de demonios posesionados de los cuerpos y las almas de los hombres (MS 33, 1911).

10 (Luc. 4: 8).

La orden obligó a Satanás.-

Jesús dijo al astuto enemigo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás". Satanás le había pedido a Cristo que demostrara que era el Hijo de Dios, y en este caso le había dado la prueba que pedía. Ante la orden divina de Cristo, se vio obligado a obedecer. Fue rechazado y silenciado. No tenía poder que lo capacitara para resistir el indiscutible rechazo. Fue obligado, sin más palabras, a desistir instantáneamente y dejar al Redentor del mundo (RH 1-9-1874).

11 (Luc. 4: 13).

Un concilio de estrategia.-

Aunque Satanás había fracasado en sus tentaciones más poderosas, sin embargo no había renunciado a todas sus esperanzas de que, en algún futuro, pudiera tener éxito en sus esfuerzos. Anticipaba el momento, durante el ministerio de Cristo, cuando tuviera las oportunidades de probar sus artificios contra él.

No acababa de retirarse, frustrado y derrotado, del escenario del conflicto, cuando comenzó a trazar planes para cegar el entendimiento de los judíos, el pueblo escogido de Dios, para que no discernieran en Cristo al Redentor del mundo. Se propuso llenar el corazón de ellos de envidia, celos y odio contra el Hijo de Dios, para que no lo recibieran sino que le amargaran su vida terrenal todo lo posible.

Satanás celebró un concilio con sus ángeles en cuanto al proceder que debían seguir para impedir que el pueblo tuviera fe en Cristo como el Mesías, a quien por tanto tiempo los judíos habían esperado con ansiedad. Estaba chasqueado y enfurecido porque no había vencido en nada a Jesús con sus múltiples tentaciones. Pero ahora pensaba que si podía fomentar en los corazones del propio pueblo de Cristo un sentimiento de incredulidad para que no reconocieran a Jesús como prometido, podría desanimar al Salvador en su misión y conseguir que los, judíos fueran sus instrumentos para llevar a cabo sus propósitos diabólicos. De modo que comenzó a obrar en su manera sutil, esforzándose para lograr mediante una estrategia lo que no había podido por medio de un esfuerzo directo y personal (2SP 97-98).

CAPÍTULO 5

1-12.

Suficiente para evitar la perplejidad.-

Un estudio del maravilloso Sermón del Monte, de Cristo, enseñará al creyente cuáles deben ser las características de aquellos a quienes el Señor llama "Bienaventurados". [Se cita Mat. 5: 1-12.]...

Agradezco al Señor porque se dan instrucciones tan claras a los creyentes. Si no tuviéramos otras instrucciones fuera de las que están contenidas en estas pocas palabras, sería suficiente para que nadie quedara confundido. Pero tenemos toda la Biblia llena de instrucciones preciosas. Nadie necesita quedar en la penumbra y la incertidumbre. Los que mediante la fe, la oración y el ferviente estudio de las Escrituras procuren obtener las virtudes que aquí se destacan, fácilmente se distinguirán de los que no caminan en la luz. Los que se niegan a seguir un "Así dice Jehová", no tendrán excusa que presentar por su persistente resistencia contra la Palabra de Dios (Carta 258, 1907).

Palabras de un carácter diferente.-

Cristo pronunció sus bendiciones desde el monte de las bienaventuranzas como si hubiese estado cubierto por una nube de brillo celestial. Las palabras pronunciadas por él fueron de un carácter enteramente diferente de las que habían salido de los labios de los escribas y fariseos. Aquellos a quienes él calificó como 204 bienaventurados eran precisamente los que ellos habían presentado como malditos por Dios. Declaró a esa multitud de personas que podía entregar los tesoros de la eternidad a cualesquiera que él deseara. Aunque su divinidad estaba revestida con humanidad, no pensó que era usurpación ser igual a Dios. De esa manera públicamente describió los atributos de los que

habían de compartir las recompensas eternas. Destacó en forma particular a los que sufrirían persecuciones por causa de su nombre. Serían ricamente bendecidos convirtiéndose en herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. Grande sería su recompensa en el cielo (MS 72, 1901).

Un tesoro de bondad.-

Cristo anhelaba llenar el mundo con una paz y un gozo que serán similares a los que existen en el mundo celestial. [Se cita Mat. 5:1-12.]...

Pronunció con claridad y poder las palabras que debían llegar hasta nuestro tiempo como un tesoro de bondad. Cuán preciosas fueron esas palabras, y cuán animadoras. De sus labios divinos emanaron, con plena y abundante seguridad, las bendiciones que lo señalaban como la fuente de toda bondad, y que tenía la prerrogativa de bendecir a todos los presentes e influir en su mente. Estaba ocupado en la misión sagrada que le incumbía y le era peculiar, y los tesoros de la eternidad estaban a su disposición. Nada le impediría repartirlos. No era una usurpación que actuara como Dios. Abarcó en sus bendiciones a los que habían de constituir su reino en este mundo. Había llevado hasta el mundo todas las bendiciones esenciales para la felicidad y el gozo de cada alma, y ante esa vasta asamblea presentó las riquezas de la gracia del cielo, los tesoros acumulados del Padre eterno.

En ese momento especificó quiénes serían los súbditos de su reino celestial. No pronunció una palabra que halagara a los hombres de mayor autoridad, a los signatarios mundanales; pero presentó ante todos los rasgos de carácter que debe poseer el pueblo peculiar que constituya la familia real en el reino del cielo. Especificó quiénes se convertirán en herederos de Dios y coherederos con él. Proclamó públicamente la elección de sus súbditos y les asignó su lugar en su servicio como unidos con él mismo. Los que posean el carácter especificado, compartirán con él la bendición y la gloria y el honor que él siempre recibirá.

Los que son distinguidos y bendecidos de esta manera, serán un pueblo peculiar que hará fructificar los talentos del Señor. Habló de los que sufrirán por causa de su nombre como los que recibirán una gran recompensa en el reino del cielo. Habló con la dignidad de Aquel que tiene autoridad ilimitada; como quien tenía todas las riquezas celestiales para entregarlas a los que lo recibieran como su Salvador.

Los hombres pueden usurpar la autoridad de la grandeza en este mundo; pero Cristo no los reconoce; son usurpadores.

Hubo ocasiones cuando Cristo habló con una autoridad que hacía que sus palabras penetraran con fuerza irresistible, con un sentimiento abrumador de la grandeza del que hablaba, y los instrumentos humanos se redujeron a la nada en comparación con Aquel que estaba ante ellos. Fueron profundamente conmovidos; quedaron convencidos de que estaba repitiendo la orden proveniente de la gloria más excelsa. Mientras él invitaba al mundo para que escuchara, quedaron maravillados y extasiados, y la convicción llegó a su mente. Cada palabra se

abrió lugar, y los oyentes creyeron y recibieron palabras que no pudieron resistir. Cada palabra que Cristo pronunció les pareció a los oyentes como la vida de Dios. Estaba demostrando que era la luz del mundo y la autoridad de la iglesia, que demandaba tener preeminencia sobre todos ellos (MS 11 8, 1905).

13-14 (cap. 15: 9; 22: 29).

Los humildes son la sal de la tierra.-

Cristo comparaba a sus discípulos en sus enseñanzas con los objetos que les eran más familiares. Los comparó con la sal y con la luz. "Vosotros sois la sal de la tierra -dijo-. Vosotros sois la luz del mundo". Estas palabras fueron pronunciadas a unos pocos pescadores pobres y humildes. Sacerdotes y rabinos se hallaban entre el auditorio, pero no se dirigió a ellos. Con todo su conocimiento, con toda su pretendida instrucción en los misterios de la ley, con todas sus pretensiones de conocer a Dios, revelaban que no lo conocían. A esos dirigentes habían sido confiados los oráculos de Dios, pero Cristo los definió como maestros peligrosos. Les dijo: Enseñáis "como doctrina mandamientos de hombres... Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios". Apartándose de esos hombres y volviéndose a los humildes pescadores, les dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra" (RH 22-8-1899).

No es una luz que se origina en sí misma.-

205 La luz que brilla de los que reciben a Jesucristo no se origina por sí misma. Toda ella proviene de la Luz y la Vida del mundo. El enciende esa luz, así como enciende el fuego que todos deben emplear al cumplir su servicio. Cristo es la luz, la vida, la santidad, la santificación de todos los que creen, y su luz debe ser recibida e impartida en toda buena obra. Su gracia también actúa en muy diversas maneras como la sal de la tierra. Adondequiera que logre llegar esta sal -a los hogares o a las comunidades- se convierte en un poder que preserva para salvar todo lo que es bueno y para destruir todo lo que es malo (RH 22-8-1899).

17-19.

Infimos entre los seres humanos.-

[Se cita Mat. 5:17-19.1 Este es el fallo pronunciado en el reino de los cielos. Algunos han pensado que estará allí el que quebranta los mandamientos, pero que ocupará el último lugar. Esto es un error. Los pecadores nunca entrarán en las moradas de la bienaventuranza. El que quebranta los mandamientos, y todos los que se unen con él para enseñar que no hay diferencia entre violar la ley divina u observarla, serán calificados por el universo del cielo como infimos entre los seres humanos, pues no sólo ellos mismos han sido desleales, sino que han enseñado a otros a quebrantar la ley de Dios. Cristo pronuncia una sentencia sobre los que pretenden tener un conocimiento de la ley pero que -por precepto y ejemplo- conducen las almas a la confusión y a las tinieblas (RH 15-11-1898).

21-22, 27-28 (Apoc. 20: 12).

Rasgos del carácter en los libros del cielo. -

La ley de Dios llega hasta los sentimientos y los motivos, tanto como a los actos externos. Revela los secretos del corazón proyectando luz sobre cosas que antes estaban sepultadas en tinieblas. Dios conoce cada pensamiento, cada propósito, cada plan, cada motivo. Los libros del cielo registran los pecados que se hubieran cometido si hubiese habido oportunidad. Dios traerá a juicio toda obra, con toda cosa encubierta. Con su ley mide el carácter de cada hombre. Así como el artista transfiere al lienzo los rasgos del rostro, así también los rasgos del carácter de cada individuo son transferidos a los libros del cielo. Dios tiene una fotografía perfecta del carácter de cada hombre, y compara esa fotografía con su ley. El revela al hombre los defectos que echan a perder su vida, y lo exhorta a que se arrepienta y se aparte del pecado (ST 31-7-1-901).

48.

Perfección en la edificación del carácter.-

El Señor exige perfección de su familia redimida. Demanda perfección en la edificación del carácter. Los padres y las madres necesitan especialmente comprender los mejores métodos para educar a los hijos a fin de que puedan cooperar con Dios. Hombres y mujeres, niños y jóvenes, son medidos en las balanzas del cielo de acuerdo con lo que revelan en su vida hogareña. Un cristiano en el hogar, es un cristiano por doquiera. La religión practicada en el hogar ejerce una influencia incommensurable (MS 34, 1899).

La vida de un hombre perfecto.-

Nuestro Salvador, como Hijo de Dios, llevó al cielo la verdadera relación de un ser humano. Somos hijos e hijas de Dios. Para saber cómo comportarnos debidamente, debemos seguir las pisadas de Cristo. El vivió la vida de un hombre perfecto durante treinta años, cumpliendo con la más excelsa norma de perfección (Carta 69, 1897).

CAPÍTULO 6

16 (cap. 9: 16).

La religión inventada no es vida y luz.-

Delante de nosotros hay tiempos que probarán el alma de los hombres, y habrá necesidad de velar, de [practicar] la correcta clase de ayuno. Este no será como el ayuno de los fariseos. Sus ayunos consistían en ceremonias externas. No humillaban el corazón ante Dios. Estaban llenos de amargura, envidia, malicia, contienda, egoísmo y justicia propia. Inclínaban la cabeza simulando humildad, pero eran codiciosos, llenos de estima y de importancia propias. En espíritu eran opresores, exigentes y orgullosos.

Todo el servicio judío había sido mal interpretado y mal aplicado. Se había pervertido el propósito de los sacrificios. Eran un símbolo de Cristo y de su misión, para que cuando viniera en la carne, el mundo pudiera reconocer a Dios en él y lo aceptara como su Redentor. Pero la falta de un verdadero servicio de corazón había hecho que los judíos fueran ciegos al conocimiento de Dios. Su religión se componía de exigencias, ceremonias y tradiciones.

Los fariseos aún tenían que aprender que injusticia ensalza a una nación, y que las formas y las ceremonias no pueden ocupar el lugar de la rectitud. Cristo enseñaba al pueblo tan ciertamente cuando estuvo envuelto en la columna de nube como cuando estuvo sentado 206 en el monte. Aquí enseñó la misma compasiva consideración para con los pobres como en las lecciones que dio a los discípulos. Pero la responsabilidad de cada individuo delante de Dios, la misericordia, el amor y la compasión de Dios, no se incluían en las enseñanzas dadas al pueblo por los gobernantes de Israel. Dijo Cristo: "Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura". La verdad, la luz, la vida, que debieran caracterizar la verdadera piedad no podían unirse con la religión inventada por los fariseos (MS 3, 1898).

24 (Luc. 16: 13; Sant. 4: 4).

Los vacilantes son aliados de Satanás.-

[Se cita Mat. 6:24.] Los que comienzan a medias su vida cristiana, al final se encontrarán enteramente del lado del enemigo, no importa cuáles hayan sido sus primeras intenciones. Y el ser apóstata, traidor a la causa de Dios, es más grave que la muerte, pues significa la pérdida de la vida eterna.

Los hombres y mujeres vacilantes son los mejores aliados de Satanás. Son hipócritas, no importa cuán favorable sea la opinión que tengan de sí mismos. Todos los que son leales a Dios y a la verdad deben mantenerse firmemente de parte de lo correcto porque es correcto. Juntarse con los que no son consagrados, y aún ser leales a la verdad, es sencillamente imposible. No podemos unirnos con los que se complacen a sí mismos, que se ocupan de planes mundanales, sin perder nuestra relación con el Consejero celestial. Podemos recuperarnos de la trampa del enemigo, pero quedamos lastimados y heridos, y se ha empequeñecido nuestra vida espiritual (RH 19-

4 -1898).

28-29.

El esfuerzo no puede igualar a la sencillez.-

Cristo muestra aquí que aunque las personas se esfuercen hasta el cansancio para convertirse en objetos de admiración, aquellas cosas a las cuales dan tanto valor no se pueden comparar con las flores del campo. Esas sencillas flores, con el adorno de Dios, aun sobrepujarían en belleza a las hermosas

vestiduras de Salomón (MS 153, 1903).

Una idea de la consideración de Dios.-

Si los lirios del campo son objetos sobre los cuales el supremo Artífice ha impartido cuidado, haciéndolos tan bellos que sobrepujan la gloria de Salomón, el más grande rey que jamás haya empuñado un cetro; si la hierba del campo ha sido hecha de modo que constituya

una bella alfombra para la tierra, ¿podemos formarnos una idea de la consideración que Dios dispensa al hombre que ha formado a su imagen? (Carta 4, 1896).

Cada flor expresa amor.

El supremo Artífice llama nuestra atención a las flores inanimadas del campo, destacando los bellos tonos y la maravillosa variedad de matices que puede poseer una flor. De ese modo Dios ha revelado su habilidad y cuidado. Así quería mostrar el gran amor que tiene por cada ser humano.

Cada flor es una expresión del amor de Dios (Carta 24, 1899).

Las flores del campo, en su infinita variedad, siempre cumplen la función de deleitar a los hijos de los hombres. Dios alimenta cada raíz para expresar su amor a todos los que son enternecidos y subyugados por las obras de sus manos. No necesitamos ninguna exhibición artificial. El amor de Dios se representa con las bellas obras de su creación. Estas cosas significan más de lo que muchos suponen (Carta 84, 1900).

28-30.

Una lección de fe.-

A pesar de que sobre la tierra fue pronunciada la maldición de que produciría espinas y cardos, hay una flor en el cardo. En el mundo no todo es tristeza y desgracia. El gran libro de la naturaleza de Dios está abierto para nuestro estudio, y de él debemos obtener más excelsas ideas de su grandeza y amor y gloria insuperables. Aquel que estableció los fundamentos de la tierra, que adornó los cielos y colocó las estrellas en su orden; Aquel que ha revestido la tierra con una alfombra viviente y la ha embellecido con preciosas flores de toda tonalidad y variedad, quiere que sus hijos aprecien sus obras y se deleiten en la sencilla y serena belleza con la cual ha adornado el hogar terrenal de ellos.

Cristo procuró desviar la atención de sus discípulos de lo artificial hacia lo natural: "Si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?" ¿Por qué nuestro Padre celestial no alfombró la tierra de marrón o de gris? Escogió el color que da más descanso, el que es mejor para los sentidos. ¡Cómo alegra el corazón y vivifica al cansado espíritu contemplar la tierra vestida con su

atavío de viviente verdor! El aire estaría lleno de polvo sin esa cobertura, y la tierra parecería un desierto. Cada brizna de hierba, cada capullo que se abre y cada lozana flor es 207 una prueba del amor de Dios, y debiera enseñarnos una lección de fe y confianza en él. Cristo llama nuestra atención a su belleza natural, y nos asegura que el vestido más hermoso del rey más grande que jamás haya empuñado un cetro, no fue igual al ropaje de la flor más humilde. Quienes suspiran por el esplendor artificial que sólo puede comprar la riqueza, o por pinturas costosas, muebles y vestidos, escuchen la voz del divino Maestro. El les muestra las flores del campo, cuya sencilla estructura no puede ser igualada por la habilidad humana (RH 27-10-1885).

CAPÍTULO 7

1-2. (Luc. 6: 37; Rom. 2: 1; ver EGW com. 1 Sam. 14: 44).

Satanás juzgado por sus propias ideas de justicia.-

Satanás será juzgado de acuerdo con sus propias ideas de justicia. El reclamaba que cada pecado debía ser castigado. Si Dios perdonaba el castigo -decía él- no era un Dios de verdad y de justicia. Satanás sufrirá el castigo que dijo que Dios debería aplicar (MS 111, 1897).

13-14.

Ver EGW com. cap. 16:24.

15.

Ver EGW com. 2 Cor. 11: 14.

20-21.

Ver EGW com. cap. 24: 23-24.

21-23 (cap. 24: 24; 2 Cor. 11: 14-15; 2 Tes. 2: 9-10; Apoc. 13: 13-14).

Profesar no es suficiente.-

Los que hoy afirman que son santos, jactanciosamente se habrían adelantado diciendo: "Señor, Señor, ¿no nos conoces? ¿No hemos profetizado en tu nombre? ¿Y en tu nombre no hemos echado demonios? ¿Y en tu nombre no hemos hecho muchas maravillas?" La gente que aquí se describe, que se jacta de esa manera, aparentando que entretejen a Jesús en todas sus acciones, adecuadamente representa a los que hoy dicen que son santos, pero que están en contra de la ley de Dios. Cristo los llama hacedores de maldad porque son engañadores que se revisten de justicia para ocultar las deformidades de sus caracteres, la maldad interior de sus corazones impíos. Satanás ha descendido en estos últimos días para obrar con todo engaño de maldad en los que se pierden. Su majestad satánica obra milagros a la vista de los falsos profetas, delante de los hombres, afirmando que ciertamente es el mismo Cristo. Satanás imparte su

poder a los que le están ayudando en sus engaños. Por lo tanto, los que declaran que tienen el gran poder de Dios, sólo pueden ser descubiertos mediante el gran detector: la ley de Jehová. El Señor nos dice que, si fuera posible, engañarían a los mismos escogidos. El vestido de ovejas parece tan real, tan genuino, que sólo se puede percibir al lobo cuando acudimos a la gran norma moral de Dios, y allí encontramos que son transgresores de la ley de Jehová (RH 25-8- 1885).

29.

Ver EGW com. Luc. 4: 18-19.

CAPÍTULO 9

9-10.

Ver EGW com. Luc. 5: 29.

11 (Isa. 58: 4; Luc. 5: 30).

Ayunar con orgullo y comer con humildad.-

Los fariseos veían cómo Cristo participaba en comidas con publicanos y pecadores. Él era tranquilo y tenía dominio propio, era bondadoso, cortés y amigable; y a pesar de que no podían menos que admirar el cuadro que se presentaba, tan diferente de su propio proceder, no podían soportar el espectáculo. Los altivos fariseos se ensalzaban a sí mismos y menospreciaban a los que no habían sido favorecidos con los privilegios y la luz que ellos habían recibido. Aborrecían y despreciaban a los publicanos y pecadores. Sin embargo, delante de Dios su culpa era mayor. La luz del cielo brillaba en su senda diciéndoles: "Este es el camino, andad por él". Pero habían menospreciado la dádiva. Dirigiéndose a los discípulos de Cristo, les dijeron: "¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?" Con esta pregunta esperaban despertar el prejuicio que sabían que había existido en la mente de los discípulos, para hacer temblar su débil fe. Apuntaron sus dardos donde les parecía que lastimarían y herirían.

¡Orgullosos aunque necios fariseos, que ayunáis para contiendas y discusiones y para herir con el puño de impiedad! Cristo come con los publicanos y pecadores para atraerlos a sí mismo. El Redentor del mundo no puede aceptar los ayunos observados por la nación judía. Ayunan con orgullo y justicia propia, mientras Cristo come humildemente con publicanos y pecadores.

Desde su caída, la obra de Satanás ha sido la de acusar, y los que rechazan la luz que Dios envía proceden de la misma manera hoy día. Revelan a otros las cosas que consideran que son una falta. Así actuaban los fariseos. Cuando encontraban algo para poder acusar a los discípulos, no hablaban con los que pensaban que estaban en error, sino que presentaban a Cristo las cosas que pensaban que eran muy malas en sus discípulos; y cuando pensaban que Cristo se había equivocado, lo acusaban ante sus discípulos. Su obra era la de

enemistar los corazones (MS 3, 1898).

12-13. (cap. 20: 28; Mar. 2: 17; 10: 45; Luc. 5: 31-32).

Alivio en cada caso.-

Cristo era médico tanto del cuerpo como del alma. Era ministro, misionero y médico. Desde su niñez se interesó en cada aspecto del sufrimiento humano que observó. Podía decir con seguridad: No vine para ser servido, sino para servir. En cada calamidad proporcionaba alivio. Sus palabras bondadosas eran un bálsamo curativo. Aunque aparentemente no hubiera un claro milagro, sin embargo no había duda de que había impartido su virtud a quienes veía en sufrimiento y necesidad. Durante todos los treinta años de su vida privada fue humilde, manso y modesto. Tenía una relación viviente con Dios, pues el Espíritu de Dios estaba sobre él y demostraba a todos los que lo conocían que vivía para agradar, honrar y glorificar a su Padre en las cosas comunes de la vida (RH 24-10-1899).

13 (Mar. 2: 17; Luc. 5: 32).

Renunciaba a lo agradable para atender la necesidad.-

El [Cristo] podría haber ido a los agradables hogares de los mundos no caídos, a la atmósfera pura donde nunca se habían introducido la deslealtad y la rebelión; y allí habría sido recibido con aclamaciones de alabanza y amor; pero era un mundo caído el que necesitaba al Redentor. "No he venido a llamar a justos -dijo-, sino a pecadores, al arrepentimiento" (RH 15-2-1898).

16.

Ver EGW com. cap. 6: 16.

17 (Mar. 2: 22; Luc. 5: 37-38).

Odres nuevos para vino nuevo.-

La obra de Jesús fue revelar el carácter del Padre y desplegar la verdad que él mismo había pronunciado mediante los profetas y los apóstoles; pero no había cabida para la verdad en esos hombres sabios y cautelosos. Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida, tuvo que pasar por alto a los fariseos con su justicia propia, y tomar a sus discípulos de entre los pescadores ignorantes y hombres de condición humilde. Los que nunca habían estado con los rabinos, que nunca se habían sentado en las escuelas de los profetas, que no habían sido miembros del sanedrín, y cuyos corazones no estaban trabados con sus propias ideas, a esos los tomó y los educó para su propia misión. Podía hacerlos como odres nuevos para el vino nuevo de su reino. Estos eran los pequeños a quienes el Padre podía revelar cosas espirituales; pero los sacerdotes y gobernantes, los escribas y fariseos, que declaraban que eran los depositarios del conocimiento, no podían albergar los principios del cristianismo, posteriormente enseñados por los apóstoles de Cristo. La cadena de la verdad fue dada, eslabón tras

eslabón, a aquellos que comprendían su propia ignorancia, pero estaban dispuestos a aprender del gran Maestro.

Jesús sabía que no podía hacer ningún bien a los escribas y fariseos a menos que se vaciaran de su suficiencia propia. Escogió odres nuevos para su vino nuevo de doctrina, e hizo de pescadores y creyentes ignorantes los heraldos de su verdad al mundo. Y sin embargo, aunque su doctrina parecía nueva al pueblo, en realidad no era una nueva doctrina, sino la revelación del significado de lo que había sido enseñado desde el principio. El propósito de Cristo era que sus discípulos tomaran la verdad sencilla y sin adulteraciones como la guía de su vida. No debían añadir a sus palabras ni dar un sentido forzado a sus declaraciones. No debían interpretar en forma mística las sencillas enseñanzas de las Escrituras ni depender de recursos teológicos para construir alguna teoría de origen humano. Las verdades vitales y sagradas fueron debilitadas en su significado cuando se le dio un sentido místico a las sencillas palabras de Dios, entre tanto que se le daba importancia a las teorías humanas. En esta forma los hombres fueron inducidos a enseñar como doctrinas los mandamientos de origen humano, y así rechazaron los mandamientos de Dios para observar sus propias tradiciones (RH 2-6-1896).

34.

Ver EGW com. cap. 12: 24-32.

CAPÍTULO 10

32.

Ver com. EGW Luc. 22: 70.

34 (Luc. 12: 51).

No hay paz debido al rechazo de los mensajes.

Jesús declaró: "No he venido para traer paz, sino espada". ¿Por qué? Porque los hombres no recibirían la palabra de vida; porque combatirían contra el mensaje que les era enviado para proporcionarles gozo, esperanza y vida.

Consideramos que los judíos no tienen excusa porque rechazaron y crucificaron a Cristo. Pero los mensajes que el Señor envía hoy con frecuencia son recibidos de una manera similar a la forma en que los judíos recibieron 209 el mensaje de Cristo. Si la enseñanza del Señor no armoniza con las opiniones de los hombres, la ira domina a la razón y los hombres le facilitan el juego al enemigo oponiéndose a los mensajes que envía el Señor. Satanás los usa como afilados instrumentos para oponerse al progreso de la verdad (MS 33, 1911).

CAPÍTULO 11

12 (Gén. 32: 26).

La violencia espiritual trae recompensa.-

Con la gran verdad que hemos tenido el privilegio de recibir, debiéramos convertirnos en canales vivientes de luz, y podríamos hacer esto con el poder del Espíritu Santo. Entonces podríamos allegarnos al propiciatorio; y al ver el arco de la promesa podríamos arrodillarnos con corazón contrito para así buscar el reino de los cielos con una violencia (lucha) espiritual que de suyo daría su recompensa. Lo tomaríamos por la fuerza como lo hizo Jacob. Entonces nuestro mensaje sería el poder de Dios para salvación. Nuestras súplicas estarían llenas de fervor, plenas de la comprensión de nuestra gran necesidad, y no serían rechazadas. La verdad se expresaría mediante la vida y el carácter y con labios tocados con el carbón viviente que procede del altar de Dios. Cuando experimentemos esto, seremos elevados por sobre nuestro pobre y mezquino yo que hemos acariciado tan tiernamente. Vaciaremos nuestro corazón del poder corrosivo del egoísmo y estaremos llenos de alabanza y gratitud a Dios. Magnificaremos al Señor, al Dios de toda gracia, que ha magnificado a Cristo. Y revelaremos su poder por medio de nosotros, convirtiéndonos en hoces afiladas en el campo de la cosecha (RH 14- 2-1899).

14 (Mal. 4: 5; Luc. 1: 17).

El espíritu y el poder de Elías.-

Juan censuró las corrupciones de los judíos con el espíritu y poder de Elías, y elevó su voz para reprochar los pecados que prevalecían. Sus discursos eran sencillos, al punto, y convincentes. Muchos fueron impulsados al arrepentimiento de sus pecados y, como una evidencia de su arrepentimiento, fueron bautizados por él en el Jordán. Esta fue la obra preparatoria para el ministerio de Cristo. Muchos fueron convencidos de pecado debido a las sencillas verdades pronunciadas por este fiel profeta; pero por rechazar la luz fueron envueltos por una oscuridad más densa, de modo que quedaron completamente preparados para apartarse de las evidencias que acompañaban a Jesús de que él era el verdadero Mesías (2SP 48-49).

20-24 (Luc. 10: 13-15).

Testimonio rechazado.-

Los actos de amor y compasión hechos por Jesús en las ciudades de Judea fueron considerados con asombro por los ángeles del cielo; y sin embargo, multitudes de Corazón, Betsaida y Capernaúm los juzgaron con indiferencia y, debido a la dureza de su corazón, procedieron como si el tiempo o la eternidad apenas fueran dignos de su atención. La mayoría de los habitantes de esas ciudades pasaban su tiempo ocupados en temas de pequeña importancia, y sólo unos pocos aceptaron que el Salvador de la humanidad era el Cristo.

Las profecías de las Escrituras eran claras, y predecían con nitidez la vida, el carácter y la obra de Cristo; y por el testimonio de hombres que habían hablado al ser movidos por el Espíritu Santo, había suficiente evidencia para probar que Jesús era todo lo que afirmaba ser: el Hijo de Dios, el Mesías de

quien escribieron Moisés y los profetas, la Luz para alumbrar a los gentiles y la gloria de Israel. Pero fue en vano que él procurara convencer a los sacerdotes y gobernantes e intentara atraer el corazón del pueblo a su luz. Los sacerdotes y gobernantes, escribas y fariseos, se aferraron a sus tradiciones, sus ceremonias, sus costumbres y teorías, y no permitieron que sus corazones fueran conmovidos, limpiados y santificados por la gracia divina. Los pocos que siguieron a Cristo procedían de los humildes e ignorantes (RH 2-6-1896).

28-30.

El yugo de la restricción y la obediencia.-

Cristo dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo -el yugo de la sujeción y la obediencia- sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Debemos sentir descanso llevando su yugo y sus cargas. Siendo colaboradores con Cristo en la gran obra por la cual dio su vida, encontraremos el verdadero descanso. Cuando éramos pecadores, él dio su vida por nosotros. Quiere que vayamos a él y aprendamos de él. Así debemos encontrar descanso. El dice que nos dará descanso: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Al hacer esto, encontraréis en vuestras propias experiencias el descanso que da Cristo, el descanso que se deriva de llevar su yugo y levantar sus cargas (GCB 4 -4 -1901).

Al aceptar el yugo de restricción y obediencia de Cristo, usted hallará que le es de la más grande ayuda. Al llevar ese yugo se mantendrá cerca del costado de Cristo, y él llevará la parte más pesada de la carga.

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Aprender las lecciones que enseña Cristo es el más grande tesoro que pueden descubrir los estudiantes. Reciben el descanso cuando comprenden que están tratando de agradar al Señor (Carta 144, 1901).

Ayuda para llevar toda carga.-

Hay una condición para el descanso y la paz que aquí nos ofrece Cristo: es la de unirnos al yugo de él. Todos los que acepten esta condición encontrarán que el yugo de Cristo los ayudará a llevar cada carga que necesitan llevar. Si Cristo no está a nuestro lado para llevar la parte más pesada de la carga, ciertamente diremos que es pesada. Pero unidos con él al carro del deber, todas las cargas de la vida pueden ser fácilmente llevadas. Y en la proporción en que una persona procede con obediencia voluntaria ante los requerimientos de Dios, recibirá paz en su mente. . .

La mansedumbre y la humildad caracterizarán a todos los que son obedientes a la ley de Dios, a todos los que lleven el yugo de Cristo con mansedumbre. Y esas gracias proporcionarán el deseable resultado de la paz en el servicio de Cristo (ST 16-4-1912).

(Cap. 16:24; Luc. 9:23.)

Símbolo de sumisión a la voluntad de Dios.-

Debemos llevar el yugo de Cristo para que nos coloquemos en completa unión con él. "Llevad mi yugo sobre vosotros", dice él. Obedeced mis requerimientos; pero estos requerimientos quizá sean diametralmente opuestos a la voluntad y propósitos de una persona en particular. ¿Qué se debe hacer entonces? Oíd lo que dice Dios: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". El yugo y la cruz son símbolos que representan una misma cosa: la entrega de la voluntad a Dios. Cuando el hombre limitado lleva el yugo, se une en compañerismo con el amado Hijo de Dios. Cuando toma la cruz, el egoísmo se elimina del alma, y el hombre queda en condiciones de aprender a llevar las cargas de Cristo. No podemos seguir a Cristo sin llevar su yugo, sin llevar su cruz y seguirlo. Si nuestra voluntad no está de acuerdo con los requerimientos divinos, debemos renunciar a nuestras inclinaciones, abandonar nuestros deseos acariciados y seguir en las pisadas de Cristo...

Los hombres preparan yugos para su propio cuello, yugos que parecen fáciles y agradables de llevar, pero resultan ser extremadamente pesados. Jesús lo ve y dice: "Tomad mi yugo sobre vosotros. El yugo que vosotros colocaréis sobre vuestro cuello, pensando que es muy adecuado, no conviene en lo más mínimo. Colocad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí las lecciones esenciales que debéis aprender; pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Mi yugo es fácil y ligera mi carga". El Señor nunca se equivoca en el avalúo que hace de su heredad. El mide a los hombres con quienes trabaja. Cuando se sometan a su yugo, cuando renuncien a la lucha que ha sido estéril para ellos y para la causa de Dios, encontrarán paz y descanso.

Cuando sientan sus propias debilidades y deficiencias, se deleitarán en cumplir con la voluntad de Dios. Se someterán al yugo de Cristo. Entonces Dios podrá obrar en ellos tanto el querer como el hacer por su buena voluntad, que con frecuencia es diametralmente opuesta a los planes de la mente humana. Cuando la unción celestial nos sobrevenga, aprenderemos la lección de humildad y mansedumbre que siempre proporciona descanso al alma (RH 23-10-1900).

El yugo de Cristo nunca lastima.-

Vuestra obra no es la de amontonar cargas por vuestra cuenta. Cuando llevéis las cargas que Cristo quiere que llevéis, entonces podréis comprender las cargas que él llevó. Estudiemos la Biblia y busquemos qué clase de cargas llevó él. El ayudaba a los que lo rodeaban.

Dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Como veis, hay un yugo que llevar. Esta es precisamente la fe que necesitamos: una fe que se aferre de las promesas de Dios, que lleve el yugo de Cristo y las cargas que él quiere que llevemos. Con frecuencia pensamos que sufrimos penalidades al llevar cargas, y así sucede muy a menudo porque Dios no ha hecho provisión para que llevemos esas cargas; pero cuando llevamos su yugo y sus cargas, podemos

testificar que el yugo de Cristo es fácil y ligera su carga, porque él ha hecho provisión para ello. Pero cuando os 211 sintáis deprimidos y desanimados, no os rindáis en la batalla. Tenéis un Salvador viviente que os ayudará y descansaréis en él. No debéis colocar vuestro cuello bajo el yugo de la moda ni de yugos que Dios nunca tuvo el propósito que llevarais. No es nuestra misión la de estudiar cómo hacer frente a las normas del mundo, sino la gran pregunta de cada uno debiera ser: ¿Cómo puedo hacer frente a la norma de Dios? Así es como hallaréis descanso para vuestra alma, pues Cristo ha dicho: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga".

Cuando lleváis un yugo que mortifica el cuello, podéis saber que no es el yugo de Cristo, pues él, dice que su yugo es fácil. Lo que Dios desea de nosotros es que nos ocupemos cada día de nuestra vida en aprender cómo edificar nuestro carácter para el tiempo y la eternidad. El no desea que emprendamos un curso de acción y que nunca salgamos de él; que tengamos ideas fijas y nos aferremos a ellas, ya sean correctas o erróneas. El nos colocará en medio de pruebas y dificultades, y cuando hayamos aprendido a vencer los obstáculos con el debido espíritu, con excelsos y santos propósitos, nos dará otra lección. Y si no tenemos la mansedumbre de Cristo para aprender constantemente de Jesús en su escuela, entonces debemos saber que no tenemos el yugo de Cristo (RH 10-5-1887).

29 (JUAN 15: 4-5).

Es difícil renunciar a nuestra propia voluntad y nuestros propios caminos.-

Si estáis dispuestos a aprender humildad y mansedumbre de corazón en la escuela de Cristo, ciertamente él os dará descanso y paz. La lucha para renunciar a vuestra propia voluntad y a vuestros propios caminos, es terriblemente difícil.

Pero una vez que se ha aprendido esa lección, encontraréis descanso y paz. El orgullo, el egoísmo y la ambición deben ser vencidos; vuestra voluntad debe ser absorbida por la voluntad de Cristo. Toda la vida puede llegar a convertirse en un constante sacrificio de amor, cada acción en una manifestación de amor y cada palabra en una expresión de amor. Así como la vida de la vid circula por el tallo y los racimos, desciende hasta las fibras más bajas y llega hasta las hojas más altas, así también la gracia y el amor de Cristo arderán y abundarán en el alma, enviando sus virtudes a cada parte del ser, e impregnarán cada acción del cuerpo y de la mente (Carta 14, 1887).

Cómo llevar el yugo.-

Aferraos del brazo de Dios y decid: "Yo soy nada y tú eres todo. Tú has dicho: Separados de mí nada podéis hacer". Ahora bien, Señor, debo tenerte a ti morando en mí, para que yo pueda morar en ti". Luego avanzad paso tras paso mediante una fe viviente, morando en Jesucristo. Esto es llevar su yugo, el yugo de la obediencia (MS 859 1901).

Llevar el yugo con Cristo significa trabajar de acuerdo con sus directivas, ser copartícipe con él en sus sufrimientos y esfuerzos en favor de la humanidad perdida. Significa ser sabio instructor de almas. Seremos lo que permitamos

que Cristo nos haga en estas preciosas horas del tiempo de gracia. La clase de vasija que lleguemos a ser dependerá de nuestra docilidad para ser modelados. Debemos unirnos con Dios en la obra de modelar y adaptar, sometiendo nuestra voluntad a la voluntad divina (Carta 71, 1895).

30.

Un yugo fácil no proporciona una vida fácil.-

El Señor dice que su yugo es fácil y ligera su carga. Sin embargo, ese yugo no resultará en una vida de ocio y licencia y complacencia egoísta. La vida de Cristo fue de sacrificio propio y abnegación a cada paso. El verdadero seguidor de Cristo irá en pos de las pisadas de su Maestro con amor y ternura permanentes, semejantes a los de él; y a medida que avance en esta vida, se inspirará más y más con el espíritu y la vida de Cristo (ST 16-4-1912).

CAPÍTULO 12

24 -32 (cap. 9:34; Mar. 3:22; Luc. 11:15).

Ojos cerrados ante la evidencia.-

Ellos [los fariseos] atribuían a influencias satánicas el santo poder de Dios, manifestado en las obras de Cristo. De ese modo, pecaron contra el Espíritu Santo. Obstinados, sombríos y duros de corazón, decidieron cerrar los ojos a toda evidencia, y así cometieron el pecado imperdonable (RH 18-1-1898).

29-30(Luc. 11:21-23).

Más fuerte que el hombre fuerte.-

"El que no es conmigo contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama". El que está con Cristo y mantiene la unidad de Cristo, lo entroniza en el corazón y obedece sus órdenes, está a salvo de las trampas del maligno. El que se une con Cristo, recogerá para sí mismo las gracias de Cristo, y dará fortaleza, eficiencia y poder al Señor ganando almas para Cristo. Cuando Cristo se posesiona de la ciudadela del alma, el instrumento humano se convierte en uno con él. Cooperando con el Salvador, llega a ser el instrumento mediante el cual obra Dios. Entonces cuando venga Satanás y se esfuerce por tomar posesión del alma, encontrará que Cristo la ha hecho más fuerte que el hombre fuerte armado (MS 78, 1890).

30.

Ver EGW com. cap. 16:24.

31-32 (Mar. 3: 28-29; Luc. 12: 10; ver EGW com. Exo. 4: 21).

Firme y determinada resistencia contra la verdad.-

Cristo no luchaba contra hombres limitados, sino contra principados y potestades, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. El dice a sus oyentes que toda clase de pecados y blasfemias pueden ser perdonados si se deben a ignorancia. En su gran ceguera podrían proferir insultos y burlas contra el Hijo del hombre, y sin embargo, quedar dentro de los alcances de la misericordia. Pero cuando el poder y el Espíritu de Dios descansaron sobre los mensajeros de Cristo, estaban en terreno santo. Ignorar al Espíritu de Dios, acusarlo de que era el espíritu del diablo, los colocaba en una posición en donde Dios no tenía poder para llegar a su alma. Ningún poder en cualquiera de las provisiones de Dios para corregir a los que yerran [en tales circunstancias], puede alcanzarlos...

Hablar contra Cristo, atribuyendo su obra a influencias satánicas, y las manifestaciones del Espíritu, a fanatismo, no es en sí mismo un pecado para condenación; pero el espíritu que induce a los hombres a que hagan esas afirmaciones los coloca en una condición de obstinada resistencia, donde no pueden ver la luz espiritual. . .

Piensan que están siguiendo un sano juicio, pero están siguiendo a otro guía. Se han colocado bajo el dominio de un poder del que están completamente ignorantes debido a su ceguera. Han rechazado al único Espíritu que podría guiarlos, iluminarlos, salvarlos. Están siguiendo la senda de la culpabilidad para la cual no puede haber perdón ni en esta vida ni en la venidera. No es que cualquier grado de culpabilidad agote la misericordia de Dios, sino porque el orgullo y la continua obstinación los induce a despreciar al Espíritu de Dios, a ocupar un lugar donde ninguna manifestación del Espíritu puede convencerlos de su error. Sus mentes endurecidas no están dispuestas a ceder.

En nuestros días los hombres se han colocado donde son completamente incapacitados para llenar las condiciones del arrepentimiento y la confesión; por lo tanto, no pueden hallar misericordia y perdón. El pecado de la blasfemia contra el Espíritu Santo no radica en cualquier palabra o hecho súbito, sino en la firme y determinada resistencia contra la verdad y la evidencia (MS 30, 1890).

El pecado contra el Espíritu Santo.-

No se debe considerar el pecado contra el Espíritu Santo como algo misterioso o indefinible; consiste en la negación persistente a aceptar la invitación al arrepentimiento (RH 29-6-1897).

34 -37.

Ver EGW com. Sal. 19:14; Isa. 6:5-7.37.

Se necesita una lengua santificada.-

Dejad de ocuparos de las faltas ajenas. Mantened la lengua santificada para Dios. Refrenaos de decir alguna cosa que pudiera menoscabar la influencia de otro. Al complaceros en esas palabras de crítica , blasfemáis el santo nombre

de Dios tan ciertamente como si pronunciaraís juramentos. . .

Necesitamos especialmente precavernos de que nuestra lengua no esté consagrada a Satanás. La lengua que Dios ha dado debe ser usada para glorificarlo con el habla. A menos que hagamos esto, directamente seremos un obstáculo para la obra de Dios en este mundo, y con toda seguridad los castigos del cielo caerán sobre nosotros (MS 95, 1906).

42.

(Luc. 11:31). Uno mayor que Salomón.-

Cristo sabía que los israelitas consideraban a Salomón como el rey más grande que jamás hubiera empuñado un cetro en un reino terrenal. Por orden especial de Dios había construido el magnífico primer templo de Israel, que era una maravilla de belleza, riqueza y gloria, y daba influencia y dignidad a Israel como nación. Salomón estaba dotado de sabiduría, y su nombre había sido glorificado por ellos. Según su concepto, ser superior a Salomón era ser más que humano, era poseer las prerrogativas de Dios [se cita Mat. 12: 42] (YI 23-9-1897).

43-45.

(Luc. 11:24-26). No es posible la neutralidad.-

[Se cita Mat. 12:43-45.] Cristo muestra que no puede haber nada parecido a neutralidad en su servicio. El alma no debe ser satisfecha con nada que sea menos que con una consagración completa: consagración en pensamiento, palabra y espíritu, y en todo lo que tiene que ver con la mente y el cuerpo. No es suficiente que el vaso sea vaciado: debe estar lleno con la gracia de Cristo (MS 78, 1899). 213

(Isa. 57: 12; 2 Ped. 2: 20-21.) La maldición de la justicia propia.-

La casa adornada representa al alma que tiene justicia propia. Satanás es expulsado por Cristo; pero regresa con la esperanza de hallar entrada. Encuentra la casa vacía, barrida y adornada. Sólo vive allí la justicia propia. "Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero".

La justicia propia es una maldición, un adorno humano que Satanás usa para su gloria. Los que adornan su alma alabándose y elogiándose a sí mismos, preparan el camino para los otros siete espíritus peores que el primero. Estas almas se engañan a sí mismas cuando [en la forma en que] reciben la verdad. Están construyendo sobre un fundamento de justicia propia. Las oraciones de las congregaciones pueden ofrecerse a Dios dentro de una rutina ceremonial, y si se ofrecen con justicia propia Dios no es honrado con ellas. El Señor declara: "Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán". A pesar de toda su ostentación, de sus habitaciones adornadas, Satanás penetra en compañía

de malos ángeles y ocupa su lugar en el alma para fomentar el engaño. "Si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo -escribe el apóstol-, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado" (MS 78, 1899).

CAPÍTULO 13

15.

Ver EGW com. Luc. 7: 29-30.

24-30.

Las cizañas llaman la atención.-

El crecimiento de la cizaña entre el trigo llamaría la atención de un modo especial. El grano quedaría sujeto a severa crítica. Todo el campo podría sin duda ser censurado como inútil por algún observador superficial, o por alguno que se deleitara en buscar el mal. Podría condenar al sembrador culpándolo de haber sembrado mala semilla mezclada con la buena para satisfacer sus propósitos perversos. De la misma manera, los descarriados e hipócritas que profesan seguir a Jesús atraen reproches sobre la causa del cristianismo y hacen que el mundo dude de las verdades de Cristo. La presencia de la cizaña entre el trigo contrarrestaba en gran medida la obra del sembrador, y así también el pecado entre el pueblo de Dios frustra en cierta medida el plan de Jesús para salvar del poder de Satanás a los seres humanos caídos y para convertir en campo fructífero para buenas obras el árido terreno del corazón humano (2SP 248-249).

52.

El Antiguo y el Nuevo Testamento son inseparables.-

[Se cita Mat. 13: 52.] En esta parábola Jesús presentó a sus discípulos la responsabilidad de aquellos cuya obra es dar al mundo la luz que han recibido de él. En ese tiempo sólo existía el Antiguo Testamento; pero no se escribió únicamente para los antiguos, sino que era para todos los siglos y para todas las gentes. Jesús quería que los maestros de su doctrina escudriñaran diligentemente el Antiguo Testamento en busca de aquella luz que establece su identidad como el Mesías predicho en la profecía, y revela la naturaleza de su misión para el mundo. El Antiguo y el Nuevo Testamento son inseparables pues ambos son las enseñanzas de Cristo. La doctrina de los judíos, que sólo aceptan el Antiguo Testamento, no es para salvación, pues rechazan al Salvador cuya vida y ministerio eran un cumplimiento de la ley y las profecías. Y la doctrina de los que descartan el Antiguo Testamento no es para salvación porque rechaza lo que es el testimonio directo de Cristo. Los escépticos comienzan menospreciando el Antiguo Testamento, y no se necesita sino un paso más para

negar la validez del Nuevo Testamento, y ambos son rechazados.

Los judíos tienen poca influencia sobre el mundo cristiano cuando le muestran la importancia de los mandamientos, incluso la ley vigente del sábado, porque al poner de manifiesto los antiguos tesoros de verdad, desechan los nuevos de las enseñanzas personales de Jesús. Por otro lado, la principal razón por la cual los cristianos no pueden influir sobre los judíos para que acepten las enseñanzas de Cristo como el lenguaje de la sabiduría divina, es porque -al destacar los tesoros de la palabra de él- menosprecian las riquezas del Antiguo Testamento, que son las primeras enseñanzas del Hijo de Dios mediante Moisés. Rechazan la ley proclamada en el Sinaí y el sábado del cuarto mandamiento, 214 instituido en el jardín del Edén. Pero el ministro del Evangelio, que sigue las enseñanzas de Cristo, obtendrá un conocimiento completo tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento para poder presentarlos en su verdadera luz a la gente: un todo inseparable, el uno dependiendo del otro e iluminando al otro. Al proceder así -como Jesús instruyó a sus discípulos- sacan de su tesoro "cosas nuevas y cosas viejas" (2SP 254-255).

CAPÍTULO 14

9 (Mar. 6: 26; 1 Sam. 25: 32-34).

Es un error respetar un voto equivocado.-

David había jurado que Nabal y su casa debían perecer; pero después comprendió que no sólo era un error el haber jurado así, sino que era incorrecto respetar ese juramento. Si Herodes hubiese tenido el valor moral de David, no importa cuán humillante le hubiera resultado, se hubiera retractado del juramento de entregar la cabeza de Juan el Bautista al hacha del verdugo para que se cumpliera la venganza de una vil mujer, y no hubiera pesado sobre su alma la culpabilidad del asesinato del profeta de Dios (ST 26-10-1888).

CAPÍTULO 15

6.

Ver EGW com. Jer. 23: 1.

9 (ver EGW com. cap. 5: 13-14; Jer. 8: 8).

El error como parásito del árbol de la verdad.-

Satanás ha obrado con poder engañoso introduciendo una multitud de errores que oscurecen la verdad. El error no podría permanecer solo; pronto se extinguiría si no se aferrara como un parásito del árbol de la verdad. El error extrae su vida de la verdad de Dios. Las tradiciones de los hombres, como gérmenes que circulan, se aferran de la verdad de Dios, y los hombres las consideran como una parte de la verdad. Satanás se afianza y cautiva la mente de los hombres mediante falsas doctrinas, haciendo que sostengan teorías que no tienen fundamento en la verdad. Los hombres atrevidamente enseñan como doctrinas los

mandamientos de los hombres, y a medida que las tradiciones se transmiten de un siglo a otro, adquieren poder sobre la mente humana. Pero la antigüedad no convierte el error en verdad ni su agobiante peso hace que la planta de la verdad se convierta en un parásito. El árbol de la verdad da su propio fruto genuino que muestra su verdadero origen y naturaleza. El parásito del error da también su propio fruto, y manifiesta que su carácter difiere de la planta de origen celestial (Carta 43, 1895).

CAPÍTULO 16

Ver EGW com. Luc. 12: 1.

18.

El verdadero fundamento.-

[Se cita Mat. 16: 18.] La palabra "Pedro" significa una piedra suelta. Cristo no se refirió a Pedro como que fuera la roca sobre la cual edificaría su iglesia. Su expresión "esta roca" la aplicó a sí mismo como el fundamento de la iglesia cristiana (ST 28-10-1913).

18-19.

Ver EGW com. Juan 20: 23.

22-23 (Luc. 22: 31-32).

Satanás entre Pedro y Cristo.-

Ved lo que el Señor dijo a Pedro . . . Dijo: "Quítate de delante de mí, Satanás". ¿Qué hacía Satanás? Enfrentó a Pedro, y se colocó entre el Señor y Pedro, hasta el punto de que éste pensó que le correspondía reprochar al Señor. Pero el Señor se acercó a Pedro, y Satanás fue puesto detrás de Cristo. El Señor le dijo a Pedro que Satanás lo había pedido para que pudiera zarandearlo como trigo, pero agrega: "He rogado por ti, que tu fe no falte". Si Pedro hubiese aprendido las lecciones que debería haber aprendido, si hubiese estado en armonía con Dios en el momento de su prueba, entonces hubiera resistido. Si no hubiese sido indiferente a las lecciones que Cristo le enseñó, nunca hubiera negado a su Señor (MS 14, 1894).

Satanás habló mediante Pedro.-

Cuando Cristo le reveló a Pedro que el Salvador pronto pasaría por una prueba y sufrimiento, y Pedro replicó: "En ninguna manera esto te acontezca", el Salvador ordenó: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" Satanás estaba hablando mediante Pedro, haciendo que él representara la parte del tentador. Pedro no se daba cuenta de la presencia de Satanás, pero Cristo podía descubrir la presencia del engañador, y al reprochar a Pedro se dirigió al verdadero enemigo (Carta 244, 1907).

La obra de Satanás era desanimar a Jesús mientras se esforzaba por salvar a la raza depravada, y las palabras de Pedro eran precisamente lo que Satanás deseaba oír. Se oponían al plan divino, y cualquier cosa que llevara ese sello distintivo era una ofensa para Dios. Fueron pronunciadas por instigación de Satanás, pues se oponían a la única medida que Dios podía tomar para mantener su ley y regir a sus súbditos, y al mismo tiempo salvar al hombre caído. Satanás esperaba que esas palabras desanimaran y descorazonaran a Cristo, pero Cristo se dirigió al autor de ese pensamiento diciéndole: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" (RH 6-4-1897).

24 (Mar. 8: 34; Luc. 9: 23; ver EGW com. Mat. 11: 28-30).

Recorred el camino de Cristo.-

Los que son salvados deben recorrer el mismo camino que Cristo recorrió. El dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame". El carácter debe formarse a la semejanza de Cristo (MS 105, 1901).

La cruz eleva.-

Debemos elevar la cruz y seguir las pisadas de Cristo. Los que ensalzan la cruz de Cristo encontrarán que cuando hacen eso, la cruz los eleva dándoles fortaleza y valor y les señala al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (RH 13-7-1905).

(Job 19: 25.) Elevándose por sobre las tierras bajas.-

La cruz os eleva de las partes bajas de la tierra y os hace participar de una dulcísima comunión con Dios. Al llevar la cruz, vuestra experiencia podrá ser tal que podréis decir: " ' Yo sé que mi Redentor vive, y porque él vive, viviré yo también". ¡Qué magnífica seguridad! (MS 85, 1901).

(Cap. 7: 13-14.) En el punto divisorio del camino.-

La cruz se halla en la intersección de dos caminos. Uno es el camino de la obediencia que conduce al cielo. El otro conduce al camino ancho por donde el hombre puede caminar fácilmente con su carga de pecado y maldad, pero lleva a la perdición (MS 50, 1898).

(Cap. 12: 30; Luc. 11: 23.) Vivir egoístamente deshonra al Redentor.-

Los cristianos que viven egoístamente deshonran a su Redentor. Aparentemente quizá sean muy activos en el servicio del Señor, pero entretejen el yo con todo lo que hacen. Como siembran las semillas del egoísmo, finalmente deben recoger una cosecha de corrupción . . . El servicio egoísta se reviste de una variedad de formas. Algunas de ellas parecen inofensivas. La bondad aparente les da la apariencia de [poseer la] bondad genuina. Pero no traen gloria al Señor. Su servicio estorba la causa de Cristo. Cristo dice: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama".

No se puede tener confianza en los que incluyen el yo en su trabajo. Si se entregaran a Cristo olvidándose de sí mismos, sus servicios serían valiosos para la causa de Cristo. Entonces amoldarían su vida con las enseñanzas de Jesús. Harían que sus planes armonizaran con el gran plan del amor de Cristo. El egoísmo sería desterrado de sus esfuerzos . . . Abnegación, humildad y nobleza de propósitos caracterizaban la vida del Salvador . . . [Se cita Mat. 16: 24] (MS 2, 1903).

CAPÍTULO 17

1-3 (Mar. 9: 2-4; Luc. 9: 28-31).

Los más adecuados para servir a Cristo.-

El Padre eligió a Moisés y a Elías para que fueran sus mensajeros delante de Cristo, para que lo glorificaran con la luz del cielo y hablaran con él acerca de su próxima agonía, porque ellos habían vivido en la tierra como hombres. Habían experimentado el dolor y el sufrimiento humano y podían simpatizar con las pruebas de Jesús en su vida terrenal. Elías, como profeta de Israel, había representado a Cristo y, en cierto grado, su obra había sido similar a la del Salvador. Y Moisés, como caudillo de Israel, había estado en el lugar de Cristo, había hablado con él y seguido sus instrucciones. Por lo tanto, éstos dos, de entre toda la hueste que se congrega en torno al trono de Dios, eran los más aptos para servir al Hijo de Dios (2SP 329).

CAPÍTULO 18

6.

Los niños en Cristo.-

[Se cita Mat. 18: 1-6.] Los pequeños a que se hace referencia aquí, que creen en Cristo, no son sólo los niños en años, sino los niñitos en Cristo. Estas palabras contienen una advertencia implicada para que no descuidemos egoístamente a nuestros hermanos débiles o los despreciamos, para que no seamos implacables y exigentes, y juzguemos y condenemos a otros, y los desanimemos (RH 16-4- 1895).

15-17 (Jos. 7: 10-26).

Algunos no deben ser retenidos.-

Los nombres de los que pecan y se niegan a arrepentirse no deben ser retenidos en los libros de la iglesia, para que los santos no sean considerados como responsables de sus malas obras. Los que siguen el camino de la transgresión deben ser visitados y trabajar a favor ellos, y si aún rehusan arrepentirse, deben ser eliminados de la feligresía de la iglesia, de acuerdo con las reglas establecidas en la Palabra de Dios . . .

No se debe tener en la iglesia a los que insisten 216 en no escuchar las admoniciones y advertencias dadas por los fieles mensajeros de Dios. Deben ser eliminados de la feligresía, porque serán como Acán en el campamento de Israel: engañados y engañadores.

Después de leer el relato del pecado de Acán y su castigo, ¿quién puede pensar que la voluntad de Dios es que los que obran impiamente y se resisten a arrepentirse, deben ser retenidos en la iglesia? Retenerlos sería un insulto al Dios del cielo (Carta 215, 1902).

18.

Ver EGW com. Juan 20: 23.

CAPÍTULO 19

13-15 (Mar. 10: 13-16; Luc. 18: 15-17).

El recuerdo impidió que los niños se extraviaran.-

Si pudiéramos contemplar la vida posterior de ese grupito, veríamos a las madres haciendo que sus hijos recordaran la escena de aquel día y repitiéndoles las amantes palabras del Salvador. También observaríamos con cuánta frecuencia el recuerdo de esas palabras impidió en los años siguientes que se desviaran esos hijos de la senda dispuesta para los redimidos del Señor (ST 18-12- 1907).

CAPÍTULO 20

28.

Ver EGW com. cap. 9: 12-13.

30-34.

Ver EGW com. Mar. 10: 46-52.

CAPÍTULO 21

18-20 (Mar. 11: 12-14).

Ramas fructíferas.-

El Señor sentía mucha hambre. Representaba a un pueblo hambriento de la fruta que debería haber obtenido, pero que no recibía de una higuera en apariencia floreciente. Las necesidades espirituales no eran suplidas para satisfacer a un pueblo a quien Cristo había prometido dar su vida para salvarlo por su gracia y su justicia.

Cuando el Señor está con el pueblo que tiene conocimiento y ventajas en esclarecimiento espiritual, y ese pueblo imparte lo que ha recibido de Dios, se

convierte en ramas fructíferas. Recibe las bendiciones de Dios y produce fruto. El resultado seguro es que ese pueblo, estando en las manos de Dios y bajo la influencia del Espíritu Santo, es poderoso. Ese pueblo constantemente dará testimonio al mundo de la gran bondad de Dios, no sólo en lo espiritual sino también en lo secular. Prevalecerá porque sin duda Dios está con él (MS 65, 1912).

28-31.

Nada que condenar.-

Cristo no condenó al primer hijo por no haber obedecido la orden, pero al mismo tiempo, tampoco lo alabó. Los que proceden como el hijo que respondió: "no quiero", no merecen ser alabados por proceder de esa manera, la franqueza desvergonzada no se debe alabar como si fuera una virtud. Esa sinceridad de carácter, santificada por la verdad y la santidad, permitirá que se dé un valiente testimonio a favor de Cristo; pero cuando la utiliza el pecador, es insultante y desafiante, y está próxima a la blasfemia. El hecho de que un hombre no sea hipócrita no lo hace menos pecador. Cuando las exhortaciones del Espíritu Santo llegan al corazón, nuestra única seguridad radica en que les demos respuesta sin demora (MS 127, 1899).

Se necesita más que una promesa.-

Todos los que desean practicar las enseñanzas de Cristo debieran estudiar la historia de Israel tal como es presentada en esta parábola. La viña representa a la iglesia. Los dos hijos son dos clases de hombres y mujeres que hay en el mundo. El Señor llama a cada miembro de su iglesia para que trabaje en su viña. Debemos comprender nuestra relación con Cristo. Cristo debe habitar en nuestro corazón para que podamos mantener ante nosotros principios puros, motivos elevados y rectitud moral. Nuestra obra no consiste únicamente en prometer, sino en hacer. La honradez y la integridad deben unirse estrechamente con Dios para que cumplamos con su palabra al pie de la letra. Que los que escuchan el mensaje que Dios envía hoy estén alerta, para que no sigan el ejemplo de los judíos que se ensalzaban a sí mismos. Dios no tiene el propósito de eliminar de nuestro camino todo lo que produzca interrogantes o dudas en cuanto a la obra de sus siervos. El provee base para que haya fe suficiente para convencer la mente sencilla y sincera; pero una evidencia mayor que ésta nunca podría cambiar la íntima determinación de resistir la luz (MS 127, 1899).

CAPÍTULO 22

2-4 (Luc. 14: 16-17).

El banquete celestial.-

El banquete espiritual ha sido puesto delante de nosotros con rica abundancia. Los mensajeros de Dios nos han presentado un riquísimo festín: la justicia de Cristo, la justificación por la fe, las promesas de Dios, preciosas y

sumamente grandes, dadas en su Palabra, el libre acceso al Padre por medio de Jesucristo, los consuelos del Espíritu Santo y la bien fundada seguridad de la vida eterna en el reino de Dios. Preguntamos, ¿qué podría haber hecho Dios para nosotros, que no haya hecho al preparar la gran cena, el banquete celestial? (RH 17-1- 1899).

11-12.

Comamos abundantemente de la Palabra-

Se ha preparado un banquete para nosotros. El Señor ha desplegado ante nosotros los tesoros de su Palabra. Pero no debemos presentarnos a la comida con trajes comunes. Debemos estar revestidos con el manto blanco de la justicia de Cristo que ha sido preparado para todos los invitados (MS 70, 1901).

(Apoc. 7: 13-14.) Salido de la tribulación.-

Recordad que todo aquel que sea hallado con el traje de bodas habrá salido de gran tribulación (RH 17-4-1894).

29.

Ver EGW com. cap. 5:13-14; Jer. 8:8; Luc. 4:18-19.

37-39 (Mar. 12: 30-31; Luc. 10: 27; Col. 2: 10).

Completos en Cristo.-

La ley de Dios requiere que el hombre ame a Dios por sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo. Cuando esto se haga perfectamente, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo estaremos completos en Cristo (Carta 11, 1892).

CAPÍTULO 23

8 (ver EGW com. Juan 13: 14-15).

No hay primero ni último en Cristo.-

Los que en el espíritu y el amor de Jesús lleguen a ser uno con él, estarán en estrecho compañerismo mutuo, unidos con las cuerdas de seda del amor. Entonces los vínculos de hermandad humana no estarán siempre en tensión, listos para romperse ante cualquier provocación. "Todos vosotros sois hermanos" será el modo de sentir de cada hijo de la fe. Cuando los seguidores de Cristo sean uno con él, no habrá ni primero ni último, no habrá a quienes se preste menos atención o se les dé menos importancia. Un bendito compañerismo mutuo y hermanable unirá a todos los que verdaderamente reciban al Señor Jesucristo dentro de una firme lealtad que no puede ser rota. Todos serán igualmente uno con Cristo (MS 289 1897).

Todos vosotros sois hermanos.-

Dios ha creado a los hombres como seres responsables, y los ha colocado en circunstancias favorables para la obediencia a su voluntad. En la dignidad de su virilidad dada por Dios, deben ser gobernados y regidos por Dios mismo, no por inteligencia humana alguna de nuestro mundo. El hombre debe siempre reconocer que Dios vive y reina; los hombres nunca deben enseñorearse de la heredad de Dios. Deben considerar que "todos vosotros sois hermanos". Por el mismo hecho de que los hombres son seres morales libres, Dios nos enseña que no debemos ser forzados u obligados a seguir un determinado proceder; también, que como seres responsables, colaboradores con Dios, debemos representar el carácter de Dios. Debemos interesarnos en nuestros hermanos, en nuestro prójimo, en todos los que nos rodean (Carta 65, 1895).

8-10.

No debemos colocar los intereses espirituales bajo dirección ajena.-

La palabra "Rabí", frecuentemente repetida, era muy agradable para el oído, pero Jesús advirtió a sus discípulos contra esto. Les dijo: "Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo".

Con estas palabras Cristo quiso decir que nadie debe colocar sus intereses espirituales bajo la dirección de otro como un niño es guiado y dirigido por su padre terrenal. Esto ha fomentado el espíritu de desear la superioridad eclesiástica, lo cual siempre ha sido dañino para los hombres a quienes se ha confiado y han sido llamados "padre". Esto confunde el sentido de lo sagrado de las prerrogativas de Dios (MS 71, 1897).

12.

Ver EGW com. Gén. 39: 20.

13-33 (Luc. 11: 42-44).

La religión legalista es una abominación.-

El reproche de Cristo a los fariseos se aplica a los que han perdido el primer amor de su corazón. Una religión fría y legalista nunca puede llevar las almas a Cristo, pues es una religión sin amor y sin Cristo. Cuando se ayuna y se ora con un espíritu de justificación propia, es una abominación para Dios. La convocación solemne para el culto, la rutina de ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio obligatorio, todo esto da al mundo el testimonio de que el que hace tales cosas se considera justo a sí mismo. Estas cosas atraen la atención del observador de deberes rigurosos, que 218 dice: Este hombre tiene derecho al cielo. Pero todo es un engaño. Las obras no pueden ganar para nosotros la entrada al cielo. La única gran ofrenda que ha sido hecha es enteramente suficiente para todos los que creen (MS 154, 1897).

37-39 (Luc. 13: 34-35; 19: 42).

Se iban acumulando las nubes del castigo.-

El corazón de Cristo había dicho: "¿Cómo podré abandonarte?" Había tratado a Israel como un padre amante y perdonador habría tratado a un hijo ingrato y extraviado. Con la mirada del Omnisciente vio que la ciudad de Jerusalén había decidido su propio destino. Durante siglos se habían alejado de Dios. La gracia había sido rechazada, habían abusado de los privilegios, las oportunidades habían sido despreciadas. El pueblo había estado acumulando las nubes del castigo que, sin mezcla de misericordia, estaba por estallar sobre ellos. Con palabras entrecortadas y quebrantadas Cristo exclamó: "¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos". La sentencia irrevocable fue pronunciada (MS 309 1890).

CAPÍTULO 24

2 (Luc. 19: 44).

Ángeles se encargaron de destruir.-

Los hombres continuarán levantando costosos edificios que valen millones; se dará especial atención a su belleza arquitectónica y a la firmeza y solidez con que son construidos. Pero el Señor me ha hecho saber que a pesar de su insólita firmeza y su costosa imponentia, esos edificios correrán la misma suerte del templo de Jerusalén. Esta magnífica construcción cayó. Dios envió a sus ángeles para hacer la obra de destrucción, de modo que no quedó piedra sobre piedra. Todo fue derribado (MS 35, 1906).

23-24 (cap. 7: 20-21; Isa. 8: 20; Mar. 13: 21-22; Luc. 21: 8; Juan 10: 2-5; 15: 10; 1 Juan 2: 4).

Como conocer a un falso Cristo.-

Necesitamos estar anclados en Cristo, arraigados y edificados en la fe. Satanás obra mediante sus agentes. Escoge a los que no han estado bebiendo de las aguas vivas, cuyas almas están sedientas de algo nuevo y extraño, y que siempre están dispuestos a beber de cualquier fuente que se presente. Se oirán voces que dirán: "He aquí, el Cristo", o "Allá está"; pero no debemos creer en ellas. Tenemos la evidencia inconfundible de la voz del Pastor verdadero, y él nos llama a que lo sigamos. Dice: "He guardado los mandamientos de mi Padre". Dirige a sus ovejas por la senda de la humilde obediencia a la ley de Dios, pero nunca las anima a transgredir esa ley.

"La voz de los extraños" es la voz de los que no respetan ni obedecen la ley de Dios: santa, justa y buena. Muchos hacen gran alarde de santidad, y se jactan de las maravillas que realizan curando a los enfermos sin obedecer esta gran norma de justicia. Pero, ¿mediante cuál poder se llevan a cabo esas curaciones?

¿Están abiertos los ojos de los senadores y de los sanados a sus transgresiones a la ley de Dios? Como hijos humildes y obedientes ¿han decidido estar listos a obedecer todos los requerimientos de Dios? Juan testifica de los que dicen ser hijos de Dios: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él".

Nadie debe engañarse. La ley de Dios es tan sagrada como su trono, y por ella será juzgado cada hombre que viene a este mundo. No hay otra norma por la cual se prueba el carácter. "Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido". Ahora bien, ¿se decidirá el caso de acuerdo con la Palabra de Dios, o se confiará en las pretensiones humanas? Cristo dice: "Por sus frutos los conoceréis". Si aquellos por medio de los cuales se hacen curaciones están dispuestos, a causa de dichas manifestaciones [maravillas], a excusar su descuido de la ley de Dios y continúan en la desobediencia, aunque tengan poder, y éste sea muy amplio, esto no significa que tienen el poder de Dios. Al contrario, es el poder milagroso del gran engañador. El es transgresor de la ley moral, y usa toda artimaña que pueda dominar para que los hombres no reconozcan su verdadero carácter. Se nos advierte que en los últimos días obrará mediante señales y prodigios mentirosos. Y continuará con estos prodigios hasta la terminación del tiempo de gracia para desplegarlos como una evidencia de que es un ángel de luz y no de tinieblas.

Hermanos, debemos estar alerta contra la falsa santidad que permite transgredir la ley de Dios. Los que pisotean esa ley no pueden ser santificados, y se juzgan a sí mismos con una norma de su propia invención (RH 17-11-1885).

24.

Ver EGW com. cap. 7: 21-23; 2 Cor. 11: 14.

30.

Ver EGW com. cap. 28: 24. 219

CAPÍTULO 25

1-10.

Los prudentes se despertaron del sueño.-

Todos los que esperan al Esposo celestial están representados en la parábola como dormidos, porque su Señor demoraba su venida; pero los prudentes se despertaron ante el mensaje de su aproximación, respondieron al mensaje, no perdieron todo su discernimiento espiritual, y se pusieron en acción. Su experiencia religiosa se robusteció e incremento al aferrarse de la gracia de Cristo, y pusieron su afecto en las cosas de lo alto. Comprendieron dónde estaba la fuente de sus recursos y apreciaron el amor que Dios les prodigaba. Abrieron su corazón para recibir el Espíritu Santo por el cual el amor de Dios fue derramado en su corazón. Arreglaron y encendieron sus lámparas, las cuales proyectaban constantes rayos de luz a las tinieblas morales del mundo.

Glorificaron a Dios porque tenían el aceite de la gracia en su corazón, e hicieron la misma obra que su Maestro había hecho antes que ellos: fueron a buscar y salvar a los que estaban perdidos (ST 28-10-1910).

7 (Luc. 12: 35).

Una lámpara preparada y brillante.-

El amor mutuo es el mejor título que podemos exhibir. Debe cesar toda contienda, toda disensión. Dios no aceptará los talentos de los hombres más inteligentes y más elocuentes si la lámpara interior del alma no está preparada y brillando. Debe haber un corazón consagrado y una entrega consagrada del alma (Carta 119, 1899).

14-15 (Luc. 19: 12-13; ver EGW com. Juan 17: 20-21).

Los talentos no se limitan a unos pocos.-

A cada persona se le han confiado dones individuales, llamados talentos. Algunos consideran que estos talentos están limitados a ciertas personas que poseen dotes mentales superiores y genio. Pero Dios no ha restringido la dádiva de sus talentos a unos pocos favorecidos. A cada uno se le ha confiado algún don especial por el cual debe dar cuenta al Señor. El tiempo, la razón, los recursos, el vigor, las facultades mentales, la ternura de corazón; todos estos son dones de Dios, confiados para que sean usados en la gran obra de bendecir a la humanidad.

No hay duda de que algunos tienen pocos talentos, pero si negocian diligentemente con los bienes de su Señor, estos dones se aumentarán mucho...

El Señor vigila a cada uno para ver si usará sus talentos sabia y desinteresadamente, o si buscará su propio provecho. Cada hombre recibe talentos conforme a sus diversas capacidades, para que pueda aumentarlos haciendo una sabia inversión. Cada uno debe rendir cuentas al Maestro por sus acciones.

El Señor no pedirá de los pobres lo que no tienen para dar. No exigirá de los enfermos las energías activas de las cuales carece la debilidad corporal. Nadie debe quejarse porque no puede glorificar a Dios con talentos que nunca le fueron confiados. Pero si tenéis un talento nada más, usadlo bien y se aumentará. Si los talentos no se entierran, ganarán otros talentos.

Los bienes que recibimos no son nuestros. El capital que se nos ha confiado debe usarse, y las ganancias que se logren siempre son propiedad del Señor. No tenemos derecho a atesorar estos talentos. Cuando el Señor Jesús regrese, espera recibir lo que es suyo y además, la ganancia (Carta 180, 1907).

21

Ver EGW com. 1 Cor. 15: 51-55.

CAPÍTULO 26

2 (Mar. 14: 1; Luc. 22: 1-2).

Se llama la atención al sacrificio.-

Cristo fue coronado con espinas. Sus manos y sus pies fueron perforados con clavos. Cada paso hacia adelante en la vergonzosa escena, fue de intenso sufrimiento. Pero el propósito de Dios fue que se diera publicidad a todo el proceso, punto tras punto, escena tras escena, a una fase de la humillación eslabonada con otra. Se había determinado que esos acontecimientos sucedieran durante la pascua (MS 111, 1897).

3 (Mar. 14: 53; Luc. 22: 54; Juan 18: 13).

Un sacerdocio corrompido.-

El sacerdocio se había corrompido tanto, que los sacerdotes no tenían escrúpulos en entregarse a los actos más fraudulentos y criminales para llevar a cabo sus designios. Los que asumieron el cargo del sumo sacerdocio antes del tiempo del primer advenimiento de Cristo y durante él, no eran hombres divinamente señalados para la sagrada obra. Aspiraban con vehemencia ese cargo por amor al poder y a la ostentación. Deseaban un puesto desde el cual pudieran tener autoridad para practicar sus fraudes bajo un manto de piedad, y así poder escapar de ser descubiertos. El sumo sacerdote ocupaba un puesto de poder e importancia. No sólo era consejero y mediador, sino juez; y sus decisiones eran inapelables. 220 Los sacerdotes estaban limitados por la autoridad de los romanos, y no se les daba el poder de condenar a nadie legalmente a muerte. Ese poder estaba en manos de los que gobernaban a los judíos. Hombres de corazón corrupto procuraban ocupar el importante cargo de sumo sacerdote, y a menudo lo conseguían por medio del soborno y del asesinato. El sumo sacerdote, vestido con sus mantos consagrados y costosos, con el pectoral sobre su pecho, con la luz que brillaba sobre las piedras preciosas engarzadas en el pectoral, presentaba una apariencia sumamente imponente, y causaba admiración, reverencia y espanto en la gente sincera y leal. El sumo sacerdote fue diseñado de manera especial para representar a Cristo, quien llegaría a convertirse en sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (RH 17-12-1872).

No era sumo sacerdote.-

Con Caifás terminó el sumo sacerdocio judío. El servicio se había vuelto vil y corrupto, y ya no tenía relación alguna con Dios. La verdad y el derecho eran odiosos a los ojos de los sacerdotes. Eran tiranos y engañadores, llenos de planes egoístas y ambiciosos. Un servicio tal no podía perfeccionar nada, pues estaba, en sí mismo, plenamente corrupto. La gracia de Dios no tenía ninguna relación con él.

Caifás era sumo sacerdote sólo aparentemente. Llevaba los vestidos

sacerdotales, pero no tenía una relación vital con Dios. Era incircunciso de corazón. Orgullosa y altiva, demostró que por su indignidad nunca debería haber llevado las vestiduras del sumo sacerdote. No tenía autoridad celestial para ocupar ese puesto. No tenía ni un rayo de la luz de Dios que le mostrara lo que era la obra del sacerdote, o para qué se había instituido ese oficio (RH 12-6- 1900).

6-13 (Mar. 14: 3-9; Juan 12: 1-8).

Una ilustración de los métodos de Dios.-

Hay dádivas que distribuimos correctamente según el carácter y las necesidades de aquellos a quienes las damos. No muchos de los pobres habrían apreciado la ofrenda de María o el sacrificio de sí mismo que hizo nuestro Señor, que fue el más grande que podía haberse dado [hecho]. Aquel ungimiento fue un símbolo del rebosante corazón de la dadora; fue una demostración externa de un amor alimentado por corrientes celestiales, hasta que desbordó. Y ese ungimiento de María -que los discípulos llamaron derroche-, se repite mil veces en los sensitivos corazones de otros.

El Señor Dios es generoso en sus dádivas para nuestro mundo. Puede hacerse la pregunta: ¿Por qué demuestra el Señor tanta generosidad, tanto derroche, en la multitud de sus dádivas que no se pueden enumerar? El Señor anhela ser tan generoso con su familia humana, que no pueda decirse de él que podría haber hecho algo más. Cuando dio a Jesús a nuestro mundo, dio todo el cielo. Su amor es incomparable. No se reservó nada...

Para el razonamiento humano, todo el plan de salvación es un derroche de misericordias y recursos. Pero son dados para lograr la restauración de la imagen moral de Dios en el hombre. La expiación es supremamente capaz para asegurar mansiones celestiales a todos los que la reciben. La supuesta liberalidad de María es una ilustración de los métodos de Dios en el plan de salvación, pues la naturaleza y la gracia manifiestan, cuando se relacionan mutuamente, la ennobecedora plenitud de la Fuente de la cual fluyen (MS 28,1897).

14-16 (Mar. 14: 10-11; Luc. 22: 3-5; 1 Tim. 6: 10).

Ningún pecado manifiesto.-

El amor al dinero en el corazón de Judas crecía con el ejercicio de sus perspicaces capacidades. Su capacidad financiera práctica habría sido de mucha utilidad para la pequeña iglesia si hubiera estado dirigida, iluminada y modelada por el Espíritu Santo, y mediante la santificación de su espíritu podría haber tenido una clara conciencia, un correcto discernimiento para apreciar las cosas celestiales. Pero Judas fomentaba constantemente planes sagaces, mundanos. No había en él ningún pecado manifiesto, pero sus conceptos astutos, el espíritu egoísta y mezquino que se posesionó de él, finalmente lo indujo a vender a su Señor por una pequeña suma de dinero (MS 28, 1897).

Judas confundió dos clases de experiencias.-

Hay dos clases de experiencias: la ostentación externa y la obra interior. Lo divino y lo humano operaban en el carácter de Judas. Satanás modelaba lo humano; Cristo, lo divino. El Señor Jesús anhelaba ver que Judas se pusiera a la altura de los privilegios que le habían sido dados. Pero la parte humana del carácter de Judas se mezcló con sus sentimientos religiosos, y él los consideró como atributos esenciales. Al considerarlo así, dejó abierta la puerta para que entrara Satanás y se posesionara de todo su ser. Si Judas hubiese practicado las lecciones de Cristo, se hubiera entregado a Cristo y consagrado plenamente su corazón a Dios; pero su confundida experiencia lo estaba descarriando (MS 28, 1897).

Un fraude religioso.-

El caso de Judas me fue presentado como una lección para todos. Judas estuvo con Cristo durante todo el período del ministerio público del Salvador. Tuvo todo lo que Cristo podía darle. Si hubiese usado sus capacidades con ferviente diligencia, podría haber acumulado talentos. Si hubiese procurado ser una bendición en vez de ser un hombre polémico, criticón y egoísta, el Señor lo hubiera usado para promover su reino. Pero Judas era especulador. Pensaba que podía manejar las finanzas de la iglesia y adquirir ganancias mediante su astucia comercial. Su corazón estaba dividido. Amaba la alabanza del mundo. Se resistía a renunciar al mundo por Cristo. Nunca entregó a Cristo sus intereses eternos. Tenía una religión superficial, y por eso especuló con [vendió a] su Maestro y lo traicionó con los sacerdotes, pues estaba plenamente convencido de que Cristo no permitiría que lo apresaran.

Judas fue un fraude en religión. Mantenía una norma elevada para otros, pero él fracasó completamente en alcanzar la norma bíblica. No permitió que la religión de Cristo penetrara en su vida. ¿Cuántos, hoy día, como Judas, están traicionando a su Señor? Los que son fraudulentos en los negocios, sacrifican a Cristo por las ganancias y manifiestan una sabiduría que concuerda con la de Satanás. El que posee la fe que obra por el amor y purifica el alma, tendrá como norma de su vida el no especular para buscar ganancias egoístas (Carta 40, 1901).

(Mar. 3: 19.) Jesús trató sabiamente a Judas.-

Cuando Cristo permitió que Judas se asociara con él como uno de los doce, sabía que Judas estaba poseído del demonio del egoísmo. Conocía que su falso discípulo lo traicionaría, y sin embargo no lo separó de los otros discípulos alejándolo de él. Estaba preparando la mente de esos hombres para su muerte y ascensión, y previó que si alejaba a Judas, Satanás lo usaría para divulgar informes que serían difíciles de explicar.

Los dirigentes de la nación judía estaban alerta, procurando encontrar algo que pudieran usar para contrarrestar las palabras de Cristo. El Salvador sabía que si alejaba a Judas, éste podía interpretar tan mal y tergiversar de tal modo sus declaraciones que los judíos aceptarían una falsa versión de sus palabras,

y usarían esa versión para ocasionar un terrible daño a los discípulos, Y para dejar en la mente de los enemigos de Cristo la impresión de que los judíos tenían razón al asumir la actitud que habían tomado contra Jesús y sus discípulos.

Por lo tanto, Cristo no alejó a Judas de su presencia, sino lo mantuvo a su lado para poder contrarrestar la influencia que él pudiera ejercer contra su obra (RH 12-5-1903).

26-29.

Ver EGW com. 1 Cor. 11: 18-34, 23-26.

28 (1 Cor. 11: 25; ver EGW com. Lev. 17: 11).

La copa pacificadora.-

El sacrificio expiatorio es pleno y suficiente. Es el nuevo pacto sellado con la sangre de Cristo, que derramó para la remisión de los pecados de muchos. Esto declaró Cristo durante la última cena. Para los que la beben con fe, en esa copa hay eficacia pacificadora y que limpia el alma. Es el bálsamo de Galaad que Dios ha provisto para restaurar la salud y la sanidad al alma herida por el pecado (Carta 108, 1899).

31-35 (Mar. 14: 27-31; Luc. 22: 31-34; Juan 13: 36-38; 1 Cor. 10: 12).

El arrogante continúa apoyándose en una supuesta fuerza.-

Muchos están hoy en la condición en que estuvo Pedro cuando con arrogancia declaró que no negaría a su Señor. Y debido a esa arrogancia son fácil víctima de las trampas de Satanás. Los que reconocen su debilidad confían en un poder superior a ellos mismos. Y mientras acudan a Dios, Satanás no tendrá poder sobre ellos. Pero los que confían en sí mismos son fácilmente derrotados. Recordemos que si no prestamos atención a las advertencias que Dios nos da, pronto caeremos. Cristo no evitará las heridas del que entra espontáneamente en el terreno del enemigo. El permite que el arrogante, el que actúa como si supiera más que su Señor, siga adelante con su supuesta fuerza. Después vienen sufrimientos y una vida estropeada, o quizá la derrota y la muerte (MS 115, 1902).

36-46 (Mar. 14: 32-42; Luc. 22: 39-46; ver EGW com. Ecl. 8: 11).

Satanás intentó aplastar a Cristo.-

Ante el pensamiento del carácter atroz de la culpabilidad del mundo Cristo sintió que debía apartarse y estar solo. Las huestes de las tinieblas estaban allí para hacer que el pecado pareciera tan difundido, tan profundo y horroroso como fuera posible. Satanás en su odio contra Dios, en la tergiversación del carácter divino, manifestando irreverencia, desprecio y odio para con las 222 leyes del gobierno de Dios, había hecho que la inquietud llegara hasta el

cielo. Tenía el propósito de incrementar la maldad hasta que alcanzara tales proporciones que pareciera imposible la expiación, de modo que el Hijo de Dios, que procuraba salvar al mundo perdido, quedara aplastado bajo la maldición del pecado. La obra del enemigo vigilante, al presentar ante Cristo los vastos alcances de la transgresión, causó a Jesús un dolor tan intenso que sintió que no podría permanecer en la presencia inmediata de ningún ser humano. No pudo soportar que ni aun sus discípulos fueran testigos de su agonía mientras contemplaba el infortunio del mundo. No debían estar en su compañía ni siquiera sus amigos más amados. Se había desenvainado la espada de la justicia, y la ira de Dios contra la iniquidad descansaba sobre el sustituto del hombre: Jesucristo, el unigénito del Padre.

Cristo sufrió en lugar del hombre en el huerto de Getsemaní, y la naturaleza humana del Hijo de Dios vaciló bajo el terrible horror de la culpabilidad del pecado, hasta que de sus pálidos y vacilantes labios brotó el clamor agonizante: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa", pero si no hay otra forma por la cual pueda alcanzarse la salvación del hombre caído, entonces "no sea como yo quiero, sino como tú". La naturaleza humana habría entonces muerto allí bajo el horror de la presión del pecado, si un ángel del cielo no hubiera fortalecido a Cristo para que soportara la agonía.

El poder que infligió la justicia retributiva al Sustituto y Garantía del hombre, fue el poder que mantuvo y sostuvo al Doliente bajo el tremendo peso de la ira que habría caído sobre un mundo pecador. Cristo sufría la muerte que correspondía a los transgresores de la ley de Dios.

Para el pecador impenitente es algo horrendo caer en las manos del Dios vivo. Esto lo comprueba la historia de la destrucción del mundo antiguo mediante un diluvio, y la historia del fuego que cayó del cielo y destruyó a los habitantes de Sodoma. Pero esto nunca quedó tan comprobado como en la agonía de Cristo, el Hijo del Dios infinito, cuando soportó la ira de Dios en lugar de un mundo pecaminoso. Como consecuencia del pecado, de la transgresión de la ley de Dios, el huerto de Getsemaní se ha convertido principalmente en el lugar de sufrimiento para un mundo pecador. Ningún dolor, ninguna agonía, pueden compararse con los que soportó el Hijo de Dios.

No corresponde al hombre ser portador de pecados, y nunca conocerá el horror de la maldición del pecado que llevó el Salvador. Ningún dolor puede compararse de manera alguna con el dolor de Aquel sobre quien cayó la ira de Dios con fuerza abrumadora. La naturaleza humana sólo puede soportar hasta cierto límite la prueba y la aflicción; el hombre finito sólo puede llevar sobre sí una medida limitada de sufrimientos, y la naturaleza humana sucumbe. Pero la naturaleza de Cristo tenía una capacidad mayor para sufrir, pues lo humano existía dentro de la naturaleza divina, y así se creaba una capacidad para sufrir y soportar el resultado de los pecados de un mundo perdido. La agonía que sufrió Cristo amplía, profundiza y da un concepto más vasto del carácter del pecado y de la naturaleza del castigo que Dios hará descender sobre los que continúan en el pecado. "La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús" para el pecador arrepentido y creyente (MS 35,1895).

(Gén. 3: 1-24.) Edén y Getsemaní.-

El huerto del Edén con su desobediencia, y el huerto de Getsemaní con su obediencia, se presentan ante nosotros. ¡Qué acción tan costosa fue la del Edén! ¡Cuánto no abarcó el fatal momento de comer el fruto prohibido! Sin embargo, muchos están siguiendo las mismas huellas, desobedeciendo, apartándose de la ley de Dios. Cuando los hombres comienzan egoístamente a desobedecer a Dios, continúan haciéndolo imperceptiblemente. No calculan cuál será el seguro resultado cuando entran en el camino de la tentación, y apenas si hacen débiles esfuerzos para resistir, y algunos no hacen ningún esfuerzo. Pero cuando se despliegue el rollo, y Dios lo examine, encontrará que él ha sido negado en este lugar, deshonrado en otro; y a medida que el rollo se abre más y más, se revelan los resultados de los actos que no fueron cristianos. La Palabra de Dios no sirvió de alimento; por lo tanto, los actos de ellos no fueron el resultado de comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios (Carta 69, 1897).

El huerto del Edén, con su inmundo borrón de desobediencia, debe estudiarse cuidadosamente y compararse con el huerto de Getsemaní, donde el Redentor del mundo 223 sufrió una agonía sobrehumana cuando los pecados de todo el mundo fueron acumulados sobre él... Adán no se detuvo para calcular los resultados de su desobediencia (MS 1, 1892).

39.

Ver EGW com. Rom. 8: 11.

42 (Mar. 14: 36; Luc. 12: 50; 22: 42, 53; Fil. 2: 7).

Más fuerte que el deseo humano.-

La naturaleza humana de Cristo era semejante a la nuestra, y sintió más intensamente los sufrimientos,

pues su naturaleza espiritual estaba libre de toda mancha de pecado. Por lo tanto, su deseo de que se eliminara el sufrimiento fue mayor que el que pueden experimentar los seres humanos. Cuán intenso fue el deseo de la humanidad de Cristo de escapar de un Dios disgustado y ofendido, y cuánto anheló su alma un alivio, se revela en las palabras: "Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad".

Sin embargo, Cristo no había sido forzado a dar ese paso. El había tenido en cuenta esta lucha. Había dicho a sus discípulos: "De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!" "Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas". Se había ofrecido voluntariamente a dar su vida para salvar al mundo (ST 9-12-1897).

43 (Mar. 14: 40; Luc. 22: 45).

Un cuadro de una iglesia que duerme.-

La naturaleza humana de Cristo anhelaba tener siquiera la simpatía de sus discípulos en esta terrible hora de prueba. Se levantó de la tierra por segunda vez y fue a ellos, y los encontró durmiendo. No era un sueño profundo; estaban amodorrados. Sólo comprendían parcialmente el sufrimiento y la angustia de su Señor. Jesús se inclinó por un momento sobre ellos con ternura, y los miró con sentimientos mezclados de amor y compasión. En esos discípulos dormidos vio una representación de una iglesia que duerme. Estaban dormidos cuando debían estar velando (Sufferings of Christ, pp. 19-20).

57 (Juan 18: 13-14).

No tenían por qué ser instrumentos de injusticia.-

Caifás era el que debía ocupar el sacerdocio cuando el símbolo se encontrara con la realidad, cuando comenzara a officiar el verdadero Sumo Sacerdote. Cada actor de la historia está en su puesto y su lugar, pues la gran obra de Dios, de acuerdo con su propio plan, será hecha por hombres que se han preparado para ocupar puestos para bien o para mal. Cuando los hombres se oponen a justicia se convierten en instrumentos de injusticia; pero no están obligados a tomar este curso de acción. No tienen por qué convertirse en instrumentos de injusticia, como tampoco Caín estuvo obligado a serlo (RH 12-6-1900).

63-64 (Mar. 14: 61-62; Luc. 22: 70)

Un momento maravilloso.-

Esta es una de las ocasiones cuando Cristo confesó públicamente su derecho de ser el Mesías, Aquel a quien los judíos durante tanto tiempo habían anhelado. Este fue uno de los momentos más maravillosos de la vida de Cristo, por estar tan lleno de grandes resultados. Comprendió que debía ponerse a un lado todo disimulo. Debía presentarse abiertamente la declaración de que él era uno con Dios. Sus jueces lo consideraban sólo como un hombre y pensaron que era culpable de una atrevida blasfemia. Pero él se proclamó a sí mismo como el Hijo de Dios. Afirmó totalmente su carácter divino ante los dignatarios que lo habían procesado ante su tribunal terreno. Sus palabras, pronunciadas con calma, pero con poder consciente, demostraban que reclamaba para sí las prerrogativas del Hijo de Dios (MS 111, 1897).

65 (Mar. 14: 63).

Los mantos sacerdotales no debían ser rasgados.-

En el monte se le dio a conocer a Moisés el modelo de los mantos sacerdotales. Se le especificó cada prenda que debía llevar el sumo sacerdote y la forma en que debía ser hecha. Esa vestidura estaba consagrada a un propósito solemnisimo. Esa vestidura representaba el carácter de la gran realidad [anticipo], Jesucristo. Los mantos cubrían al sacerdote con gloria y belleza, y hacían destacar la dignidad de su oficio. Cuando el sumo sacerdote se vestía

con ellos, se presentaba como un representante de Israel, que mostraba con su atavío la gloria que Israel debería revelar al mundo como el pueblo escogido de Dios. Nada que no fuera la perfección en vestidura y comportamiento, en espíritu y en palabra, sería aceptable para Dios. El es santo, y su gloria y perfección debían representarse en el servicio terrenal. Nada que no fuera la perfección podía representar adecuadamente el carácter sagrado del servicio celestial. El hombre limitado podía rasgar su propio corazón mostrando un espíritu contrito y humilde, pero no debía rasgar los mantos sacerdotales (YI 7-6-1900).

Una apariencia externa.-

El sacerdocio se había pervertido de tal manera, que cuando Cristo declaró que era el Hijo de Dios, Caifás 224 con fingido horror rasgó su manto y acusó de blasfemia al Santo de Israel.

Muchos que afirman hoy que son cristianos están en peligro de rasgar sus vestiduras haciendo una demostración de arrepentimiento, aun cuando su corazón no se ha enternecido ni subyugado. Por eso hay tantos que continúan fracasando en la vida cristiana. Se manifiesta un aparente dolor por el mal, pero su arrepentimiento no es aquel del cual uno no necesita arrepentirse (RH 12-6-1900).

Se rasgó el corazón de Cristo.-

Cuán diferente era el verdadero Sumo Sacerdote del falso y corrupto Caifás. Cristo, puro e incontaminado, sin una mancha de pecado, estaba de pie frente al falso sumo sacerdote.

Cristo lloró por la transgresión de cada ser humano. Llevó inclusive la culpabilidad de Caifás, aunque conocía la hipocresía que había en su alma mientras rasgaba su manto en un alarde externo. Cristo no rasgó su manto, pero su alma fue rasgada. Su vestidura de carne humana fue rasgada mientras colgaba de la cruz el que llevó los pecados de la raza humana. Mediante sus sufrimientos y su muerte se abrió un camino nuevo y viviente (RH 12-6-1900).

(Lev. 10: 6.) Una prohibición positiva.-

La costumbre general era que las vestiduras se rasgaban cuando morían los amigos. Sólo el sumo sacerdote era una excepción a esta costumbre. Aun a Aarón se le prohibió que demostrara su dolor y duelo rasgando sus vestiduras cuando perdió a sus dos hijos porque no glorificaron a Dios como se les había especificado. La prohibición era positiva [se cita Lev. 10: 6] (MS 102, 1897).

El culpable pronunció sentencia contra el inocente.-

Por haber rasgado así su vestidura, con un fingido celo, el sumo sacerdote podría haber sido procesado ante el sanedrín. Había hecho precisamente lo que el Señor había ordenado que no se hiciera. Estaba bajo la condenación de Dios, pero pronunció sentencia contra Cristo como blasfemo. Hizo todas sus acciones

en relación con Cristo como un juez sacerdotal, como un sumo sacerdote en el ejercicio de sus funciones; pero no lo era por designación de Dios. El manto sacerdotal que rasgó para impresionar al pueblo con su horror por el pecado de blasfemia, cubría un corazón lleno de impiedad. Actuaba inspirado por Satanás. Bajo una suntuosa vestidura sacerdotal estaba cumpliendo la obra del enemigo de Dios. Esto ha sido hecho vez tras vez por sacerdotes y gobernantes.

La vestidura rasgada puso fin al sacerdocio de Caifás. Con su propia acción se descalificó para el oficio sacerdotal. Después de la condenación de Cristo no pudo actuar sin mostrar la ira más irrazonable. Lo castigaba su conciencia torturada, pero no sentía ese dolor que induce al arrepentimiento.

La religión de los que crucificaron a Cristo era un fingimiento. Las vestiduras sacerdotales, que deberían haber sido santas, cubrían corazones que estaban llenos de corrupción, malignidad y crímenes. Interpretaban que la piedad era una fuente de ganancias. Los sacerdotes no eran nombrados por Dios sino por un gobierno incrédulo. El cargo del sacerdocio era comprado y vendido como bienes comerciales. Caifás obtuvo el cargo de ese modo. No era un sacerdote nombrado por Dios según el orden de Melquisedec. Se dejó comprar y vender para obrar iniquidad. Nunca supo lo que era ser obediente a Dios. Tenía apariencia de piedad, y eso le daba poder para oprimir (MS 102, 1897).

CAPÍTULO 27

15-26 (Mar. 15: 6-15; Luc. 23: 18-25; Juan 18: 39-40).

Un símbolo de los últimos días.-

La escena del recinto del tribunal de Jerusalén es un símbolo de lo que sucederá en las escenas finales de la historia de la tierra. El mundo aceptará a Cristo, la Verdad, o aceptará a Satanás, el primer gran rebelde, ladrón, apóstata y asesino. Rechazará el mensaje de misericordia relacionado con los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, o aceptará la verdad tal como es en Jesús. Si acepta a Satanás y sus falsedades, se identificará con el padre de todos los mentirosos y con todos los que son desleales, mientras tanto se alejará de un personaje que es nada menos que el Hijo del Dios infinito (RH 30-1-1900).

Un asunto de elección.-

Cuando Jesús estuvo en la tierra, Satanás indujo a la gente para que rechazara al Hijo de Dios y eligiera a Barrabás, que en carácter representaba a Satanás, el dios de este mundo, El Señor Jesucristo vino para luchar con Satanás por haber usurpado los reinos del mundo. El conflicto no ha terminado todavía; y a medida que nos acercamos a la terminación del tiempo, la batalla crece en intensidad. A medida que se acerca la segunda aparición de nuestro Señor Jesucristo, instrumentos satánicos 225 son impulsados desde abajo. Satanás no sólo aparecerá como un ser humano, sino que personificará a Jesucristo; y el mundo que ha rechazado la verdad lo recibirá como el Señor de señores y Rey de reyes. Ejercerá su poder e influirá sobre la imaginación humana. Corromperá

tanto las mentes como los cuerpos de los hombres, y obrará mediante los hijos de desobediencia, fascinando y hechizando como lo hace una serpiente. ¡Qué espectáculo será el mundo para las inteligencias celestiales! ¡Qué espectáculo contemplará Dios, el Creador del mundo!

La forma que tomó Satanás en el Edén cuando indujo a nuestros primeros padres para que desobedecieran fue de un carácter como para dejar perpleja y confundida la mente. A medida que nos acerquemos al fin de la historia, procederá de una manera igualmente sutil. Empleará todo su poder engañador sobre los seres humanos para completar la obra de engañar a la familia humana. Tan engañoso será en su obra, que los hombres procederán en la misma forma en que lo hicieron en los días de Cristo. Y cuando se les pregunte: "¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús?", el clamor casi universal será: "¡A Barrabás! ¡A Barrabás!" Y cuando se les presente la pregunta: "¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?", el clamor de nuevo será: "¡Crucifícale!"

Cristo será representado en la persona de los que acepten la verdad y que identifiquen sus intereses con los de su Señor. El mundo se airará contra ellos en la misma forma en que se aira contra Cristo, y los discípulos de Cristo sabrán que no serán tratados, mejor que su Señor. Sin embargo, Cristo ciertamente identificará sus intereses con los de aquellos que lo acepten como su Salvador personal. Cada insulto, cada reproche, cada calumnia hecha contra ellos por los que han apartado sus oídos de la verdad y han hecho caso de fábulas, se cargará contra los culpables como si lo hubieran hecho a Cristo en la persona de sus santos (RH 14-4-1896).

Cuando Cristo estuvo en esta tierra, el mundo prefirió a Barrabás. Y hoy día el mundo y la iglesia están haciendo la misma elección. Las escenas de la traición, el rechazo y la crucifixión de Cristo se han repetido y otra vez se repetirán en inmensa escala. Habrá personas llenas de las características del enemigo, y mediante aquellas sus engaños tendrán un gran poder. En el mismo grado en que se rechace la luz habrá conceptos erróneos e incomprensiones. Los que rechazan a Cristo y eligen a Barrabás proceden de acuerdo con un funesto engaño. Las tergiversaciones y los falsos testimonios aumentarán hasta convertirse en una franca rebelión. Si el ojo es malo, todo el cuerpo será tenebroso. Los que entregan su afecto a cualquier dirigente que no sea Cristo, encontrarán que su cuerpo, alma y espíritu estarán bajo el dominio de un apasionamiento irrazonable que será tan fascinador que bajo su poder el alma se aparta de escuchar la verdad para creer en una mentira. Están entrampados y cautivados, y con cada acto claman: "Suéltanos a Barrabás, pero crucifica a Cristo".

Ahora mismo se está haciendo esta decisión. Se están repitiendo las escenas que se desarrollaron cerca de la cruz. En las iglesias que se han apartado de la verdad y de la rectitud se está revelando lo que la naturaleza humana puede hacer y hará cuando el amor de Dios no es un principio estable en el alma. No debemos sorprendernos de cosa alguna que suceda ahora. No debemos maravillarnos del desarrollo que pueda alcanzar el horror. Los que pisotean con sus profanos pies la ley de Dios tienen el mismo espíritu de los que

insultaron y traicionaron a Jesús. Sin ningún remordimiento de conciencia ejecutarán los actos de su padre, el diablo. Harán la misma pregunta que salió de los traidores labios de Judas: "¿Qué me queréis dar si os entrego a Jesús, el Cristo?" Cristo está siendo traicionado ahora mismo en la persona de sus santos.

En vista de la historia de la vida y muerte de Cristo, ¿podemos sorprendernos porque el mundo es falso e insincero? En nuestros días, ¿podemos confiar en hombre o poner carne por nuestro brazo? ¿No escogeremos a Cristo como nuestro Caudillo? Sólo él puede salvarnos del pecado.

Cuando el mundo sea finalmente llamado a juicio ante el gran trono blanco para rendir cuentas por haber rechazado a Jesucristo, el legítimo mensajero de Dios para nuestro mundo, ¡cuán solemne será esa escena! ¡Qué ajuste de cuentas tendrá que hacerse por haber clavado en la cruz a Aquel que vino a nuestro mundo como una carta viviente de la ley! Dios hará a cada uno la pregunta: ¿Qué has hecho con mi Hijo unigénito? ¿Qué contestarán los que se han negado a aceptar la 226 verdad? Serán obligados a decir: Aborrecimos a Jesús y lo echamos fuera. Clamamos: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! En lugar de él, elegimos a Barrabás. Si aquellos a quienes les es presentada la luz del cielo la rechazan, rechazan a Cristo. Rechazan el único medio por el cual podrían haber sido limpiados de la contaminación. Crucifican para sí mismos de nuevo al Hijo de Dios y lo exponen a vituperio. A ellos se les dirá: "Nunca os conocí; apartaos de mí". Dios vengará ciertamente la muerte de su Hijo (RH 30-1-1900).

21

Ver EGW com. Rom. 3: 19.

21-22, 29 (Fil. 2: 9; Heb. 2: 9; Apoc. 6: 16; 14: 10).

Dos clases de coronas.-

¿En qué lado estamos? El mundo echó fuera a Cristo; los cielos lo recibieron. El hombre, el hombre finito, rechazó al Príncipe de la vida; Dios, nuestro Gobernante soberano, lo recibió en los cielos. Dios lo ha ensalzado. El hombre lo coronó con una corona de espinas; Dios lo ha coronado con una corona de majestad real. Todos debemos pensar sinceramente. ¿Permitiréis que este hombre Cristo Jesús os rija, o preferiréis a Barrabás? La muerte de Cristo trae sobre el que rechaza su misericordia la ira y los juicios de Dios sin mezcla de misericordia. Esta es la ira del Cordero. Pero la muerte de Cristo es esperanza y vida eterna para todos los que lo reciben y creen en él (Carta 31, 1898).

Bajo la negra bandera de Satanás.-

Cada hijo e hija de Adán elige como su general a Cristo o a Barrabás. Y todos los que se colocan al lado del desleal están bajo la negra bandera de Satanás, y se los acusa de rechazar a Cristo y de proceder malignamente con él. Se los acusa de crucificar deliberadamente al Señor de la vida y de la gloria (RH

30-1-1900).

22-23 (Mar. 15: 12-14; Luc. 23: 20-23; Juan 19: 14-15).

Una escena representativa.-

La escena que transcurrió en Jerusalén cuando Cristo fue traicionado y rechazado representa la escena que acontecerá en la futura historia del mundo, cuando Cristo sea finalmente rechazado. El mundo religioso se pondrá de parte del primer gran rebelde y rechazará el mensaje de misericordia que se relaciona con los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (MS 40,1897).

25-26 (Mar. 15: 14-15; Luc. 23: 23-24; Juan 19: 15-16).

Los ángeles no pudieron intervenir.-

¡Asombraos, oh cielos! ¡Avergonzaos eternamente, oh habitantes de la tierra! Con dolor e indignación los ángeles oyeron la elección hecha por la gente y la sentencia pronunciada sobre Cristo. Pero no pudieron intervenir, pues en el gran conflicto entre el bien y el mal se debía dar a Satanás toda oportunidad posible para que demostrara su verdadero carácter, a fin de que el universo celestial y la raza por la cual Cristo estaba dando su vida pudieran ver la justicia de los propósitos de Dios. Los que estaban bajo el dominio del enemigo debían poder revelar los principios del gobierno de éste (MS 136, 1899).

32 (Mar. 15: 21; Luc. 23: 26).

Un medio de conversión.-

La cruz que él [Simón] fue obligado a llevar se convirtió en el medio de su conversión. Sintió una profunda simpatía por Jesús; y los acontecimientos del Calvario y las palabras pronunciadas por el Salvador lo llevaron a reconocer que era el Hijo de Dios (MS 127, sin fecha).

37 (Sal. 85: 10; Mar. 15: 26; Luc. 23: 38; Juan 19: 19).

Un letrero dispuesto.-

Mirad el letrero escrito sobre la cruz. El Señor lo dispuso. Escrito en hebreo, griego y latín, era una invitación para que vinieran todos: judíos y gentiles, bárbaros y escitas, siervos y libres, desesperanzados, desvalidos y desfallecientes. Cristo ha anulado el poder de Satanás. Se aferró de las columnas del reino de Satanás, y pasó a través del conflicto destruyendo al que tenía el imperio de la muerte. Entonces se abrió un camino por el cual podían encontrarse la misericordia y la verdad y podían besarse la justicia y la paz (MS 111, 1897).

38 (Mar. 15: 27; Luc. 23: 33; Juan 19: 18).

Cristo fue colocado como el criminal más destacado.-

José y Nicodemo observaron cada suceso durante la condenación y crucifixión de Cristo. Nada se les escapó. Esos hombres eran diligentes escudriñadores de las Escrituras, y quedaron profundamente indignados cuando vieron que ese hombre, a quien los jueces habían declarado completamente inocente, era colocado entre dos ladrones, "uno a cada lado, y Jesús en medio". Esta posición fue ordenada por los príncipes de los sacerdotes y los gobernantes para que mediante ella todos pudieran juzgar que Cristo era el más destacado de los tres (MS 103, 1897).

42

Ver EGW com. Luc. 24: 13-15.

45 (Mar. 15: 33; Luc. 23: 44).

En señal de simpatía y confirmación.-

La oscuridad que cubrió el rostro de la naturaleza expresó su simpatía con Cristo durante su agonía. Demostró a la humanidad que el Sol de justicia, la Luz del mundo estaba retirando sus 227 rayos de la una vez favorecida ciudad de Jerusalén y del mundo. Fue un milagroso testimonio dado por Dios para que pudiera ser confirmada la fe de generaciones posteriores (3SP 167).

Dios y sus ángeles revestidos de oscuridad.-

La oscura nube de transgresión humana se colocó entre el Padre y el Hijo. La interrupción de la comunión entre Dios y su Hijo produjo un estado de cosas en las cortes celestiales que no puede ser descrito con el lenguaje humano. La naturaleza no pudo presenciar una escena tal: la de Cristo que agonizaba llevando el castigo de las transgresiones del hombre. Dios y sus ángeles se revistieron de oscuridad, y ocultaron al Salvador de las miradas de la curiosa multitud mientras bebía las últimas heces de la copa de la ira de Dios (Carta 139, 1898).

45-46 (vers. 54; Mar. 15: 33-34, 39; Luc. 23:46-47; Juan 19: 30).

Las circunstancias sembraron la semilla.-

La convicción que impresionó a muchos durante el juicio de Cristo, en el momento cuando las tres horas de oscuridad envolvieron la cruz sin que hubiera ninguna causa natural, y cuando fueron pronunciadas las últimas frases: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?", "Consumado es" y "En tus manos encomiendo mi espíritu", fueron semilla sembrada que maduró convirtiéndose en una cosecha cuando el Evangelio fue más tarde valientemente proclamado por los discípulos de Cristo. El sacudimiento de la tierra, el grito desgarrador y la muerte súbita que hizo que brotara con fuerza el clamor: "Consumado es", obligaron a muchos a declarar: "Verdaderamente este hombre era justo"; "verdaderamente este hombre era Hijo de Dios". Muchos que habían mofado y

escarnecido al Hijo de Dios y lo habían vilipendiado, se asustaron muchísimo pensando que la tierra que temblaba y las rocas quebradas y sacudidas pusieran fin a sus vidas. Se alejaron rápidamente de la escena golpeándose el pecho, tropezando y cayendo con tremendo terror, no fuera que la tierra se abriera y se los tragara. El velo del templo que se rasgó tan misteriosamente, hizo cambiar las ideas religiosas de muchos de los sacerdotes judíos, y un gran grupo cambió su fe. Leemos que, después de los días de Pentecostés, "crecía la palabra del Señor; y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo" (MS 91,1897).

El Padre sufrió con el Hijo.-

En las escenas que transcurrieron en la sala del tribunal y en el Calvario, vemos de cuánto es capaz el corazón humano cuando está bajo la influencia de Satanás. Cristo se sometió a la crucifixión, aunque la hueste angélica podría haberlo liberado. Los ángeles sufrieron con Cristo. Dios mismo fue crucificado con Cristo, pues Cristo era uno con el Padre. Los que rechazaron a Cristo, los que no quisieron que ese hombre los gobernara, escogieron colocarse bajo el dominio de Satanás y hacer su obra como esclavos suyos. Sin embargo, Cristo entregó por ellos su vida en el Calvario (BE 6-8-1894).

50 (Mar. 15: 37; Luc. 23: 46; Juan 19: 30; Heb. 2: 14).

Satanás fue vencido por la naturaleza humana de Cristo.-

Cuando Cristo inclinó la cabeza y murió, echó por tierra las columnas del reino de Satanás. Derrotó a Satanás con la miseria naturaleza sobre la cual él había obtenido la victoria en el Edén. El enemigo fue vencido por Cristo con su naturaleza humana. El poder de la Deidad del Salvador estaba oculto. Venció con la naturaleza humana dependiendo de Dios para su poder. Este es el privilegio de todos. Nuestra victoria será en proporción a nuestra fe (YI 25-4-1901).

51 (Mar. 15: 38; Luc. 23: 45; Efe. 2: 14-15; Col. 2: 14; Heb. 10: 19-20; ver EGW com. Juan 19: 30).

Libre acceso para todos hasta el propiciatorio.-

Cristo estuvo clavado en la cruz entre la hora tercera y la hora sexta, es decir, entre las nueve y las doce. Murió en la tarde. Esta era la hora del sacrificio vespertino. Entonces el velo del templo se rasgó de arriba abajo, el cual ocultaba la gloria de Dios de la congregación de Israel.

La gloria oculta del lugar santísimo debía permanecer revelada mediante Cristo. El había sufrido la muerte por cada hombre, y por medio de esa ofrenda los hijos de los hombres se convertirían en los hijos de Dios. A cara descubierta y mirando como en un espejo la gloria del Señor, los creyentes en Cristo debían ser transformados en la misma imagen, de gloria en gloria. El propiciatorio,

sobre el cual descansaba la gloria de Dios en el lugar santísimo, está abierto para todos los que aceptan a Cristo como propiciación por sus pecados; y de esa manera entran en comunión 228 con Dios. El velo está rasgado, el muro de separación está derribado, está cancelada el acta de los decretos. Por virtud de su sangre la enemistad está abolida. Por la fe en Cristo, judíos y gentiles pueden participar del pan viviente (Carta 230, 1907).

(Cap. 26: 65; Dan. 5: 5, 25-28; Heb. 10: 19-20.) Israel, una nación excomulgada.-

En Cristo la sombra se encontró con su sustancia, el símbolo [tipo] con su realidad [anticipo]. Caifás bien podía rasgar sus vestiduras al sentir horror por sí mismo y por la nación, pues se estaban separando de Dios y rápidamente se estaban convirtiendo en un pueblo excomulgado por Jehová. No hay duda de que el candelabro estaba siendo sacado de su lugar.

La mano del sacerdote no fue la que rasgó de arriba abajo el hermoso velo que dividía el lugar santo del santísimo. Fue la mano de Dios. Cuando Cristo exclamó "Consumado es", el Vigilante Santo que había sido el huésped invisible en el festín de Belsasar dictaminó que la nación judía era una nación excomulgada. La misma mano que trazó sobre la pared los caracteres que registraron la condenación de Belsasar y el fin del reino de Babilonia, fue la que rasgó el velo del templo de arriba abajo abriendo un camino nuevo y viviente para todos, encumbrados y humildes, ricos y pobres, judíos y gentiles. Desde ese momento la gente podría ir a Dios sin sacerdote ni gobernante (MS 101, 1897).

(Heb. 6: 19; 8: 6-7; 10: 19-20.) La presencia de Dios retirada del santuario terrenal.-

Cuando Dios rasgó el velo del templo, dijo: No puedo revelar más mi presencia en el lugar santísimo. Un Camino nuevo y vivo, frente al cual no cuelga ningún velo, se ofrece a todos. La humanidad pecaminosa y doliente no necesita más esperar la venida del sumo sacerdote.

El símbolo y la realidad [tipo y anticipo] se habían encontrado en la muerte del Hijo de Dios. El Cordero de Dios había sido ofrecido como sacrificio. Era como si una voz hubiera dicho a los adoradores: "Han llegado a su fin todos los sacrificios y las ofrendas" (YI 21-6-1900).

Un nuevo camino abierto para el hombre caído.-

Cuando Cristo exclamó en la cruz "Consumado es", el velo del templo se rasgó en dos. Ese velo significaba mucho para la nación judía. Estaba hecho con un material costosísimo, de púrpura y oro, y era muy largo y ancho. Cuando Cristo exhaló el último suspiro, había testigos en el templo que contemplaron cómo el fuerte y pesado material era rasgado de arriba abajo por manos invisibles. Ese acto significaba para el universo celestial y para un mundo corrompido por el pecado, que un camino nuevo y vivo había sido abierto para la raza caída, que todos los sacrificios ceremoniales habían terminado con el gran sacrificio del

Hijo de Dios. El que había morado hasta ese momento en el templo hecho de manos, se había ido para nunca más impartirle gracia con su presencia (ST 8-12-1898).

52-53 (ver EGW com. cap. 28: 2-4).

Los sacerdotes y gobernantes supieron de la resurrección .-

Los cautivos que salieron de las tumbas cuando Jesús resucitó, fueron sus trofeos como Príncipe vencedor. Así confirmó su victoria sobre la muerte y el sepulcro; así dio una garantía y las arras de la resurrección de todos los justos muertos. Los que fueron llamados de sus tumbas llegaron a la ciudad y aparecieron a muchos como resucitados, testificando que ciertamente Jesús había resucitado de los muertos y que ellos habían resucitado con él...

Los sacerdotes y gobernantes supieron muy bien que algunas personas muertas habían resucitado con la resurrección de Jesús. Les fueron presentados informes auténticos por diferentes personas que habían visto a los resucitados y habían conversado con ellos, y habían oído su testimonio de que Jesús, el Príncipe de la vida, a quien habían muerto los sacerdotes y gobernantes, había resucitado de entre los muertos (3SP 223).

54 (Mar. 15: 39; Luc. 23: 47; ver EGW com. vers. 45-46; Juan 1: 13-14).

El sermón en acción.-

[Se cita Mat. 27: 54.] ... ¿Qué instruía y convencía tanto a esos hombres para que no pudieran evitar de confesar su fe en Jesús? Fue el sermón pronunciado por cada acción de Cristo y por su silencio cuando fue cruelmente maltratado. Mientras era juzgado cada uno parecía competir con el otro en hacer que la humillación de Jesús fuera lo más degradante posible. Pero su silencio fue elocuente. El centurión reconoció la forma del Hijo de Dios en el cuerpo lacerado que colgaba de la cruz (MS 115, 1897).

CAPÍTULO 28

1.

Ver EGW com. Mar. 16: 1-2.

2.

Un ángel poderosísimo causó el terremoto.-229

Hubo un gran terremoto antes de que alguno llegara al sepulcro. El ángel más poderoso del cielo, el que ocupaba el lugar del cual cayó Satanás, recibió su orden del Padre y, revestido con la panoplia del cielo, quitó las tinieblas de su camino. Su rostro era como un relámpago y sus vestidos blancos como la nieve. Tan pronto como sus pies tocaron la tierra ésta tembló bajo su pisada. Los guardias romanos estaban cumpliendo con su cansadora vigilancia cuando

sucedió esta maravillosa escena, y se les dio fuerza para que soportaran el espectáculo, pues tenían que dar un mensaje como testigos de la resurrección de Cristo. El ángel se aproximó a la tumba, apartó la piedra como si hubiera sido un guijarro, y se sentó sobre ella. La luz del cielo rodeó la tumba y todo el cielo fue iluminado con la gloria de los ángeles. Entonces se oyó su voz: "Tu Padre te llama; sal fuera" (MS 115, 1897).

2-4 (cap. 24: 30; 27: 52-53; Isa. 24: 20; Juan 5: 28-29; 1 Tes. 4: 16; Apoc. 6: 14-17).

Una imagen viviente de la gloria.-

En esta escena de la resurrección del Hijo de Dios se da una imagen viviente de la gloria que será revelada en la resurrección general de los justos, cuando Cristo aparezca por segunda vez en las nubes del cielo. Entonces los muertos que están en sus tumbas oirán su voz y saldrán a resurrección de vida; y no sólo la tierra sino los cielos mismos serán sacudidos. Unas pocas tumbas se abrieron cuando resultó Cristo, pero en su segunda venida todos los preciosos muertos, desde el justo Abel hasta el último santo que muera, serán despertados a la vida gloriosa e inmortal.

Si los soldados que estaban cerca del sepulcro se llenaron de tanto terror ante la aparición de un ángel revestido de luz y fortaleza celestiales, hasta el punto de que cayeron como muertos, ¿cómo estarán sus enemigos ante el Hijo de Dios cuando venga con poder y gran gloria acompañado por miríadas de miríadas y millares de millares de ángeles procedentes de las cortes celestiales? Entonces la tierra temblará como un ebrio y será removida como una choza. Los elementos arderán y los cielos se enrollarán como un pergamino (ST 22-4-1913).

5-6.

Ver EGW com. Mar. 16: 6.

17.

La duda cierra la puerta a las bendiciones.-

Pero algunos dudaban. Siempre será así. A algunos les es difícil ejercer fe, y se unen con los que dudan. Los tales pierden mucho por su incredulidad. Si controlaran sus sentimientos y no permitieran que la duda proyectara una sombra sobre su mente y la mente de otras, ¡cuánto más felices y más útiles serían! Cierran la puerta a muchas bendiciones de las cuales podrían disfrutar si se negaran a colocarse junto con los que dudan, y, por el contrario, hablarían de esperanza y valor (Carta 115, 1904).

18 (Rom. 8: 34; 1 Juan 2: 1; ver EGW com. Juan 20: 16-17).

Un Amigo en el tribunal.-

¡Qué Amigo tenemos en el tribunal! Cristo habló a sus discípulos después de su

resurrección, y les dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Estas palabras fueron [son] dichas a todos los que las reciban como una seguridad viviente (MS 13, 1899).

19 (Rom. 6: 4).

Se prometen todos los recursos del cielo.-

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, los tres santos signatarios del cielo, han declarado que darán poder al hombre para que venza a las potestades de las tinieblas. Se prometen todos los recursos del cielo a los que, mediante sus votos bautismales, han hecho un pacto con Dios (MS 92, 1901).

19-20

Ver EGW com. Rom. 1: 14.

20

Ver EGW com. Hech. 1: 11. 230

MARCOS

CAPÍTULO 1

9-11

Ver EGW com. Mat. 3: 13-17.

10-13.

Ver EGW com. Mat. 4: 1-11.

CAPÍTULO 2

14-15.

Ver EGW com. Luc. 5: 29.

17.

Ver EGW com. Mat. 9: 12-13.

22.

Ver EGW com. Mat. 9: 17.

CAPÍTULO 3

1-3.

Ver EGW com. Luce. 1: 76-77.

22.

Ver EGW com. Mat. 12: 24-32.

28-29.

Ver EGW com. Mat. 12: 31-32.

CAPÍTULO 4

30 (Luc. 13: 18).

Diferente a los gobiernos terrenales.-

El gobierno del reino de Cristo no se parece a ningún gobierno terrenal. Es un modelo de los caracteres de quienes componen el reino. "¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?", preguntó Cristo. No podía encontrar nada en la tierra que le sirviera como una comparación perfecta. En su tribunal preside un amor santo, y cuyos oficios y obligaciones reciben la gracia por el ejercicio de la caridad. Dios ordena a sus siervos que practiquen la piedad y la benevolencia -los mismos atributos de Dios- en el desempeño de sus funciones, y que encuentren su alegría y satisfacción en reflejar el amor y la tierna compasión de la naturaleza divina con todos los que se relacionan (RH 19-3-1908).

CAPÍTULO 6

26.

Ver EGW com. Mat. 14: 9.

CAPÍTULO 8

34.

Ver EGW com. Mat. 16: 24; Luc. 9: 23.

CAPÍTULO 9

2-4.

Ver EGW com. Mat. 17: 1-3.

CAPÍTULO 10

13-16.

Ver EGW com. Mat. 19: 13-15.

45.

Ver EGW com. Mat. 9: 12-13.

46-52 (Mat. 20: 30-34; Luc. 18: 35-43).

Algunos que tienen ojos nada ven.-

El corazón del pecador va tras de Aquel que puede ayudarle sólo cuando siente necesidad del Salvador. Cuando Jesús anduvo entre los hombres, los enfermos eran los que necesitaban un médico. Los pobres, los afligidos y los angustiados lo seguían para recibir la ayuda y el consuelo que no podían encontrar en otra parte. El ciego Bartimeo está esperando a la orilla del camino; ha esperado mucho para encontrarse con Cristo. Multitudes de personas que ven van de aquí para allá, pero no desean ver a Jesús. Una mirada de fe tocaría el corazón de amor de Cristo y les traería las bendiciones de su gracia, pero no conocen la enfermedad y pobreza de su alma y no sienten necesidad de Cristo. No sucede así con el pobre ciego. Su única esperanza está en Jesús. Mientras espera y vigila, oye los pasos de muchos pies, y pregunta con avidez: ¿Qué significa este ruido de pisadas? Los circunstantes le contestaron "que pasaba Jesús nazareno". Con el fervor de un intenso deseo, clama: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!" Tratan de hacerlo callar, pero clama con más vehemencia: " ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!" Este pedido es escuchado. Su fe perseverante es recompensada. No sólo se le restaura la vista física, sino que son abiertos los ojos de su entendimiento; y ve en Cristo a su Redentor y el Sol de justicia brilla en su alma. Todos los que sienten necesidad de Cristo como la sintió el ciego Bartimeo, y tengan tanto fervor y tanta determinación como él tuvo, recibirán como él la bendición que anhelan.

Los afligidos, los dolientes que buscan a Cristo como su ayudador, quedaban encantados con la perfección divina, con la belleza de la santidad que resplandecían en su carácter. Pero los fariseos no lo deseaban porque no podían ver su belleza. Su vestido sencillo y su vida humilde, desprovista de ostentación externa, hacían que fuera para ellos como raíz de tierra seca (RH 15-3-1887). 231

CAPÍTULO 11

12-14.

Ver EGW com. Mat. 21: 18-20.

CAPÍTULO 12

30 (Ecl. 9: 10; Luc. 10: 27); Rom. 12: 11; Col. 3: 23).

El servicio de cada facultad.-

Las facultades físicas deben ponerse al servicio del amor de Dios. El Señor pide la fuerza física, y podéis revelar vuestro amor por él mediante el uso correcto de vuestras facultades físicas, haciendo precisamente la obra que necesita ser hecha. Dios no hace acepción de personas...

Hay ciencia en la más humilde clase de trabajo, y si todos lo consideraran así, verían nobleza en el trabajo. El corazón y el alma deben ponerse en la obra de cualquier clase que sea; entonces hay alegría y eficiencia. En las ocupaciones mecánicas y agrícolas los hombres pueden demostrar a Dios que aprecian sus dádivas de las facultades físicas y de las mentales. Úsele la capacidad educada para idear mejores métodos de trabajo. Esto es precisamente lo que quiere el Señor. Es honrosa cualquier clase de trabajo que es necesario hacer. Conviértase la ley de Dios en la norma de acción, y ennoblecerá y santificará toda labor. La fidelidad en la ejecución de cada deber ennoblece el trabajo y revela un carácter que Dios puede aprobar.

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Dios desea el amor que se expresa en un servicio cordial, en un servicio del alma, en el servicio de las facultades físicas. No debemos hacernos pequeños en cualquier clase de servicio para Dios. Cualquier cosa que él nos haya prestado debe usarse inteligentemente para él. El que ejercita sus facultades seguramente las vigorizará; pero debe procurar hacer lo más que puede. Se necesita inteligencia y una habilidad educada para idear los mejores métodos de agricultura, en construcciones y en cualquier otro ramo para que el obrero no trabaje en vano...

El deber de cada obrero es dar no sólo su vigor sino su mente e intelecto en todo lo que emprende... Podéis elegir ser rutinarios en una conducta equivocada por no estar dispuestos a ocuparos de vosotros mismos para reformaros, o podéis cultivar vuestras facultades para que rindan el mejor servicio posible, y entonces seréis solicitados en cualquier parte y en todas partes. Seréis apreciados por todo lo que valéis. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas". "No perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (MS 8, 1894).

30-31.

Ver EGW com. Mat. 22: 37-39.

37.

Ver EGW com. Luc. 4: 18-19.

CAPÍTULO 13

21-22.

Ver EGW com. Mat. 24: 23-24.

34.

Ver EGW com. Juan 17: 20-21.

CAPÍTULO 14

1.

Ver EGW com. Mat. 26: 2.

3-9.

Ver EGW com. Mat. 26: 6-13; Juan 12: 3.

10-11.

Ver EGW com. Mat. 26: 14-16; Luc. 22: 3-5.

27-31.

Ver EGW com. Mat. 26: 31-35.

29-31.

Ver EGW com. Luc. 22: 31-34.

32-42.

Ver EGW com. Mat. 26: 36-46.

36.

Ver EGW com. Mat. 26: 42; Luc. 22: 42; Rom. 8: 11.

40.

Ver EGW com. Mat. 26: 43.

53.

Ver EGW com. Mat. 26: 3.

61-62.

Ver EGW com. Mat. 26: 63-64; Luc. 22: 70.

63.

Ver EGW com. Mat. 26: 65.

CAPÍTULO 15

6-15.

Ver EGW com. Mat. 27: 15-26.

12-14.

Ver EGW com. Mat. 27: 22-23.

14-15.

Ver EGW com. Mat. 27: 25-26.

21.

Ver EGW com. Mat. 27: 32.

26.

Ver EGW com. Mat. 27: 37.

27.

Ver EGW com. Mat. 27: 38.

31.

Ver EGW com. Luc. 24: 13-15.

33.

Ver EGW com. Mat. 27: 45.

33-34, 39.

Ver EGW com. Mat. 27: 45-46.

37.

Ver EGW com. Mat. 27: 50; Juan 19: 30.

38.

Ver EGW com. Mat 27: 51; Juan 19: 30.

39.

Ver EGW com. Mat. 27: 54.

CAPÍTULO 16

1-2 (Mat. 28: 1; Luc. 24: 1; Rom. 6: 3-5; 1 Cor. 11: 26).

La resurrección no convirtió en sagrado el primer día.-

Cristo reposó en la tumba el día sábado, y cuando los seres santos, tanto de la tierra como del cielo, estaban en actividad en la mañana del primer día de la semana, salió de la tumba para renovar la obra de enseñar a sus discípulos. Pero este 232 hecho no convierte en sagrado el primer día de la semana ni lo hace un día de reposo. Jesús estableció antes de su muerte un recordativo del quebrantamiento de su cuerpo y del derramamiento de su sangre por los pecados del mundo, en el rito de la Cena del Señor, cuando dijo: "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebierais esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga".* Y el creyente arrepentido, que sigue los pasos que exige la conversión, conmemora en su bautismo la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Desciende bajo el agua a la semejanza de la muerte y entierro de Cristo, y sale del agua a semejanza de su resurrección, no para vivir otra vez la antigua vida de pecado, sino para vivir una vida nueva en Cristo Jesús (3SP 204).

6 (Juan 1: 1-3, 14; Fil. 2: 5-8; Col. 2: 9; Heb. 1: 6, 8; 2: 14-17; 4: 15).

La Deidad no murió.-

La naturaleza humana del Hijo de María, ¿fue cambiada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No. Las dos naturalezas se mezclaron misteriosamente en una sola persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba toda la plenitud de la Deidad corporalmente. Cuando Cristo fue crucificado, su naturaleza humana fue la que murió. La Deidad no disminuyó y murió; esto habría sido imposible. Cristo, el inmaculado, salvará a cada hijo e hija de Adán que acepte la salvación que se le ofrece, que consienta en convertirse en hijo o hija de Dios. El Salvador ha comprado a la raza caída con su propia sangre.

Este es un gran misterio, un misterio que no será comprendido plena y completamente, en toda su grandeza, hasta que los redimidos sean trasladados. Entonces se comprenderán el poder, la grandeza y la eficacia de la dádiva de Dios para el hombre. Pero el enemigo ha decidido que esta dádiva sea oscurecida hasta el punto de que quede reducida a nada (Carta 280, 1904).

(Mat. 28: 5-6; Luc. 24: 5-6; Juan 2: 19; 10: 17-18; Hech. 13: 32-33.)

Cuando se oyó la voz del ángel que decía: "Tu Padre te llama", Aquel que había dicho: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar"... "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré", salió de la tumba a la vida que estaba en sí mismo. La Deidad no murió. La humanidad murió; pero Cristo ahora proclama sobre el sepulcro abierto de José: "Yo soy la resurrección y la vida". Por su divinidad Cristo tenía poder para romper las ataduras de la muerte. Declara que tenía vida en sí mismo para dar vida a quienes le plazca.

"Yo soy la resurrección y la vida". Sólo la Deidad puede usar este lenguaje. Todas las cosas creadas viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes que dependen de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, no importa cuán grandes sean sus aptitudes, reciben nuevamente la vida de la Fuente de toda vida. Sólo Aquel que es el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podía decir: "Tengo poder para ponerla [su vida], y tengo poder para volverla a tomar". Todos los seres humanos de nuestro mundo toman de él su vida. El es el origen, la fuente de vida (MS 131, 1897).

"Yo soy la resurrección y la vida". El que había dicho: "Pongo mi vida, para volverla a tomar" salió de la tumba a la vida que estaba en él mismo. La humanidad murió: la divinidad no murió. Por su divinidad Cristo tenía poder para romper las ataduras de la muerte. El declara que tiene vida en sí mismo para dar vida a quienes le plazca.

Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son recipientes de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, no importa cuán grandes sean sus aptitudes, reciben nuevamente la vida de la Fuente de toda vida. El es el origen, la fuente de vida. Sólo Aquel que es el único que tiene inmortalidad, que mora en luz y vida, podía decir: "Tengo poder para ponerla [su vida], y tengo poder para volverla a tomar...

Cristo fue investido con el derecho de dar inmortalidad. La vida que había entregado en su humanidad, la tomó otra vez y la dio a la humanidad. "Yo he venido -dice él- para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (YI 4-8-1898).

Sólo el Padre podía libertar a Cristo.-

Aquel que murió por los pecados del mundo tenía que permanecer en la tumba el tiempo determinado. Estuvo en esa prisión de piedra como preso de la justicia divina. Era responsable ante el juez del universo. Llevaba los pecados del mundo, y sólo su Padre podía libertarlo. Una fuerte guardia de poderosos ángeles velaba sobre la tumba, y si una mano 233 se hubiese levantado para retirar el cuerpo, la fulguración que emanaba de la gloria de los ángeles hubiera derribado impotente en tierra al atrevido.

Sólo había una entrada a la tumba, y ni la fuerza humana ni ningún engañador podía atreverse a tocar la piedra que guardaba la entrada. Allí descansó Jesús durante el sábado. Pero la profecía había dicho que al tercer día Cristo se levantaría de entre los muertos. Cristo mismo había asegurado esto a sus discípulos: "Destruid este templo -dijo-, y en tres días lo levantaré". Cristo no cometió pecado ni se halló engaño en su boca. Su cuerpo saldría de la tumba sin mancha de corrupción (MS 94, 1897).

LUCAS

CAPÍTULO 1

1-4.

Ver EGW com. Hech. 1: 1-5.

5-17.

Una respuesta a la oración.-

Durante toda su vida matrimonial Zacarías había orado pidiendo un hijo. El y su esposa ya eran ancianos, y todavía su oración no había sido contestada; pero él no murmuró. Dios no se había olvidado. Tenía un tiempo señalado para contestar esa oración, y cuando el caso parecía ya sin esperanza, Zacarías recibió su respuesta...

Cuando Zacarías entró en el lugar santo y llevó a cabo con solemne reverenda la ceremonia que se exigía, apareció otro ser que se situó entre el altar y la mesa de los panes de la proposición. Era Gabriel, el poderoso mensajero de Dios... [Se cita Luce. 1: 12-17].

Había llegado la respuesta. Dios no había olvidado la oración de sus siervos. La había escrito en su libro de registro para ser respondida a su debido tiempo. Según las apariencias externas, Zacarías y Elisabet habían renunciado a sus esperanzas, pero el Señor no se había olvidado. Conocía los largos años de desilusiones, y nació el hijo de ellos cuando el nombre divino podía ser mejor glorificado. ¡Cuán tierno, cuán bondadoso, cuán lleno de amor y compasión es el gran corazón de infinito amor! Dios no dio a Zacarías un hijo común, sino un hijo que ocuparía un lugar encumbrado en la obra de Dios, y desde el cual brillaría la luz del cielo con rayos claros y nítidos (MS 27, 1898).

17.

Ver EGW com. Mat. 11: 14.

22.

Brillaba con luz refleja.-

Cuando Zacarías salió del templo, su rostro brillaba con la luz que el ángel celestial había reflejado sobre él. Pero no podía hablar al pueblo. Hizo saber por señas que un ángel se le había aparecido en el templo, y debido a su incredulidad estaba privado de la facultad del habla hasta que se cumpliera la predicción del ángel (2SP 45).

31-35.

Ver EGW com. Juan 1: 13-14.

35 (ver EGW com. Juan 1: 13-14).

El Hijo de Dios en un nuevo sentido.-

Cristo proporcionó a hombres y mujeres el poder para vencer. Vino a este mundo en forma humana para vivir como hombre entre los hombres. Tomó las debilidades de la naturaleza humana para ser probado y tentado. En su humanidad era participante de la naturaleza divina; por su encarnación ganó en un nuevo sentido el título de Hijo de Dios. El ángel dijo a María: "El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios". Si bien era el hijo de un ser humano, en un nuevo sentido se convirtió en el Hijo de Dios. Así estuvo en nuestro mundo: Hijo de Dios, y sin embargo aliado, por nacimiento, con la raza humana...

Cristo estuvo unido con el Padre desde toda la eternidad, y cuando tomó sobre sí la naturaleza humana, todavía era uno con Dios. [Este] es el vínculo que une a Dios con la humanidad [se cita Heb. 2:14] (ST 2-8-1905).

76-77 (cap. 3: 2-4; Isa. 40: 3; Mat. 3: 1-3; Mar. 1: 1-3; Juan 1: 19-23).

Juan nació para una obra especial.-

Dios ha tenido sus instrumentos para que llevaran adelante su obra en cada etapa de la historia de esta tierra, la cual debe ser hecha en la forma que él determina. Juan el Bautista tuvo una obra especial para la cual nació y para la cual fue elegido: la obra de preparar el camino del Señor... Su ministerio en el desierto fue un notabilísimo cumplimiento literal de la profecía (MS 112, 1901).

80.

Ninguna escuela era adecuada.-

Había una gran obra designada para el profeta Juan, pero no había ninguna escuela en la tierra a la cual pudiera asistir. Debía adquirir su conocimiento lejos de las ciudades, en el desierto. Las Escrituras del Antiguo Testamento, Dios y la naturaleza que él había creado debían ser sus libros de estudio. Dios estaba capacitando a Juan para su obra de preparar el camino del Señor. Su alimento era simplemente langostas y miel silvestre. Las costumbres y las prácticas de los hombres no debían ser la educación de este hombre. La preocupación por lo mundano no debía afectar en nada la formación de su carácter (MS 131, 1901).

Satanás tenía acceso a pesar de estar cerrados los caminos.-

Juan no se sentía suficientemente fuerte para soportar la gran presión de la tentación que encontraría en la sociedad. Temía que su carácter fuera modelado de acuerdo con las costumbres que prevalecían entre los judíos, y escogió el desierto como su escuela, en la cual su mente podía ser debidamente educada y disciplinada por el gran libro de Dios: la naturaleza. En el desierto, Juan podía negarse a sí mismo más fácilmente, dominar su apetito y vestirse de acuerdo con la sencillez natural. Y en el desierto no había nada que desviara su mente de la meditación y la oración. Satanás tenía acceso a Juan, aun

después de que éste cerró todos los caminos que dependían de él y por los cuales Satanás pudiera entrar. Pero sus hábitos de vida eran tan puros y naturales que podía discernir al enemigo, y tenía fortaleza de espíritu y decisión de carácter para resistirlo.

El libro de la naturaleza estaba abierto ante Juan con su inagotable caudal de variadas instrucciones. El buscaba el favor de Dios, y el Espíritu Santo descansaba sobre él, y encendió en su corazón un ardiente celo de hacer la gran obra de llamar a la gente al arrepentimiento y a una vida más elevada y más santa. Juan se estaba capacitando mediante las privaciones y las dificultades para disciplinar de tal manera todas sus facultades físicas y mentales, que pudiera sostenerse entre las gentes tan inmovible frente a las circunstancias como las rocas y montañas del desierto que lo habían rodeado durante treinta años (2SP 47).

Satanás no pudo mover a Juan.-

La niñez, juventud y edad viril de Juan -que vino con el espíritu y el poder de Elías para hacer una obra especial de preparar el camino para el Redentor del mundo- se distinguieron por su firmeza y poder moral. Satanás no pudo moverlo de su integridad (RH 3-3-1874).

CAPÍTULO 2

9.

Fortalecido para soportar una luz mayor.-

[Se cita Luc. 2:8-9]... Los cielos se iluminan súbitamente con un brillo que alarma a los pastores. No saben la razón de este gran espectáculo. Al principio no discernen las miríadas de ángeles que están congregadas en los cielos. El brillo y la gloria de la hueste celestial iluminan y llenan de gloria toda la planicie. Los pastores están aterrorizados por la gloria de Dios, pero el ángel que preside a las huestes aquieta sus temores revelándoseles y diciendo: "No temáis..."

Cuando sus temores se alejan, el gozo ocupa el lugar del asombro y del terror. Al principio no podían soportar el resplandor de la gloria que acompañaba a toda la hueste celestial, y que súbitamente irrumpió sobre ellos. Un solo ángel aparece ante la mirada de los vigilantes pastores para disipar sus temores y hacerles conocer su misión. A medida que la luz del ángel los rodea, la gloria descansa sobre ellos y son fortalecidos para soportar la luz mayor y la gloria mayor que acompañan a las miríadas de ángeles celestiales (2SP 17-18).

13-14, 29-32.

Satanás lleno de furia.-

Los mensajeros celestiales despertaron toda la furia de la sinagoga de Satanás.

Este seguía los pasos de quienes cuidaban al niño Jesús. Oyó la profecía de Simeón en los atrios del templo, el hombre que había esperado por mucho tiempo la consolación de Israel. El Espíritu Santo estaba sobre él, y fue al templo llevado por el Espíritu. Tomando al Salvador-niño en sus brazos, bendijo a Dios y dijo: "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel". Satanás se llenó de furia cuando vio que el anciano Simeón reconocía la divinidad de Cristo (RH 29-10-1895).

25-32.

En la atmósfera del cielo.-

Tan pronto Simeón vio al niño en los brazos del 235 sacerdote, fue divinamente impresionado . . . [Se cita Luc. 2:29-32].

Simeón comprendió que tenía en sus brazos a Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida. En ese momento no había nada en la apariencia externa de Cristo que le diera esa seguridad, pero Simeón había vivido en la atmósfera del cielo. Los brillantes rayos del Sol de justicia le daban discernimiento espiritual. Su deseo predominante había sido ver a Cristo. La pureza de su vida correspondía con la luz que había recibido, y estaba preparado para la revelación de la gran verdad de que ese niño desvalido era el ungido del Señor, el mismo Mesías. Gozo y regocijo transfiguraron su rostro mientras tenía en sus brazos al don más precioso de Dios para los hombres. Su mente iluminada recibió la luz que fluía de la Fuente de toda luz. Vio que Cristo era la esperanza tanto de los gentiles como de los judíos. En su mente no existían las murallas de la tradición levantadas por el prejuicio judaico. Comprendió que el Mesías debía traer redención a todos (RH 2-4-1901).

Dos clases representadas.-

Simeón y los sacerdotes representan a dos clases: los que son guiados por el Espíritu de Dios porque están dispuestos a ser instruidos, y los que negándose a recibir la luz que los conduciría a toda verdad, son guiados por el espíritu de la potestad de las tinieblas y diariamente son conducidos a una oscuridad más profunda.

Simeón entendió, por iluminación divina, la misión de Cristo. El Espíritu Santo impresionó su corazón. Pero los sacerdotes y gobernantes estaban llenos del espíritu del enemigo de Dios; y el mismo espíritu influye hoy en las mentes humanas dominando con poder el corazón de los hombres y anulando las exhortaciones del Espíritu (RH 2-4-1901).

38.

Judíos piadosos esperaban día y noche.-

Los judíos piadosos esperaban la venida del Mesías, creían en ella y oraban

fervientemente por ella. Dios no podía manifestar su gloria y su poder a su pueblo mediante un sacerdocio corrompido. El tiempo fijado para favorecer a su pueblo había llegado. La fe de los judíos se había entenebrecido porque se habían apartado de Dios. Muchos de los dirigentes del pueblo introducían sus propias tradiciones y las hacían obligatorias para los judíos como los mandamientos de Dios. Los judíos creían en Dios y confiaban en que él no dejaría a su pueblo en esa condición de ser un reproche para los gentiles. El había levantado un libertador en el pasado cuando ellos, en su angustia, habían recurrido a Dios. Por las predicciones proféticas pensaban que había llegado el tiempo señalado por Dios cuando vendría el Mesías. Y creían que cuando viniera, tendrían una clara revelación de la voluntad divina y que sus doctrinas serían liberadas de las tradiciones e inútiles ceremonias que habían confundido su fe. Los ancianos judíos piadosos esperaban día y noche la venida del Mesías y oraban para que pudieran ver al Salvador antes de morir. Anhelaban ver que la nube de ignorancia y fanatismo se despejara de la mente del pueblo (2SP 41-42).

40.

Un ejemplo de lo que los niños se pueden esforzar por ser.-

No es correcto decir, como muchos escritores han dicho, que Cristo era como todos los niños. No era como todos los niños. Muchos niños son descarriados y conducidos mal. Pero José, y especialmente María, mantuvieron delante de ellos el recuerdo de la Paternidad divina de su niño. Jesús fue instruido de acuerdo con el carácter sagrado de su misión. Su inclinación hacia lo correcto era una constante satisfacción para sus padres. Las preguntas que les hacía los inducían a estudiar con sumo fervor los grandes elementos de la verdad. Las conmovedoras palabras de Jesús en cuanto a la naturaleza y el Dios de la naturaleza abrían e iluminaban sus mentes.

La mirada del Hijo de Dios con frecuencia se detenía sobre las rocas y las colinas alrededor de su hogar. Estaba familiarizado con las cosas de la naturaleza. Veía el sol en los cielos, y la luna y las estrellas que cumplían su misión. Con sus cantos daba la bienvenida a la luz matinal. Escuchaba a la alondra que gorjeaba música para su Dios, y Jesús unía su voz a la voz de alabanza y gratitud...

[Se cita Luc. 2:40.] [Jesús] era un ejemplo de lo que todos los niños se pueden esforzar por llegar a ser si sus padres buscan al Señor con sumo fervor, y si ellos cooperan con sus padres. En sus palabras y acciones manifestaba tierna simpatía por todos. Su compañía era un bálsamo curativo y sedante para los desanimados y deprimidos.

Nadie que mirara el rostro infantil radiante de animación, podría decir que Cristo era exactamente como los otros niños. Era Dios en carne humana. Cuando sus compañeros lo instaban a hacer lo malo, la divinidad refulgía a través de la humanidad, y se negaba 236 decididamente. Rápidamente distinguía entre lo correcto y lo incorrecto y colocaba al pecado a la luz de los mandamientos de Dios, levantando la ley como un espejo que reflejaba luz sobre lo malo. Ese

agudo discernimiento entre lo correcto y lo erróneo era lo que frecuentemente provocaba la ira de los hermanos de Cristo. Sin embargo, las exhortaciones y súplicas de él y el dolor expresado en su semblante revelaban un amor tan tierno y ferviente por ellos, que se avergonzaban de haberlo tentado a desviarse de su estricto sentido de justicia y lealtad (YI 8-9-1898).

40, 52.

Desarrollo en conocimiento y servicio.-

Aunque crecía en conocimiento y la gracia de Dios estaba sobre él, sin embargo no se dejaba envanecer por el orgullo ni creía que era superior para hacer la tarea más humilde. Aceptaba su parte de la carga, junto con su padre, su madre y hermanos. Trabajaba arduamente para mantener a la familia y participaba del trabajo para cubrir los gastos del hogar. Aunque su sabiduría había admirado a los doctores, sin embargo se sometía humildemente a sus tutores humanos, llevaba su parte de las cargas de la familia y trabajaba con sus manos como habría trabajado cualquier obrero. Se dice de Jesús que (a medida que avanzaba en años) "crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres".

El conocimiento que cada día adquiría de su maravillosa misión no lo descalificaba para no hacer los deberes más humildes. Gozosamente admitía la obra que recae sobre los jóvenes que viven en hogares humildes acosados por la pobreza. Comprendía las tentaciones de los niños, pues llevaba los pesares y pruebas de ellos. Su propósito de hacer lo correcto era firme e inmutable. Aunque era tentado para hacer el mal, se negaba a apartarse ni por una sola vez de la verdad y rectitud más estrictas. Mantenía una perfecta obediencia filial; pero su vida intachable despertaba la envidia y los celos de sus hermanos. Su niñez y juventud estuvieron lejos de ser apacibles y felices. Sus hermanos no creían en él y se sentían molestos porque no procedía como ellos en todas las cosas, ni se unía a ellos para practicar el mal. Era alegre en su vida hogareña, pero nunca travieso. Siempre estaba dispuesto a aprender. Se deleitaba mucho en la naturaleza, y Dios era su maestro (ST 30-7-1896).

La luz y el gozo de la familia.-

Cristo es el ideal para toda la humanidad. Ha dejado un perfecto ejemplo para la niñez, la juventud y la edad viril. Vino a esta tierra y pasó por las diversas etapas de la vida humana. Hablaba y actuaba como los otros niños y jóvenes, con la excepción de que no hacía lo malo. El pecado no encontró lugar en su vida. Siempre vivía en una atmósfera de pureza celestial. Desde la niñez hasta la edad viril mantuvo inmaculada su confianza en Dios. La Palabra dice de él: . . . "crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres".

Jesús recibía su educación en el santuario del hogar, no sólo de sus padres sino de su Padre celestial. A medida que crecía, Dios le mostraba más y más la gran obra que estaba delante de él. Pero a pesar de todo ese conocimiento, no hacía alarde de superioridad. Nunca causó pena o preocupación a sus padres

faltándoles el respeto. Se deleitaba en honrarles y obedecerles. Aunque no ignoraba su gran misión, consultaba los deseos de ellos y se sometía a su autoridad.

Cristo había sido el Comandante de la hueste angélica, pero eso no fue motivo para que evadiera el trabajo dejando que sus padres lo sostuvieran. Mientras todavía era bastante joven aprendió un oficio, y fielmente cumplía sus deberes diarios contribuyendo al sostén de la familia.

Cristo era la luz y el gozo del círculo familiar (YI 22-8-1901).

41-49.

No debe perderse ninguna lección.-

Ningún acto de la vida de Cristo era insignificante. Cada suceso de su vida era para el beneficio de sus seguidores en lo futuro. La circunstancia de que Cristo se hubiera quedado en Jerusalén enseña una importante lección a los que crean en él. . .

Jesús conocía los corazones. Sabía que habría camaradería cuando regresara la multitud de Jerusalén, se comentarían muchas cosas y se conversaría mucho; pero faltarían la humildad y la gracia, y se olvidarían casi del todo del Mesías y de su misión. Decidió regresar de Jerusalén únicamente con sus padres, pues su padre y madre, estando solos, tendrían más tiempo para reflexionar y para meditar en las profecías que se referían a sus sufrimientos futuros y a su muerte. No quería que los penosos acontecimientos que ellos sufrirían cuando él sacrificara su vida por los pecados del mundo, les resultaran nuevos e inesperados. Cuando regresaron de Jerusalén, estuvo separado de ellos. Después de la 237 celebración de la pascua lo buscaron afligidos durante tres días. Cuando él fuera muerto por los pecados del mundo, estaría separado de ellos, perdido para ellos durante tres días; pero se les revelaría después de eso y lo encontrarían, y su fe se apoyaría en él como el Redentor de la raza caída, su Abogado ante el Padre.

Aquí hay una lección para instruir a todos los seguidores de Cristo. El quiere que no se pierda ninguna de estas lecciones, sino que sean escritas para el beneficio de las futuras generaciones. Cuando los cristianos se reúnen es necesario que cuiden sus palabras y acciones, para que Jesús no los olvide y ellos pasen de largo sin darse cuenta de que Jesús no está con ellos. Cuando comprenden su condición descubren que han viajado sin la presencia de Aquel que podría proporcionar paz y gozo a sus corazones, y se emplean días en volver y buscar a Aquel a quien deberían haber retenido consigo durante cada momento. Jesús no será hallado en compañía de aquellos que descuidan la presencia de él y que conversan sin referirse a su Redentor, en quien afirman que se centran sus esperanzas de vida eterna. Jesús evita la compañía de los tales, y también la evitan los ángeles que cumplen las órdenes divinas. Esos mensajeros celestiales no son atraídos por la multitud donde la mente se aparta de las cosas celestiales. Esos espíritus santos y puros no pueden permanecer con los que no desean, ni invitan la presencia de Jesús, ni se dan cuenta de su

ausencia. Por eso existen gran aflicción, pesar y desánimo. Por falta de meditación, vigilancia y oración, han perdido todo lo que es valioso. No están con ellos los rayos divinos que emanan de Jesús, para animarlos con su preciosa influencia elevadora. Están rodeados de la lóbreguez porque su espíritu descuidado e irreverente ha separado a Jesús de su compañía y ha ahuyentado de ellos a los ángeles ministradores. Muchos que asisten a reuniones religiosas, y han sido instruidos por los siervos de Dios, y han sido grandemente vivificados y bendecidos al buscar a Jesús, han regresado a sus hogares sin ser mejores que cuando salieron porque no sintieron la importancia de velar y orar mientras regresaban a sus hogares. Con frecuencia se sienten inclinados a quejarse de otros porque se dan cuenta de su pérdida. Algunos murmuran contra Dios y no se reprochan a sí mismos por ser la causa de sus propias tinieblas y sufrimientos mentales. Estos no debieran desprestigiar a otros. La falta está en ellos mismos. Conversaron y bromearon, y con sus palabras alejaron al Huésped celestial. Sólo ellos son culpables. Todos tienen el privilegio de retener a Jesús consigo. Si hacen esto, sus palabras deben ser escogidas y sazonadas con gracia. Los pensamientos de su corazón deben ser disciplinados para que mediten en las cosas celestiales y divinas (2SP 35-38).

46.

Un modelo de cortesía.-

Después de que José y María lo buscaron durante tres días, lo encontraron en el atrio del templo "sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas". Hacía preguntas con una gracia que encantaba a esos eruditos. Era un modelo perfecto para toda la juventud. Siempre manifestó deferencia y respeto por los mayores. La religión de Jesús nunca hará que un niño sea rudo y descortés. (YI 8-9-1898).

50-51.

Un ministerio constante.-

[Se cita Luc. 2:50-51.] Cristo no comenzó su ministerio público sino hasta dieciocho años después de esto, pero constantemente estuvo ayudando a otros, aprovechando cada oportunidad que se le ofrecía. Aun en su niñez hablaba palabras de consuelo y ternura a jóvenes y viejos. Su madre no podía menos que advertir sus palabras, su espíritu, su obediencia voluntaria a todos los requerimientos de ella (YI 8-9-1898).

51.

Ver EGW com. Juan 2:1-2.

CAPÍTULO 3

2-4.

Ver EGW com. cap. 1:76-77.

7-9.

Ver EGW com. Mat. 3:7-8.

15-16 (Juan 1: 26-27).

Sin aspiraciones mundanales.-

La gente pensaba que Juan podría ser el Mesías prometido. Su vida era muy desinteresada; en ella se destacaban la humildad y la abnegación. Sus enseñanzas, exhortaciones y reproches eran fervientes, sinceros y valientes. En su misión no se apartaba a derecha ni izquierda para cortejar los favores o aplausos de nadie. No aspiraba a honores terrenales ni a dignidad mundanal, sino era humilde de corazón y de vida, y no se atribuía honores que no le pertenecían. Aseguraba a sus seguidores que no era el Cristo (2SP 57).

21-22.

Ver EGW com. Mat 3:13-17; 4: 1 - 11. 238

CAPÍTULO 4

1-4.

Ver EGW com. Mat. 4:1-4.

1-13.

Ver EGW com. Mat. 4: 1-11, Juan 2:1-2.

2.

Ver EGW com. Mat. 4: 1-2.

5-8 (Mat. 4: 8-10).

Satanás trató de hacer un convenio con Cristo.-

[Se cita Luc. 4: 5-8.] Esta insolente blasfemia e insulto a Jehová causó la indignación de Cristo y lo indujo a ejercer su autoridad divina. En forma majestuosa y terminante le ordenó a Satanás que desistiera. Satanás declaró ahora, en su orgullo y arrogancia, que él era el legítimo y permanente gobernante del mundo, el dueño de toda su gloria, como si él hubiera creado el mundo y todas las riquezas y la gloria que hay en él. Se esforzó por hacer un convenio especial con Cristo, cederle inmediatamente todo lo que él pretendía que era suyo, si Jesús lo adoraba.

En ese momento Satanás le mostró a Jesús los reinos del mundo. Se los presentó

en la forma más atrayente. Se los ofreció a Jesús si lo adoraba. Le dijo a Jesús que renunciaría a sus demandas de la posesión de la tierra. Satanás sabía que su poder tenía que ser limitado y finalmente suprimido, si el plan de salvación se llevaba a cabo. Sabía que si Jesús moría para redimir al hombre, después de un tiempo terminaría su poder y él [Satanás] sería destruido. Por lo tanto, su premeditado plan era impedir -de ser posible- que se completara la gran obra que había sido comenzada por el Hijo de Dios. Si fracasaba el plan de la redención del hombre, Satanás retendría el reino que entonces reclamaba; y si lograba éxito, se hacía la ilusión de que reinaría en oposición al Dios del cielo (Redemption: or The First Advent of Christ, pp. 50-51).

6.

Dos partidos y dos banderas.-

Satanás afirma que este mundo es su territorio. Aquí tiene su sede y mantiene bajo su dominio a todos los que se niegan a guardar los mandamientos de Dios, los que rechazan un claro "Así dice Jehová". Estos están bajo la bandera del enemigo, pues sólo hay dos bandos en el mundo. Todos se alistan bajo la bandera de la obediencia o bajo la bandera de la desobediencia (MS 41, 1898).

8.

Ver EGW com. Mat. 4: 10.

13.

Ver EGW com. Mat. 4: 11.

18-19 (Mat. 7: 29; 22: 29; Mar. 12: 37).

El Evangelio a los pobres.-

Cristo vino para predicar el Evangelio a los pobres. Llegó hasta la gente donde ésta estaba. Presentó la verdad clara y sencilla para su comprensión. ¡Cuán sencillo era su lenguaje! Aun los más pobres, los incultos e ignorantes podían comprenderlo. Ninguno necesitaba buscar un diccionario para entender el significado de los títulos o de las palabras altisonantes que salían de los labios del Maestro máximo que el mundo jamás haya conocido. Los sacerdotes, los magistrados y los expositores de la ley se consideraban como los únicos maestros del pueblo, pero él les dijo a esos eruditos rabinos que ignoraban tanto las escrituras como el poder de Dios (RH 19-7-1887).

CAPÍTULO 5

29 (Mat. 9: 9-10; Mar. 2: 14-15).

Mateo honró a Cristo delante de sus amigos.-

Mateo, humildemente agradecido, deseó demostrar su aprecio por el honor que

había recibido, e invitando a los que habían sido sus compañeros de negocios, placer y pecado, preparó una gran fiesta para el Salvador. Si Jesús estuvo dispuesto a llamarlo a él, que era tan pecador e indigno, con seguridad aceptaría a sus antiguos compañeros que, según creía Mateo, eran mucho más dignos que él. Mateo tenía el gran anhelo de que compartieran los beneficios de las misericordias y la gracia de Cristo. Deseaba que supieran que Cristo -a diferencia de los escribas y fariseos- no despreciaba ni odiaba a los publicanos y pecadores. Quería que conocieran a Cristo como el bendito Salvador.

El Salvador ocupó en la fiesta el puesto más honroso. Ahora Mateo era el siervo de Cristo, y deseaba que sus amigos supieran la forma en que él consideraba a su Guía y Maestro. Anhelaba que supieran que se sentía altamente honrado al hospedar a un huésped tan regio.

Jesús nunca rechazó una invitación a una fiesta tal. El propósito que siempre estaba delante de él era sembrar en los corazones de sus oyentes las semillas de la verdad mediante su encantadora conversación que le ganaba los corazones. En cada uno de sus actos Cristo tenía un propósito, y la lección que dio en esta ocasión fue oportuna y apropiada. Por medio de ese acto declaró que ni aun los publicanos y pecadores estaban excluidos de su presencia. Estos ahora podían testificar que Cristo los honraba con su presencia y conversaba con ellos (MS 3, 1898). 239

30.

Ver EGW com. Mat. 9: 11.

31-32.

Ver EGW com. Mat. 9: 12-13.

32.

Ver EGW com. Mat. 9:13.

37-38.

Ver EGW com. Mat. 9:17.

CAPÍTULO 6

37.

Ver EGW com. Mat. 7: 1-2.

CAPÍTULO 7

29-30 (Mat. 13, 15; Juan 12: 39-40).

Los fariseos no se opusieron ciegamente a Cristo.-

Los escribas, fariseos y magistrados habían decidido no ver las evidencias de la verdad, y evadían las conclusiones más claras. Para justificar su obstinada incredulidad, no perdían ninguna oportunidad posible de aprovechar cualquier detalle de las enseñanzas de Jesús que pudieran interpretar falsamente, tergiversar o falsificar. Cuando no había ninguna posibilidad de poder tergiversar la verdad de las palabras de Cristo, esos hombres que rechazaban el consejo de Dios para su propio mal, dirigían preguntas que no tenían nada que ver con lo que se estaba tratando, para desviar la atención de la gente de las lecciones que Jesús procuraba enseñar, y evadir hábilmente la verdad. Los fariseos no se oponían ciegamente a las doctrinas de Cristo, pues la verdad los impresionaba profundamente; pero resistían la verdad e iban contra sus convicciones, cerrando sus ojos para no ver, endureciendo el corazón por miedo a percibir [la verdad] y ser convertidos, y que Cristo los sanara (RH 18-10-1892).

CAPÍTULO 8

46.

Ver EGW com. Hech. 19: 11-12, 17.

CAPÍTULO 9

23 (Mat. 16: 24; Mar. 8: 34; ver EGW com. Mat. 11: 28-30).

Apartarse de la cruz significa apartarse de la recompensa.-

[Se cita Luc. 9:23.] Estas palabras son pronunciadas a todo el que desea ser cristiano. El que se aparta de la cruz, se aparta de la recompensa prometida a los fieles (Carta 144, 1901).

28-31.

Ver EGW com. Mat. 17:1-3.

CAPÍTULO 10

13-15.

Ver EGW com. Mat. 11: 20-24.

27.

Ver EGW com. Mat. 22: 37-39; Mar. 12: 30.

CAPÍTULO 11

15.

Ver EGW com. Mat. 12: 24-32.

21-23.

Ver EGW com. Mat. 12: 29-30.

23.

Ver EGW com. Mat. 16: 24.

24-26.

Ver EGW com. Mat. 12: 43-45.

31.

Ver EGW com. Mat. 12: 42.

42-44.

Ver com. Mat. 23: 13-33.

CAPÍTULO 12

1 (Mat. 16: 6).

La hipocresía es como la levadura.-

[Se cita Luc. 12: 1.]. . . Nuestro Salvador presenta ante la gente de ese tiempo el carácter de sus pecados. Sus sencillas palabras despertaban la conciencia de sus oyentes; pero los instrumentos contradictores de Satanás buscaban un lugar para sus teorías para apartar las mentes de la verdad claramente presentada. Cuando el gran Maestro presentaba solemnes verdades, los escribas y fariseos -con el pretexto de estar interesados- se reunían alrededor de los discípulos y de Cristo, y desviaban la mente de aquellos haciendo preguntas para crear disputa, aparentando que querían conocer la verdad. Cristo fue interrumpido en esta ocasión como lo había sido en muchas ocasiones similares. Deseaba que sus discípulos escucharan las palabras que él quería decir, y que no permitieran que nada atrajera y retuviera su atención. Por lo tanto, les advirtió: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía". Fingían el deseo de entrar tanto como les fuera posible dentro del círculo íntimo. Cuando el Señor Jesús presentaba la verdad en contraste con el error, los fariseos aparentaban que estaban deseosos de comprender la verdad, y sin embargo procuraban desviar la mente de Cristo por otros cauces.

La hipocresía es como la levadura. La levadura puede estar oculta en la harina, y no se conoce su presencia hasta que produce su efecto. Cuando se la introduce satura rápidamente toda la masa. La hipocresía actúa secretamente, y si se la tolera, llenará la mente de orgullo y vanidad. Algunos engaños que

Suplemento tomo5.txt

hoy se practican son similares a los que practicaban los fariseos. El Salvador dio esta advertencia para que estuvieran alerta todos los que creen en él. Velad para que no absorbáis ese espíritu y os volváis como aquellos 240 que trataban de entrapar al Salvador (MS 43, 1896).

10.

Ver EGW com. Mat. 12:31-32.

16-21.

Ver EGW com. 1 Sam. 25: 10 - 11.

35.

Ver EGW com. Mat. 25:7.

48 (Juan 15: 22).

Las pruebas de Dios difieren.-

La prueba de Dios para los paganos que no tienen luz, y para aquellos que viven donde han sido abundantes el conocimiento de la verdad y de la luz, es completamente diferente. Acepta de los que están en tierras paganas un aspecto de la rectitud que no lo satisface cuando es ofrecido por los que viven en países cristianos. No exige mucho cuando no se ha dado mucho (MS 130, 1899).

50.

Ver EGW com. Mat. 26:42.

51.

Ver EGW com. Mat. 10:34.

CAPÍTULO 13

18.

Ver EGW com. Mar. 4:30.

34 -35.

Ver EGW com. Mat. 23:37-39.

CAPÍTULO 14

16-17.

Ver EGW com. Mat. 22:2-4.

28-33.

Los débiles pueden hacer obras de la Omnipotencia.-

Así como a los discípulos, Cristo nos ha confiado la obra de llevar la y verdad al mundo. Pero antes de que nos ocupemos de esa gran lucha, de la cual dependen resultados eternos, Cristo invita a todos que calculen el costo. Les asegura que si se aferran a la obra con corazón indiviso, entregándose como portaluces para el mundo, que si se aferran a la fortaleza de Cristo, harán la paz con él y obtendrán una ayuda sobrenatural que los capacitará, en su debilidad, para hacer las obras de la Omnipotencia. Si avanzan con fe en Dios, no fracasarán ni se desanimarán, sino que tendrán la seguridad de un éxito infalible (RH 15-3-1898).

CAPÍTULO 16

13.

Ver EGW com. Mat. 6:24.

CAPÍTULO 17

5.

Fe creciente.

Tenéis que hablar de la fe, tenéis que vivir la fe, tenéis que practicar la fe, para que se os aumente la fe. Ejerciendo esa fe viviente creceréis hasta ser hombres y mujeres fuertes en Cristo Jesús (MS 1, 1889).

10 (Efe. 1: 6; 2: 8-10; 2 Tim. 1: 9; Tito 2: 14; 3: 5; Sant. 2: 22).

Las buenas obras no son argumento para la salvación .-

Nuestra aceptación delante de Dios es segura sólo mediante su amado Hijo, y las buenas obras no son sino el resultado de la obra de su amor que perdona los pecados. Ellas no nos acreditan, y nada se nos concede por nuestras buenas obras por lo cual podemos pretender una parte en la salvación de nuestra alma. La salvación es un don gratuito de Dios para el creyente, que sólo se le da por causa de Cristo. El alma turbada puede hallar paz por la fe en Cristo, y su paz estará en proporción con su fe y confianza. El creyente no puede presentar sus obras como un argumento para la salvación de su alma.

Pero, ¿no tienen verdadero valor las buenas obras? El pecador que diariamente comete pecados con impunidad, ¿es considerado por Dios con el mismo favor como aquel que por la fe en Cristo trata de obrar con integridad? Las Escrituras contestan: "Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas". El Señor en su providencia divina y mediante su favor inmerecido, ha ordenado que las

Suplemento tomo5.txt

buenas obras sean recompensadas. Somos aceptados únicamente mediante los méritos de Cristo; y los hechos de misericordia, las obras de caridad que hacemos, son los frutos de la fe y se convierten en una bendición para nosotros, pues los hombres serán recompensados de acuerdo con sus obras. La fragancia de los méritos de Cristo es lo que hace que nuestras buenas obras sean aceptables delante de Dios, y la gracia es la que nos capacita para hacer las obras por las cuales él nos recompensa. Nuestras obras en sí mismas y por sí mismas no tienen mérito. Cuando hayamos hecho todo lo que podamos hacer, debemos considerarnos como siervos inútiles. No merecemos el agradecimiento de Dios, pues sólo hemos hecho lo que era nuestro deber hacer, y nuestras obras no podrían haber sido hechas con la fortaleza de nuestra propia naturaleza pecaminosa.

El Señor nos ha ordenado que nos acerquemos a él, y él se acercará a nosotros; y acercándonos a él recibimos la gracia por la cual podremos hacer aquellas obras que serán recompensadas por sus manos (RH 29-1- 1895).

28-30 (Gén. 19: 24-25).

Mecido en la cuna de seguridad carnal.-

Cuando el sol salió 241 por última vez sobre las ciudades de la llanura, la gente pensó que comenzaría otro día de impío libertinaje. Todos planeaban con avidez sus ocupaciones o sus placeres, y el mensajero de Dios fue escarnecido por sus temores y sus advertencias. De pronto, como el trueno retumba en un cielo sin nubes, cayeron bolas de fuego sobre la ciudad condenada. "Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste". Las gentes estarán comiendo y bebiendo, plantando y edificando, casándose y dándose en casamiento, hasta que la ira de Dios se derrame sin mezcla de misericordia. El mundo será adormecido para que duerma en la cuna de la seguridad carnal. . . Las multitudes hacen todo lo posible por olvidarse de Dios, y con intenso anhelo aceptan fábulas para poder seguir por el camino de la complacencia propia (RH 26-10-1886).

CAPÍTULO 18

15- 17.

Ver EGW com. Mat. 19: 13-15.

35-43.

Ver EGW com. Mar. 10:46-52.

CAPÍTULO 19

12-13.

Ver EGW com. Mat. 25: 14 -15.

41- 44.

Los pecados actuales determinan la culpabilidad.-

La generación que Jesús censuró no era responsable por los pecados de sus padres sino sólo hasta donde seguían sus malas prácticas, y de ese modo se hicieron responsables por su conducta de odio y venganza al perseguir a los antiguos mensajeros de Dios. Las misericordias y advertencias de esos días, que rechazó esa generación, fue lo que fijó en ellos una culpa que la sangre de los bueyes y los machos cabríos no podía lavar. Orgullosos, autosuficientes y altivos, se habían separado más y más del cielo hasta el punto de convertirse en súbditos voluntarios de Satanás. Durante siglos la nación judía había estado forjando los grillos con que esa nación se aprisionaba irrevocablemente (3 SP 10-11).

42.

Ver EGW com. Mat. 23: 37-39.

44.

Ver EGW com. Mat. 24: 2.

CAPÍTULO 21

8.

Ver EGW com. Mat. 24: 23-24.

16-19.

Una furiosa unión para el mal.-

Cristo muestra que la humanidad, sin el poder controlador del Espíritu de Dios, es un terrible poder para el mal. La incredulidad y el aborrecimiento del reproche levantarán influencias satánicas. Principados y potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, se juntarán en una furiosa unión. Se confederarán contra Dios en la persona de sus santos. Mediante tergiversaciones y falsedades desmoralizarán tanto a hombres como a mujeres que, según todas las apariencias, creen en la verdad. En esa terrible obra no faltarán testigos falsos [se cita Luc. 21:16-19] (MS 40, 1897).

20.

Escenas que se repetirán.-

Jesús, después de hablar del fin del mundo, se ocupa de nuevo de Jerusalén, la ciudad que entonces se mantenía orgullosa y arrogante, y decía: "Estoy sentada como reina. . . y no veré llanto". Jesús, contemplando con mirada profética a Jerusalén, vio que así como ella sería entregada a la destrucción el mundo

también sería entregado a su condenación. Las escenas que tuvieron lugar en la destrucción de Jerusalén se repetirán en el día grande y terrible de Jehová, pero en una forma más intensa (MS 40,1897).

CAPÍTULO 22

1-2.

Ver EGW com. Mat. 26:3.

3-5 (Mat. 26: 14-16; Mar. 14: 10-11; Juan 13: 2, 27).

Cristo comprado con el dinero del templo.-

El caso de Judas se decidió durante la pascua. Satanás se posesionó de su corazón y de su mente. [Judas] pensó que Cristo o sería crucificado o se liberaría de las manos de sus enemigos. En todo caso él saldría ganando en la transacción y haría un buen negocio traicionando a su Señor. Fue a los sacerdotes y les ofreció su ayuda para buscar a Aquel a quien acusaban de ser el perturbador de Israel. De esta manera el Señor fue vendido como un esclavo, comprado con el dinero del templo que se usaba para comprar los animales que se sacrificaban (ST 17-12-1912).

31-32.

Ver EGW com. Mat. 16:22-23.

31-34 (Mat. 26: 31-35; Mar. 14: 29-31).

Pedro tentó al diablo.-

[Se cita Luc. 22:31.] ¡Cuán fiel era la amistad del Salvador hacia Pedro! ¡Cuán misericordiosas sus advertencias! Pero las advertencias fueron despreciadas. Pedro declaró confiadamente, con arrogancia, que nunca haría aquello contra lo cual Cristo le advertía. "Señor -le dijo-, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel sino también a la muerte". Su autosuficiencia resultó ser su ruina. Tentó a Satanás para que lo tentara, y cayó bajo las artimañas del astuto enemigo. Cuando Cristo lo necesitó más, estaba de parte del enemigo, y abiertamente negó a su Señor (MS 115, 1902).

39-46.

Ver EGW com. Mat. 26:36-46.

42 (Mat. 26: 42; Mar. 14:36; ver EGW com. Rom. 8: 11).

El Padre está al lado de cada alma que lucha.-

Cristo venció con la fortaleza divina, y así debe vencer cada alma tentada. Dios estaba con Cristo en el huerto de Getsemaní, y por lo que experimentó

Cristo debemos aprender a confiar en nuestro Padre celestial. En todo momento y en todo lugar debemos creer que él es tierno, fiel y leal, capaz de guardar lo que se ha confiado a su cuidado. En la lucha agonizante de Cristo -nuestro Sustituto y Garantía- el Padre estuvo al lado de su Hijo, y está al lado de cada alma que lucha con el desánimo y las dificultades (Carta 106, 1896).

42-43.

Gabriel fortaleció a Cristo.-

En la suprema crisis, cuando corazón y alma se quebrantan bajo la carga de pecado, Gabriel es enviado para fortalecer al divino Doliente y vigorizarlo para que camine por su senda ensangrentada. Y mientras el ángel sostiene su cuerpo desfalleciente, Cristo toma la amarga copa y consiente en beber su contenido. Delante del Doliente se levanta el muro de un mundo perdido que perece, y brotan las palabras de los labios manchados de sangre: "No obstante, si el hombre tiene que perecer a menos que yo beba esta amarga copa, no se haga mi voluntad, sino la tuya" (ST 9-12-1897).

43.

La vida escondida en Cristo no puede ser tocada.-

La fortaleza que se dio a Cristo en el huerto de Getsemaní, en la hora del sufrimiento corporal y la angustia mental, fue dada y se dará a los que sufren por causa de su amado nombre. La misma gracia que se dio a Jesús, el mismo consuelo, la firmeza sobrehumana, se darán a cada creyente hijo de Dios que se encuentra en perplejidad y sufrimiento, y amenazado con prisión y muerte por los agentes de Satanás. Un alma que confía en Cristo nunca ha sido abandonada para que perezca. El potro de tormento, la hoguera, los muchos y crueles inventos pueden matar el cuerpo, pero no pueden tocar la vida que está escondida con Cristo en Dios (ST 3-6-1897).

44 (fil. 2: 5-8; Heb. 2: 14-17).

Cristo no tomó una humanidad sólo aparente.-

Se dice de Cristo:, y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra". Necesitamos darnos cuenta de la verdad de la naturaleza humana de Cristo para apreciar la verdad de las palabras citadas. Cristo no tomó sobre sí una humanidad sólo aparente. Tomó la naturaleza humana y vivió la naturaleza humana. Cristo no hizo milagros en beneficio propio. Estuvo rodeado de debilidades, pero su naturaleza divina supo lo que era ser hombre. No necesitaba que nadie le testificara eso. Le fue dado el Espíritu sin medida, porque su misión terrenal demandaba esto.

La vida de Cristo representa una perfecta naturaleza humana. El fue en naturaleza humana precisamente lo que usted puede ser. El tomó nuestras debilidades. No sólo fue hecho carne, sino fue hecho a semejanza de carne de

pecado. Se impidió que sus atributos divinos aliviaran la angustia de su alma o sus dolores corporales (Carta 106, 1896).

44,53 (ver EGW com. Mat. 26: 42).

Pasando al poder de las potestades de las tinieblas.-

Si los mortales pudieran ver el asombro y el dolor de los ángeles cuando observaron con aflicción silenciosa que el Padre retiraba sus rayos de luz, amor y gloria de su Hijo, entenderían mejor cuán ofensivo es el pecado a la vista de Dios. Cuando el Hijo de Dios se inclinó en el huerto de Getsemaní en actitud de oración, la agonía de su espíritu hizo que por sus poros brotara sudor como grandes gotas de sangre. Fue en ese momento cuando el horror de grandes tinieblas lo rodeó. Sobre él estaban los pecados del mundo. Sufría en lugar del hombre como transgresor de la ley de su Padre. Aquí estaba la escena de la tentación. La luz divina de Dios se estaba alejando de su visión, y estaba quedando en poder de las potestades de las tinieblas. En la agonía de su alma yacía postrado en la fría tierra. Se daba cuenta del enojo de su Padre. Cristo había tomado de los labios del hombre culpable la copa del sufrimiento, y se proponía beberla él mismo, dando al hombre en su lugar una copa de bendición. La ira que habría caído sobre el hombre, caía ahora sobre Cristo (Sufferings of Christ, pp. 17-18).

45.

Ver EGW com. Mat. 26:43.

54.

Ver EGW com. Mat. 26:3.

70 (Mat. 10: 32; 26: 63-64; Mar. 14: 61-62).

Un tiempo para hablar.-

Cuando se le hizo la pregunta a Jesús: "¿Eres tú el Hijo de Dios?", sabía que una respuesta afirmativa le traería la muerte; y una negativa dejaría una mancha sobre su humanidad. Había un tiempo de callar y un tiempo de hablar. No había hablado hasta que se lo interrogó directamente. En sus enseñanzas a sus discípulos había declarado: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos". Cuando Jesús fue puesto a prueba no negó su relación con Dios. En ese momento solemne estaba en juego su carácter, y debía ser defendido. En esa ocasión dejó un ejemplo para que el hombre lo siguiera en circunstancias similares. Le enseñaría a no apostatar de la fe para evitar el sufrimiento o aun la muerte (3SP 127).

CAPÍTULO 23

18-25.

Ver EGW com. Mat. 27:15-26.

20-23.

Ver EGW com. Mat. 27:22-23.

23-24.

Ver EGW com. Mat. 27:25-26.

26.

Ver EGW com. Mat. 27:32.

33.

Ver EGW com. Mat. 27:38.

38.

Ver EGW com. Mat. 27:37.

40-43.

Salvación en las últimas horas de la vida.-

Entre los redimidos algunos se habrán aferrado de Cristo en las últimas horas de la vida, y a ellos se les dará instrucciones en el cielo, pues cuando murieron no entendían perfectamente el plan de salvación. Cristo conducirá a los redimidos junto al río de la vida y les aclarará lo que no pudieron entender mientras estaban en la tierra (Carta 2039 1905).

42-43.

El pecador moribundo se aferra del Salvador moribundo.-

Cristo perdona los pecados hasta el fin de su obra. En lo más oscuro de la medianoche, cuando la Estrella de Belén está por hundirse en el olvido, he aquí que brilla en medio de la oscuridad moral, con claro resplandor, la fe de un pecador moribundo mientras se sostiene de un Salvador moribundo.

Tal fe podría representarse por la de los obreros de la hora undécima, quienes recibieron la misma recompensa que los que habían trabajado durante muchas horas. El ladrón rogó con fe, con arrepentimiento, con contrición. Rogó con fervor como si se diera cuenta plenamente de que Jesús podía salvarlo, si quería. Y la esperanza [expresada] en su voz se mezcló con angustia al darse cuenta de que si el Salvador no quería, estaba perdido, eternamente perdido. Confió en Jesucristo su cuerpo y su alma desvalidos y moribundos (MS 52, 1897).

44.

Ver EGW com. Mat. 27:45.

45.

Ver EGW com. Mat. 27:51.

46.

Ver EGW com. Mat. 27:50; Juan 19:30.

46-47.

Ver EGW com. Mat. 27:45-46.

47.

Ver EGW com. Mat. 27:54.

CAPÍTULO 24

1.

Ver EGW com. Mar. 16:1-2.

5-6.

Ver EGW com. Mar. 16:6.

13-15 (Mat. 27:42; Mar. 15:31).

Dolor, temor y sorpresa combinados.-

Esos hombres fuertes iban tan abrumados por el dolor, que lloraban mientras continuaban su viaje. El compasivo corazón de amor de Cristo vio ahí un dolor para aliviar. Los discípulos estaban razonando entre sí acerca de los acontecimientos de los últimos días, y se preguntaban cómo podían concordar las aseveraciones de Jesús de que era el Hijo de Dios con el hecho de que se hubiera entregado a una muerte vergonzosa.

Uno afirmaba que Jesús no podía haber sido un hipócrita, sino que se había engañado en cuanto a su misión y su gloria futura. Ambos temían que lo que sus enemigos le habían echado en cara era demasiado verdadero: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar". Sin embargo, se preguntaban cómo podría haberse equivocado tanto en cuanto a sí mismo habiéndoles dado tan repetidas evidencias de que podía leer los corazones de otros. Y los extraños informes de las mujeres los sumían aún más en una mayor incertidumbre (3SP 207).

13-31.

Entender la Biblia es de primera importancia.

Jesús no se les reveló primero en su verdadero carácter y después les explicó las Escrituras, pues sabía que se hubieran regocijado tanto de verlo otra vez, resucitado de los muertos, que sus almas se habrían saciado. No habrían tenido hambre de las sagradas verdades que él deseaba impresionar imborrablemente en ellos para que pudieran impartirlas a otros; los que a su vez esparcirían el precioso conocimiento hasta que miles de personas recibieran la luz dada aquel día a los discípulos desesperados mientras iban hacia Emaús.

Jesús no se dio a conocer hasta que les interpretó las Escrituras y los guió a una fe inteligente en su propia vida, su carácter, su 244 misión en la tierra y su muerte y resurrección. Deseaba que la verdad se arraigara firmemente en ellos, no porque estuviera sostenida por su testimonio personal, sino porque la ley de los símbolos y los profetas del Antiguo Testamento, que concordaban con los hechos de la vida de Cristo y con su muerte, presentaban una evidencia incuestionable de esa verdad. Cuando se alcanzó el objetivo del trabajo de Cristo con los dos discípulos, se les reveló a sí mismo para que su gozo fuera pleno; y entonces desapareció de su vista (ST 6-10-1909).

15-16.

Jesús suaviza los caminos ásperos. -

Este poderoso vencedor de la muerte, que había llegado hasta las mismas profundidades de la aflicción humana para rescatar a un mundo perdido, emprendió la humilde tarea de caminar hacia Emaús con los dos discípulos para enseñarles y consolarlos. De esta manera siempre se identifica con los suyos que sufren y están confundidos. He aquí que Jesús está con nosotros para suavizar el camino en nuestros pasos más difíciles. Es el mismo Hijo del hombre, con la misma simpatía y el mismo amor que tuvo antes de que pasara por la tumba y ascendiera a su Padre (3SP 212).

9 (Hech. 1: 9-11).

Cristo llevó consigo la humanidad.-

Cristo ascendió al cielo con una naturaleza humana santificada y santa. Llevó esta naturaleza consigo a las cortes celestiales y la llevará por los siglos eternos, como Aquel que ha redimido a cada ser humano que está en la ciudad de Dios, como Aquel que ha implorado ante el Padre: "En las palmas de mis manos los tengo esculpidos". Las palmas de sus manos llevan las marcas de las heridas que recibió. Si somos heridos y lastimados, si nos encontramos con obstáculos que son difíciles de superar, recordemos cuánto sufrió Cristo por nosotros. Sentémonos con nuestros hermanos en los lugares celestiales con Cristo. Atraigamos a nuestro corazón las bendiciones celestiales (RH 9-3-1905).

Jesús tomó la naturaleza humana para revelar al hombre un amor puro y

desinteresado, para enseñarnos a amarnos mutuamente.

Cristo ascendió al cielo como hombre. Como hombre es el Sustituto y la Garantía de la humanidad. Como hombre vive para interceder por nosotros. Está preparando un lugar para todos los que le aman. Como hombre vendrá otra vez con poder y gloria para recoger a los suyos. Y lo que debiera causarnos gozo y agradecimiento es que Dios "ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó". Podemos, pues, tener para siempre la seguridad de que todo el universo que no cayó está interesado en la gran obra que Jesús vino a hacer en nuestro mundo, la salvación misma del hombre (MS 16,1890).

50-51.

Ver EGW com. Hech. 1: 9- 11.

JUAN

CAPÍTULO 1

1-3 (Prov. 8: 22-27; Rom. 9: 5; Fil. 2: 6; Col. 1: 15-17; Heb. 1: 8).

La eternidad de Cristo. -

Si Cristo hizo todas las cosas, existió antes que todas las cosas [existieran]. Las palabras que se refieren a este tema son tan concluyentes, que nadie tiene por qué quedar con dudas. Cristo fue Dios esencialmente y en el máximo sentido. Estuvo con Dios desde toda la eternidad; Dios sobre todas las cosas; bendito para siempre.

El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existió desde la eternidad, una persona en sí y, sin embargo, uno con el Padre. Era la gloria máxima del cielo. Era, por derecho propio, el comandante de los seres inteligentes celestiales, y recibía el homenaje de adoración de los ángeles. Con esto en nada usurpaba a Dios [se cita Prov. 8:22-27].

Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo era uno con el Padre antes de que se pusiera el fundamento del mundo. El es la luz que brilla en un lugar oscuro iluminándolo con gloria divina y original. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que, de otra manera, son inexplicables, mientras que esa verdad está guardada en luz inaccesible e incomprensible (RH 5-4-1906) 245

1-3, 14 (Fil. 2: 5-8; Col. 2: 9; Heb. 1: 6, 8 ; 2:14-17; ver EGW com. Mar. 16: 6).

Salvador divino- humano.-

El apóstol quiere que nuestra atención se aparte de nosotros mismos y se enfoque en el Autor de nuestra salvación. Nos presenta las dos naturalezas de

Cristo: la divina y la humana. Esta es la descripción de la divina: "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse". El era "el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia".

Ahora la [naturaleza] humana: "Hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte". Voluntariamente tomó la naturaleza humana. Fue un acto suyo y por su propio consentimiento. Revistió su divinidad con humanidad. El había sido siempre como Dios, pero no apareció como Dios. Veló las manifestaciones de la Deidad que habían producido el homenaje y originado la admiración del universo de Dios. Fue Dios mientras estuvo en la tierra, pero se despojó de la forma de Dios y en su lugar tomó la forma y la figura de un hombre. Anduvo en la tierra como un hombre. Por causa de nosotros se hizo pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser enriquecidos. Puso a un lado su gloria y su majestad. Era Dios, pero por un tiempo se despojó de las glorias de la forma de Dios. Aunque anduvo como pobre entre los hombres, repartiendo sus bendiciones por dondequiera que iba, a su orden legiones de ángeles habrían rodeado a su Redentor y le hubieran rendido homenaje. Pero anduvo por la tierra sin ser reconocido, sin ser confesado por sus criaturas, salvo pocas excepciones. La atmósfera estaba contaminada con pecados y maldiciones en lugar de himnos de alabanza. La parte de Cristo fue pobreza y humillación. Mientras iba de un lado a otro cumpliendo su misión de misericordia para aliviar a los enfermos, para reanimar a los deprimidos, apenas si una voz solitaria lo llamó bendito, y los más encumbrados de la nación lo pasaron por alto con desprecio.

Esto contrasta con las riquezas de gloria, con el caudal de alabanza que fluye de lenguas inmortales, con los millones de preciosas voces del universo de Dios en himnos de adoración. Pero Cristo se humilló a sí mismo, y tomó sobre sí la mortalidad. Como miembro de la familia humana, era mortal; pero como Dios era la fuente de vida para el mundo. En su persona divina podría haber resistido siempre los ataques de la muerte y haberse negado a ponerse bajo el dominio de ella. Sin embargo, voluntariamente entregó su vida para poder dar vida y sacar a la luz la inmortalidad. Llevó los pecados del mundo y sufrió el castigo que se acumuló como una montaña sobre su alma divina. Entregó su vida como sacrificio para que el hombre no muriera eternamente. No murió porque estuviese obligado a morir, sino por su propio libre albedrío. Esto era humildad. Todo el tesoro del cielo fue derramado en una dádiva para salvar al hombre caído. Cristo reunió en su naturaleza humana todas las energías vitalizantes que los seres humanos necesitan y deben recibir.

¡Admirable combinación de hombre y Dios! Cristo podría haber ayudado su naturaleza humana para que resistiera a las incursiones de la enfermedad derramando en su naturaleza humana vitalidad y perdurable vigor de su naturaleza divina. Pero se rebajó hasta [el nivel de] la naturaleza humana. Lo hizo para que se pudieran cumplir las Escrituras; y el Hijo de Dios se amoldó a ese plan aunque conocía todos los pasos que había en su humillación, los cuales debía descender para expiar los pecados de un mundo que, condenado, gemía. ¡Qué humildad fue esta! Maravilló a los ángeles. ¡La lengua humana nunca podrá describirla; la imaginación no puede comprenderla! ¡El Verbo eterno

consintió en hacerse carne! ¡Dios se hizo hombre! ¡Fue una humildad maravillosa!

Pero aún descendió más. El hombre [Jesús] debía humillarse como un hombre que soporta insultos, reproches, vergonzosas acusaciones y ultrajes. Parecía no haber lugar para él en su propio territorio. Tuvo que huir de un lugar a otro para salvar su vida. Fue traicionado por uno de sus discípulos; fue negado por uno de sus más celosos seguidores; se mofaron de él. Fue coronado con una corona de espinas; fue azotado; fue obligado a llevar la carga de la cruz. No era insensible a este desprecio y a esta ignominia. Se sometió, pero ¡ay! sintió la amargura como ningún otro ser podía sentirla. Era puro, santo e incontaminado, ¡y sin embargo fue procesado criminalmente como un delincuente! El adorable Redentor descendió desde la más elevada exaltación. Paso a paso se humilló hasta la muerte, ¡pero qué muerte! Era la más vergonzosa, la más cruel: la muerte en la cruz como un malhechor. No murió como un héroe ante los ojos del mundo, lleno de honores como los que mueren en la batalla. ¡Murió como un criminal condenado, suspendido entre los cielos y la tierra; murió tras una lenta agonía de vergüenza, expuesto a los vituperios y afrentas de una multitud relajada, envilecida y cargada de crímenes! "Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza" (Sal. 22:7). Fue contado entre los transgresores. Expiró en medio de burlas, y renegaron de él sus parientes según la carne. Su madre contempló su humillación, y se vio forzado a ver la espada que atravesaba el corazón de ella. Soportó la cruz menospreciando la vergüenza. Pero lo tuvo en poco pues pensaba en los resultados que buscaba no sólo en favor de los habitantes de este pequeño mundo, sino de todo el universo, de cada mundo que Dios había creado.

Cristo tenía que morir como sustituto del hombre. El hombre era un criminal condenado a muerte por la transgresión de la ley de Dios, un traidor, un rebelde. Por lo tanto, el Sustituto del hombre debía morir como un malhechor, porque Cristo estuvo en el lugar de los traidores, con todos los pecados acumulados por ellos sobre su alma divina. No era suficiente que Jesús muriera para satisfacer completamente las demandas de la ley quebrantada, sino que murió una muerte oprobiosa. El profeta presenta al mundo las palabras de Cristo: "No escondí mi rostro de injurias y esputos".

Teniendo en cuenta todo esto, ¿pueden albergar los hombres una partícula de exaltación propia? Mientras reconstruyen la vida, los sufrimientos y la humillación de Cristo, ¿pueden levantar la orgullosa cabeza como si no tuvieran que soportar pruebas, vergüenza o humillación? Digo a los seguidores de Cristo: mirad el Calvario y sonrojaos de vergüenza por vuestras ideas arrogantes. Toda esta humillación de la Majestad del cielo fue por causa del hombre culpable y condenado. Cristo descendió más y más en su humillación, hasta que no hubo profundidades más hondas donde pudiera llegar para elevar al hombre sacándolo de su contaminación moral. Todo esto fue por vosotros que lucháis por la supremacía, por el orgullo, por el ensalzamiento humano; que teméis no recibir toda esa deferencia, ese respeto del concepto de los humanos, que pensáis que os corresponde. ¿Es esto parecerse a Cristo?

"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Murió

en expiación y para convertirse en modelo de todo el que desee ser su discípulo. ¿Albergaréis egoísmo en vuestro corazón? ¿Y ensalzarán vuestros méritos los que no tienen delante de ellos a Jesús como modelo? No tenéis mérito alguno, salvo los que recibáis mediante Jesucristo. ¿Albergaréis orgullo después de haber contemplado a la Deidad que se humillaba, y que después se rebajó como hombre hasta que no hubo nada más bajo a lo cual pudiera descender?

"Espantaos, cielos", y asombrados, vosotros habitantes de la tierra, ¡porque así se recompensará a nuestro Señor! ¡Qué desprecio! ¡Qué maldad! ¡qué formalismo! ¡Qué orgullo! ¡Qué esfuerzos hechos para ensalzar al hombre y glorificar al yo, cuando el Señor de la gloria se humilló a sí mismo, y por nosotros agonizó y murió una muerte oprobiosa en la cruz! (RH 4-9- 1900).

Cristo no podría haber venido a la tierra con la gloria que tenía en los atrios celestiales. Los seres humanos pecadores no podrían haber soportado el espectáculo. El veló su divinidad con la vestidura de la humanidad; pero no se desprendió de su divinidad. Como Salvador divino- humano vino para estar a la cabeza de la raza caída, a compartir sus experiencias desde su niñez hasta la virilidad (RH 15-6-1905).

Cristo no había cambiado su divinidad por humanidad; sino que revistió su divinidad con humanidad (RH 29-10-1895).

(Cap. 14:30; Luc. 1:31-35; 1 Cor. 15:22, 45; Heb. 4: 15).-

Sed cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que os ocupáis de la naturaleza de Cristo. No lo presentéis ante la gente como un hombre con tendencias al pecado. El es el segundo Adán. El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión. Por causa del pecado su posteridad nació con tendencias inherentes a la desobediencia. Pero Jesucristo era el unigénito Hijo de Dios. Tomó sobre sí la naturaleza humana, y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado; podría haber caído, pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal. Fue asediado por las tentaciones en el desierto como lo fue Adán por las tentaciones en el Edén.

Evitad toda cuestión que se relacione con 247 la humanidad de Cristo que pueda ser mal interpretada. La verdad y la suposición tienen no pocas similitudes. Al tratar de la humanidad de Cristo necesitáis ser sumamente cuidadosos en cada afirmación, para que vuestras palabras no sean interpretadas haciéndoles decir más de lo que dicen, y así perdáis u oscurezcáis la clara percepción de la humanidad de Cristo combinada con su divinidad. Su nacimiento fue un milagro de Dios, pues el ángel dijo: "Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios".

Estas palabras no se refieren a ningún ser humano, excepto al Hijo del Dios infinito. Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción. Fue tentado en todo como el hombre es tentado, y sin embargo él es llamado "el Santo Ser". Que Cristo pudiera ser tentado en todo como lo somos nosotros y sin embargo fuera sin pecado, es un misterio que no ha sido explicado a los mortales. La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser. No es necesario que sepamos el momento exacto cuando la humanidad se combinó con la divinidad. Debemos mantener nuestros pies sobre la Roca Cristo Jesús, como Dios revelado en humanidad.

Percibo que hay peligro en tratar temas que se refieren a la humanidad del Hijo del Dios infinito. El se humilló cuando vio que estaba en forma de hombre para poder comprender la fuerza de todas las tentaciones que acosan al hombre.

El primer Adán cayó; el segundo Adán se aferró a Dios y a su Palabra bajo las circunstancias más angustiosas, y no vaciló ni por un momento su fe en la bondad, la misericordia y el amor de su Padre. "Escrito está" fue su arma de resistencia, y esta es la espada del Espíritu que debe usar todo ser humano. "No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí": nada que responda a la tentación. En ninguna ocasión hubo una respuesta a las muchas tentaciones de Satanás. Cristo no pisó ni una vez el terreno de Satanás para darle ventaja alguna. Satanás no halló en él nada que lo animara a avanzar (Carta 8, 1895).

(Mat. 27:54; 1 Tim. 3:16). -

Pero aunque la gloria divina de Cristo estuvo por un tiempo velada y eclipsada porque él asumió la naturaleza humana, sin embargo no cesó de ser Dios cuando se hizo hombre. Lo humano no tomó el lugar de lo divino, ni lo divino de lo humano. Este es el misterio de la piedad. Las dos expresiones -"humano" y "divino"- eran estrecha e inseparablemente una en Cristo, y sin embargo tenían una individualidad diferente. Aunque Cristo se humilló a sí mismo para hacerse hombre, la Deidad aún le pertenecía. Su Deidad no podía perderse mientras permaneciera fiel y constante en su lealtad. Aunque rodeado de dolor, sufrimiento y corrupción moral, despreciado y rechazado por el pueblo a quien habían sido confiados los oráculos del cielo, Jesús aún podía hablar de sí mismo como el Hijo del hombre en el cielo. Estuvo listo para tomar una vez más su gloria divina cuando terminó su obra en la tierra.

Hubo ocasiones cuando Jesús, estando en carne humana, se manifestó como el Hijo de Dios. La divinidad fulguró a través de la humanidad, y fue vista por los sacerdotes y magistrados que se burlaban. ¿Fue reconocida? Algunos reconocieron que él era el Cristo, pero la mayor parte de aquellos que en esas ocasiones fueron obligados a ver que era el Hijo de Dios, se negaron a

recibirlo. Su ceguera correspondió con su firme resolución de no dejarse convencer.

Cuando fulguraba la gloria interna de Cristo, era demasiado intensa para que su humanidad pura y perfecta la ocultara enteramente. Los escribas y los fariseos no reconocían con sus palabras a Cristo, pero su odio y enemistad quedaban frustrados cuando resplandecía la majestad de Jesús. La verdad, oscurecida como estaba por un velo de humillación, hablaba a cada corazón con 248 inconfundible evidencia. Esto produjo las palabras de Cristo: "Vosotros sabéis quién soy". Su refulgente gloria persuadió a los hombres y a los demonios a confesar: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios". Así se reveló Dios; así fue glorificado Cristo (ST 10-5- 1899).

Cristo dejó su lugar en las cortes celestiales y vino a esta tierra a vivir la vida de los seres humanos. Hizo este sacrificio para mostrar que es falsa la acusación de Satanás contra Dios: esto es, que es posible que el hombre obedezca las leyes del reino de Dios. Cristo, siendo igual con el Padre, honrado y adorado por los ángeles, se humilló por nosotros y vino a esta tierra a vivir una vida de humildad y pobreza: vino a ser un varón de dolores, experimentado en quebranto. Sin embargo, el sello de la divinidad estaba sobre su humanidad. Vino como un Maestro divino para elevar a los seres humanos, para aumentar su eficiencia física, mental y espiritual.

No hay nadie que pueda explicar el misterio de la encarnación de Cristo. Con todo, sabemos que vino a esta tierra y vivió como un hombre entre los hombres. El hombre Cristo Jesús no era el Señor Dios Todopoderoso, sin embargo Cristo y el Padre son uno. La Deidad no desapareció bajo la angustiosa tortura del Calvario, sin embargo no es menos cierto que "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

Satanás procuró evitar, en todas las formas posibles, que Jesús se desarrollara dentro de una niñez perfecta, una edad viril intachable, un santo ministerio y un sacrificio inmaculado; pero fue derrotado. No pudo inducir a Cristo a que pecara. No pudo desanimarlo ni apartarlo de la obra que había venido a hacer en esta tierra. La tormenta de la ira de Satanás lo azotó desde el desierto hasta el Calvario; pero cuanto más implacable era tanto más firmemente se aferró el Hijo de Dios de la mano de su Padre, y avanzó por el ensangrentado sendero (MS 140, 1903).

Cuando Jesús tomó la naturaleza humana y se convirtió en semejanza de hombre, poseía el organismo humano completo. Sus necesidades eran las necesidades de un hombre. Tenía necesidades corporales que satisfacer, cansancio físico que aliviar. Por medio de oraciones al Padre se fortalecía para el deber y la prueba (Carta 32, 1899).

4 (cap. 10: 18; 17: 3).

La vida de Cristo no era prestada.-

"En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". Aquí no se especifica la vida física, sino la vida eterna, la vida que es exclusiva propiedad de Dios. El Verbo, que estaba con Dios y que era Dios, poseía esa vida. La vida física es algo que ha recibido cada individuo. No es eterna ni inmortal, pues la toma de nuevo Dios, el Dador de la vida. El hombre no tiene control sobre su vida. Pero la vida de Cristo no era prestada. Nadie puede arrebatarse esa vida. "Yo de mí mismo la pongo", dijo. "En él estaba la vida": original, no prestada, no derivada de otro. Esa vida no es inherente al hombre. Sólo puede poseerla por medio de Cristo. No puede ganarla; le es dada como una dádiva gratuita si quiere creer en Cristo como su Salvador personal. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Esta es la fuente de vida abierta para el mundo (ST 13-2-1912).

12-13.

Ver EGW com. 2 Cor. 5: 17.

14 (Fil. 2: 6-8; Col. 1: 26-27; 2: 9; Heb. 1: 3; 2: 14 -18; ver EGW com. Luce. 2: 40, 52).

La encarnación, un misterio insondable.-

Cuando se contempla la encarnación de Cristo en la humanidad, quedamos desconcertados ante un misterio insondable que la mente humana no puede comprender. Mientras más reflexionamos en él, más admirable nos parece. ¡Cuán amplio es el contraste entre la divinidad de Cristo y el desvalido niño del establo de Belén! ¿Cómo podemos salvar la distancia que hay entre el poderoso Dios y un niño desvalido? Y sin embargo el Creador de mundos, Aquel en quien estaba la plenitud de la Deidad corporalmente, se manifestó en el niño indefenso del establo. ¡Mucho más encumbrado que cualquiera de los ángeles, igual con el Padre en dignidad y gloria, y sin embargo llevando la vestidura de la humanidad! La divinidad y la humanidad fueron misteriosamente combinadas, y el hombre y Dios se volvieron uno. Es en esta unión donde encontramos la esperanza de nuestra raza caída. Contemplando a Cristo en la humanidad contemplamos a Dios, y vemos en él el resplandor de su gloria, la misma imagen de su sustancia (ST 30-7-1896).

(Heb. 2:14; 3:3.) La maravillosa condescendencia de Dios.-

La doctrina de la encarnación de Cristo en carne humana es un misterio, "el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades". Es el grande y profundo 249 misterio de la piedad. "Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros". Cristo tomó sobre él la naturaleza humana, una naturaleza inferior a su naturaleza celestial. No hay nada como esto que muestre la maravillosa condescendencia de Dios...

Cristo no aparentó que tomaba la naturaleza humana; la tomó de verdad. Poseyó verdaderamente la naturaleza humana. "Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo". Era el Hijo de María; era

de la simiente de David de acuerdo con su ascendencia humana. Se declara que era hombre, enteramente el hombre Cristo Jesús. Pablo escribe: "De tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste [Cristo], cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo" (RH 5-4-1906).

(Ver EGW com. Rom. 5:12-19; 1 Tim. 2:5; Heb. 1: 1-3.) Las características humanas de Jesús.

Jesús era el Comandante del cielo, igual a Dios, y sin embargo condescendió en desprenderse de su corona real, su manto real, y cubrió su divinidad con humanidad. La encarnación de Cristo en carne humana es un misterio. Podría haber venido a la tierra con una apariencia notable, distinta de la de los hijos de los hombres. Su rostro podría haber brillado de gloria y su aspecto haber sido de una gracia extraordinaria. Podría haber presentado un aspecto encantador para el que lo contemplara, pero eso no correspondía con el plan trazado en las cortes de Dios. Debía llevar las características de la familia humana y de la raza judía. El Hijo de Dios debía tener en todo sentido las mismas facciones de los otros seres humanos. No debía tener una belleza que lo destacara entre los hombres. No debía exhibir encantos admirables con los cuales atraer la atención. Vino como representante de la familia humana ante el cielo y la tierra. Debía permanecer como sustituto y garantía del hombre. Debía vivir la vida de la humanidad de tal manera, que refutara la afirmación que había hecho Satanás de que la raza humana le pertenecía para siempre y que Dios mismo no podía arrebatarse al hombre de las manos de su adversario (ST 30-7-1896).

La gloria velada de Cristo.-

Si Cristo hubiese venido en su forma divina, la humanidad no podría haber soportado el espectáculo. El contraste hubiera sido demasiado doloroso, la gloria demasiado abrumadora. La humanidad no podría haber soportado la presencia de uno de los puros y brillantes ángeles de gloria. Por lo tanto, Cristo no tornó sobre sí la naturaleza de los ángeles; vino a semejanza de los hombres.

El mundo pudo soportar a su Redentor sólo durante treinta años. Vivió durante treinta años en un mundo todo marchito y estropeado por el pecado, haciendo la obra que ningún otro jamás había hecho ni podían hacer jamás (ST 15-2-1899).

(Gén. 3:15; Mat. 8:17; 2 Cor. 5:21; Heb. 4:15; 1 Ped. 1:19.) Perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo.-

Al tomar sobre sí la naturaleza humana en su condición caída, Cristo no participó en lo más mínimo en su pecado. Estuvo sometido a las debilidades y flaquezas por las cuales está rodeado el hombre "para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias". El se compadeció de nuestras debilidades, en todo fue tentado como lo somos nosotros, "pero sin pecado". El fue el cordero "sin mancha y sin contaminación". Si Satanás pudiese haber tentado a Cristo para que pecara en lo más mínimo, hubiera herido la cabeza del Salvador. Pero como

sucedió, sólo pudo herir su talón. Si la cabeza de Cristo hubiera sido herida, habría perecido la esperanza de la raza humana. La ira divina habría descendido sobre Cristo como descendió sobre Adán. Cristo y la iglesia habrían quedado sin esperanza. . No debiéramos albergar dudas en cuanto a la perfecta impecabilidad de la naturaleza de Cristo. Nuestra fe debe ser una fe inteligente que mire a Jesús con perfecta confianza, con fe plena y completa en el sacrificio expiatorio (ST 9-6-1898).

16.

Ver EGW com. Col. 2:9- 10.

18.

Manifestación del Padre.-

Lo que es el habla al pensamiento es Cristo con el Padre invisible. El es la manifestación del Padre, y es llamado el Verbo de Dios. Dios envió a su Hijo al mundo, a su divinidad revestida con la humanidad, para que el hombre pudiera soportar la imagen del Dios invisible. El hizo saber en sus palabras, su carácter, su poder y majestad, la naturaleza y los atributos de Dios. La divinidad fulguraba a través de la humanidad con luz suavizadora y subyugante. El era la encarnación de la ley de Dios, la cual es una exacta representación del carácter divino (MS 77, 1899).

19-23.

Ver EGW com. Luc. 1:76-77. 250

26-27.

Ver EGW com. Luc. 3:15-16.

29 (Lev. 14: 4-8; Apoc. 7: 14; ver EGW com. Juan 12: 32).

Tiempo de lavar y planchar.-

Recordad que así como estáis en vuestra familia así estaréis en la iglesia. Así como tratáis a vuestros hijos, así trataréis a Cristo. Si fomentáis un espíritu diferente al de Cristo, deshonráis a Dios... Al hombre no lo hace el puesto que ocupa. Cristo formado en lo íntimo es lo que hace que un hombre sea digno de recibir la corona de la vida, que es inmarcesible...

Este es nuestro tiempo de lavar y planchar: tiempo cuando debemos limpiar nuestros mantos del carácter en la sangre del Cordero. Juan dice: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"... ¿No le permitiremos que los quite? ¿No dejaremos que nuestros pecados se vayan? (GCB 6-4-1903, p. 89).

32-33.

Ver EGW com. Mat. 3:13-17.

CAPÍTULO 2

1-2 (Mat. 4: 1 -11; Luc. 2: 51; 4:1-13).

Entre la tentación de Cristo y las bodas de Caná. -

Había unas bodas en Caná de Galilea. Los participantes eran parientes de José y de María. Cristo sabía de esa reunión de familia y que allí se congregarían muchas personas influyentes, así que decidió ir a Caná en compañía de sus discípulos que acaba de llamar. Tan pronto como se supo que Jesús había llegado a ese lugar se le envió una invitación especial a él y a sus amigos. Esto era lo que él se había propuesto, y por eso honró la fiesta con su presencia.

Había estado separado de su madre por un tiempo un poco largo. Durante este período había sido bautizado por Juan y había soportado las tentaciones en el desierto. A María le habían llegado rumores acerca de su Hijo y sus sufrimientos. Juan, uno de sus nuevos discípulos, había buscado a Cristo y lo había encontrado en su humillación, demacrado y con las huellas de una gran angustia física y mental. Jesús no quería que Juan fuera testigo de su humillación, y amablemente, pero con firmeza, había hecho que se alejara de él. Deseaba estar solo; ningún ser humano debía contemplar su agonía; no debía invitarse a ningún corazón humano para que simpatizara con su angustia.

El discípulo había buscado a María en su hogar y le había contado lo que sucedió cuando se encontró con Jesús, como también el acontecimiento de su bautismo cuando se oyó la voz de Dios que reconocía a su Hijo, y que el profeta Juan había señalado a Cristo, diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Durante treinta años esta mujer había estado atesorando las evidencias de que Jesús era el Hijo de Dios, el Salvador prometido del mundo. José había muerto y ella no tenía a nadie en quien confiar los pensamientos que guardaba en su corazón. Había vacilado entre la esperanza y las dudas que la dejaban confundida, pero siempre creía, con mayor o menor seguridad, que su hijo era en realidad el Prometido (2SP 99-100).

19.

Ver EGW com. Mar. 16:6.

CAPÍTULO 3

3-7.

Ver EGW com. Eze. 36:25-26.

5-8.

Ver EGW com. 2 Cor. 5:17.

14 -15.

Ver EGW com. cap. 12:32.

14 -17 (cap. 1: 29; Gál. 6: 14; Heb. 2: 14).

La eficacia de la cruz.-

La muerte de Cristo en la cruz aseguró la destrucción del que tenía el imperio de la muerte, del que era el originador del pecado. Cuando Satanás sea destruido, no quedará nadie más que tiente para hacer el mal; no se necesitará repetir más la expiación, y no habrá más peligro de que haya otra rebelión en el universo de Dios. Aquel que es el único que con eficacia puede reprimir el pecado en este mundo de oscuridad, evitará el pecado en el cielo. Los santos y los ángeles verán el significado de la muerte de Cristo. Los hombres caídos no podrían tener un hogar en el paraíso de Dios sin el Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo. ¿No ensalzaremos, pues, la cruz de Cristo? Los ángeles atribuyen honor y gloria a Cristo, pues aún ellos no están seguros a menos que contemplen los sufrimientos del Hijo de Dios. Los ángeles del cielo están protegidos contra la apostasía por medio de la eficacia de la cruz. Sin la cruz no estarían más seguros contra el mal de lo que estuvieron los ángeles antes de la caída de Satanás. La perfección angelical fracasó en el cielo. La perfección humana fracasó en el Edén, el paraíso de la bienaventuranza. Todos los que deseen seguridad en la tierra o en el cielo deben acudir al Cordero de Dios.

El plan de salvación, al poner de manifiesto la justicia y el amor de Dios, proporciona una salvaguardia eterna contra la apostasía ²⁵¹ en los mundos que no cayeron, así como también para aquellos [personas] que serán redimidos por la sangre del Cordero. Nuestra única esperanza es perfecta confianza en la sangre de Aquel que puede salvar hasta lo sumo a los que se allegan a Dios mediante él. La muerte de Cristo en la cruz del Calvario es nuestra única esperanza en este mundo, y será nuestro tema en el mundo venidero. ¡Oh, no comprendemos el valor de la expiación! Si la comprendiéramos, hablaríamos más acerca de ella. El don de Dios en su amado Hijo fue la expresión de un amor incomprensible. Fue lo máximo que Dios podía hacer para mantener el honor de su ley y, sin embargo, salvar al transgresor. ¿Por qué no debe el hombre estudiar el tema de la redención? Es el tema supremo en el cual se puede ocupar la mente humana. Si los hombres contemplaran el amor de Cristo desplegado en la cruz, su fe se fortalecería para apropiarse de los méritos de su sangre derramada, y estarían limpios y salvados de pecado (ST 30-12-1889).

1 (Cor. 2:2; Col. 1:20.) Luz que procede de la cruz.- Sin la cruz el hombre no podría relacionarse con el Padre. De ella pende toda nuestra esperanza. Gracias a ella el cristiano puede avanzar con las pisadas de un vencedor, pues de ella procede la luz del amor del Salvador. Cuando el pecador llega a la cruz y mira a Aquel que murió para salvarlo, puede regocijarse con todo gozo, pues sus pecados son perdonados. Arrodillándose delante de la cruz ha llegado al lugar más alto a que pueda ascender un hombre. La luz del conocimiento de

la gloria de Dios se revela en el rostro de Jesucristo, y se pronuncian las palabras de perdón: Vivid, oh vosotros, culpables pecadores, vivid. Vuestro arrepentimiento es aceptado, pues he encontrado un rescate.

Por medio de la cruz sabemos que nuestro Padre celestial nos ama con amor infinito y eterno, y nos atrae hacia él con una anhelante simpatía que supera a la de una madre por su hijo descarriado. ¿Podemos admirarnos de que Pablo exclame: "Lejos esté de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo"? Tenemos también el privilegio de gloriarnos, en la cruz del Calvario; es nuestro el privilegio de entregarnos plenamente a Aquel que se dio a sí mismo por nosotros. Luego, con la luz del amor que brilla de su rostro sobre los nuestros, saldremos para reflejarla a los que están en tinieblas (RH 29-4-1902).

El amor es más fuerte que la muerte.- Jesús puso en armonía la cruz con la luz que procede del cielo, pues allí es donde ella atraerá las miradas del hombre. La cruz concuerda directamente con el brillo de los semblantes divinos; por lo tanto, cuando los hombres contemplan la cruz pueden ver y conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. Cuando contemplamos a Dios, vemos a Aquel que derramó su alma hasta la muerte. La contemplación de la cruz extiende la vista hacia Dios, y se discierne el odio que él tiene al pecado. Pero mientras contemplamos en la cruz el odio que Dios siente por el pecado, también contemplaremos su amor por los pecadores, que es más fuerte que la muerte. La cruz es para el mundo el argumento irrefutable de que Dios es verdad y luz y amor (ST 7-3-1895).

16.

La ciencia de la redención.-

El plan de la redención supera en mucho la comprensión de la mente humana. La gran condescendencia de Dios es un insondable misterio para nosotros. No puede comprenderse completamente la grandeza del plan [de redención], ni la Sabiduría infinita podía idear un plan que lo superara. Y sólo podía tener éxito revistiendo la divinidad con humanidad, convirtiéndose Cristo en hombre y sufriendo la ira que ha causado el pecado debido a la transgresión de la ley de Dios. Por medio de este plan el grande y terrible Dios puede ser justo, y ser aún el que justifica a todo el que cree en Jesús y que lo recibe como a su Salvador personal. Esta es la ciencia celestial de la redención, de salvar al hombre de la ruina eterna, y sólo puede llevarse a cabo por la encarnación del Hijo de Dios en la humanidad, por su triunfo sobre el pecado y la muerte; pero todas las inteligencias limitadas se frustran cuando tratan de examinar a fondo este plan (Carta 43, 1895).

(Gén. 9:13-17; Apoc. 4:3.) El arco muestra la justicia de Cristo, su misericordia y rectitud.

En el arco iris que se extiende por sobre el trono hay un testimonio eterno de que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda..." Siempre que se presente la ley ante

la gente, que el maestro de la verdad señale al trono cubierto con el arco iris de la promesa, la justicia de Cristo. La gloria de la ley es Cristo. El vino a magnificar la ley y a hacerla honrosa. Preséntese con claridad que la misericordia y la paz 252 se han encontrado en Cristo, y que se han abrazado la justicia y la verdad...

Así como el arco en la nube se forma con la unión de la luz del sol y la lluvia, así también el arco iris que rodea el trono representa el poder combinado de la misericordia y la justicia. No se debe presentar únicamente la justicia, pues se eclipsaría la gloria del arco iris de la promesa que se extiende por encima del trono; los hombres sólo podrían ver el castigo de la ley. Si no hubiese justicia ni castigo, no habría estabilidad en el gobierno de Dios. Lo que hace completa la salvación es la combinación del juicio y la misericordia. La unión de ambos, mientras contemplamos al Redentor del mundo y la ley de Jehová, nos induce a exclamar: "Tu benignidad me ha engrandecido" (RH 13-12-1892).

CAPÍTULO 4

14.

No debemos anhelar las cosas del mundo.-

"El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás -nunca anheléis las conveniencias y las atracciones del mundo-; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Carta 5, 1900).

Un canal.-

Debéis procurar tener un Salvador que viva en vosotros, que os sea como un manantial de agua que brote para vida eterna. El agua de la vida que fluye del corazón siempre riega el corazón de otros (MS 69, 1912).

Una revelación de la gracia.-

El agua a la que se refería Cristo era la revelación de su gracia en su Palabra. Su Espíritu, su enseñanza, es una fuente que satisface a toda alma... En Cristo está la plenitud de gozo para siempre... La bondadosa presencia de Cristo en su Palabra siempre habla al alma, lo representa como el manantial de agua viviente que vivifica al sediento. Tenemos el privilegio de contar con un Salvador viviente y permanente. El es la fuente de poder espiritual implantada dentro de nosotros, y su influencia fluirá en palabras y acciones que vivifiquen a todos los que estén dentro de la esfera de nuestra influencia, creando en ellos deseos y aspiraciones de fortaleza y pureza, de santidad y paz, y de aquel gozo que no causa dolor. Este es el resultado de un Salvador que mora interiormente (Carta 73, 1897).

35.

Cristo estaba por encima de todo prejuicio.-

[Se cita Juan 4: 35.] El se refirió aquí al campo de acción del Evangelio, a la obra del cristianismo entre los pobres y despreciados samaritanos. Su mano se extendió para juntarlos en el granero; estaban listos para la cosecha.

El Salvador estaba por encima de todo prejuicio de nación o pueblo. Estaba dispuesto a extender los privilegios de los judíos a todos los que aceptaran la luz que con su venida trajo al mundo. Le causaba profundo gozo contemplar aun cuando fuera a una sola alma que lo buscara saliendo de la noche de ceguera espiritual. Lo que Jesús no había revelado a los judíos y había ordenado a sus discípulos que guardaran secreto, fue claramente expuesto ante las preguntas de la mujer de Samaria, pues Aquel que sabía todas las cosas se dio cuenta que ella usaría correctamente su conocimiento y sería el medio de llevar a otros a la verdadera fe (2SP 147).

CAPÍTULO 5

17.

Ver EGW com. Hech. 17:28.

22 (ver EGW com. 2 Cor. 5: 10).

Cristo designado juez.-

El Padre ha entregado todo el juicio a su Hijo. Cristo pronunciará la recompensa de la lealtad. "El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo ... ; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre". Cristo aceptó la humanidad, y vivió en esta tierra una vida pura y santificada. Por esa razón ha sido designado juez. El que ocupa el puesto de juez es Dios manifestado en la carne (RH 18-6-1901).

Únicamente él es el juez.-

A Cristo le ha sido entregado todo el juicio, porque es el Hijo del hombre. Nada escapa a su conocimiento. No importa cuán elevada sea la jerarquía y cuán grande sea el poder de los apóstatas espirituales. Uno más alto y mayor ha llevado el pecado de todo el mundo. Es infinito en justicia, en bondad y en verdad. Tiene poder para resistir a los principados, a las potestades y a las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Armado y equipado como el Capitán de las huestes del Señor, viene al frente en defensa de su pueblo. Su justicia cubre a todos los que lo aman y confían en él. Como General de los ejércitos preside a la hueste celestial para que esté como un muro de fuego alrededor de su pueblo. Únicamente él es el juez de la justicia de ellos, porque los creó y los redimió a un precio infinito para él. El velará para que la 253 obediencia a los mandamientos de Dios sea recompensada y los transgresores reciban [el pago] de acuerdo con sus obras (Carta 19, 1901).

28-29.

Ver EGW com. Mat. 28:2-4.

39 (Apoc. 22: 2).

Las Escrituras testifican de Cristo.-

El Salvador es revelado en la Palabra en toda su belleza y todo su encanto. Cada alma hallará solaz y consuelo en la Biblia, la cual está llena de promesas acerca de lo que Dios hará para los que caminan de acuerdo con la voluntad divina. Los enfermos serán especialmente consolados al oír la Palabra, pues Dios al dar las Escrituras dio a la humanidad una hoja del árbol de la vida que es para la sanidad de las naciones. Cualquiera que lee las Escrituras o que ha escuchado su lectura, ¿cómo puede perder su interés en las cosas celestiales y encontrar placer en las diversiones y las fascinaciones del mundo? (MS 105,1901).

40.

Ver EGW com. cap. 15-22.

CAPÍTULO 6

35.

Un Maestro enviado del cielo.-

"Yo soy el pan de vida", el Autor, Alimentador y Sustentador de la vida eterna y espiritual. En el vers. 35, del cap. 6 de Juan, Cristo se presenta a sí mismo con el símbolo del pan celestial. Comer su carne y beber su sangre significa recibirlo como a un Maestro enviado del cielo. Creer en él es esencial para la vida espiritual. Los que se alimentan de la Palabra nunca tienen hambre, nunca tienen sed, nunca desean un bien más sublime ni elevado (MS 811 1906).

53-57.

Comer y beber representa amistad estrecha con Cristo.-

Cristo explicó el significado de sus palabras tan claramente, que nadie tiene por qué tropezar en ellas. Su declaración acerca de comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios debe tomarse en un sentido espiritual. Comemos la carne de Cristo y bebemos su sangre cuando por fe nos aferramos a él como nuestro Salvador.

Cristo usó la figura de comer y beber para representar esa amistad con él que deben tener todos los que al fin participan con él de su gloria. El alimento material que comemos es asimilado, lo que da fuerza y solidez al cuerpo. Asimismo cuando creemos y recibimos las palabras del Señor Jesús, se convierten en una parte de nuestra vida espiritual, traen luz y paz, esperanza y gozo, y fortalecen el alma así como el alimento material fortalece el cuerpo (MS 33,

1911).

(Apoc. 22:2.) Una aplicación práctica.-

No es suficiente que conozcamos y respetemos las palabras de las Escrituras. Debemos penetrar en la comprensión de ellas, debemos estudiarlas fervientemente y comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Los cristianos revelarán el grado hasta el cual hacen esto mediante la buena salud de su carácter espiritual. Debemos conocer la aplicación práctica de la Palabra a nuestra propia edificación individual del carácter. Debemos ser templos santos en los cuales Dios pueda vivir y caminar y operar. Nunca nos debemos esforzar por ensalzarnos a nosotros mismos por encima de los siervos a quienes Dios ha elegido para que hagan su obra y honren su santo nombre. "Todos vosotros sois hermanos". Apliquemos esta Palabra a nosotros individualmente, comparando escritura con escritura.

En nuestra vida diaria, ante nuestros hermanos y ante el mundo, debemos ser intérpretes vivientes de las Escrituras, que hagan honor a Cristo revelando su mansedumbre y humildad de corazón. Las enseñanzas de Cristo deben ser para nosotros como las hojas del árbol de la vida. Al comer y digerir el pan de vida revelaremos un carácter simétrico. Por medio de nuestra unidad, apreciando a otros más que a nosotros mismos, debemos dar al mundo un testimonio viviente del poder de la verdad...

Cuando los hombres se someten enteramente a Dios, comiendo el pan de vida y bebiendo el agua de la salvación, crecen en Cristo. Sus caracteres se componen de lo que la mente come y bebe. Mediante la Palabra de vida, que reciben y obedecen, llegan a ser participantes de la naturaleza divina. Entonces todo su servicio se asemeja al ejemplo divino, y Cristo es ensalzado y no el hombre (Carta 64, 1900).

53-57, 63.

Comiendo del árbol de la vida.

El que come mi carne y bebe mi sangre -dice Cristo-, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". 254 Esto es comer el fruto del árbol de la vida (MS 112, 1898).

63.

Ver EGW com. Gén. 3:24.

CAPÍTULO 7

1-5.

Los parientes no comprendían claramente la misión de Cristo.-

[Se cita Juan 7:1-5.] Los hermanos a los cuales se hace referencia aquí eran los hijos de José, y sus palabras fueron pronunciadas con ironía. Era muy doloroso para Cristo que sus parientes más cercanos entendieran tan indistintamente su misión y albergaran las ideas sugeridas por los enemigos de él. Pero el Salvador no respondió al cruel sarcasmo con palabras del mismo carácter. Se compadecía de la ignorancia espiritual de sus hermanos, y anhelaba darles una clara comprensión de su misión (MS 33, 1911).

1-53.

Ver EGW com. Exo. 23:16.

16.

Rescatadas del error.-

"Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió". Mis palabras están en perfecta armonía con las Escrituras del Antiguo Testamento y con la ley pronunciada desde el Sinaí. No estoy predicando una nueva doctrina. Estoy presentando antiguas verdades rescatadas de la estructura del error y colocándolas en una nueva perspectiva (MS 33, 1911).

41, 50-52.

Sacerdotes y gobernantes engañados.-

[Se cita Juan 7:51.] La lección que Cristo dio a Nicodemo no había sido en vano. Intellectualmente su convicción era firme, y había aceptado a Jesús de todo corazón. Desde su entrevista con el Salvador había escudriñado fervientemente las Escrituras del Antiguo Testamento, y vio la verdad colocada dentro de la verdadera perspectiva del Evangelio.

La pregunta presentada por él era sensata, y habría sido bien recibida por los que presidían en el concilio si no hubieran estado engañados por el enemigo. Pero estaban tan llenos de prejuicios que ningún argumento en favor de Jesús de Nazaret, por convincente que hubiera sido, habría influido sobre ellos. La respuesta que recibió Nicodemo fue: "¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta".

Los sacerdotes y gobernantes habían sido engañados de acuerdo con la intención de Satanás, para que creyeran que Cristo provenía de Galilea. Algunos sabían que nació en Belén, pero permanecieron callados para que la falsedad no perdiera su poder (MS 33, 1911).

CAPÍTULO 8

31-38.

Algunos son instruidos por Satanás.-

[Se cita Juan 8:31-37.] Qué verdad tan dura se presenta aquí. Cuántos hay que se jactan de que no están sometidos a nadie, cuando en realidad están sometidos al más cruel de todos los tiranos. Se han entregado para ser instruidos por Satanás, y tratan al pueblo de Dios según las instrucciones de Satanás. ¡Cuántos hay que oyen la palabra de verdad, pero aborrecen al mensaje y al mensajero porque la verdad los molesta en sus prácticas engañosas!

"Yo hablo lo que he visto cerca del Padre -continuó Cristo-; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre". En estas palabras se presentan claramente dos clases: los hijos de la luz, que obedecen la verdad; y los hijos de las tinieblas, que rechazan la verdad (MS 136, 1899).

44 (ver EGW com. Gén. 2: 17; Mal. 4: 1).

La obra maestra de Satanás.-

Las fuerzas de los poderes de las tinieblas se unirán con los instrumentos humanos que se han entregan al dominio de Satanás, y se repetirán las mismas escenas que transcurrieron durante el juicio, el rechazo y la crucifixión de Cristo. Al rendirse a las influencias satánicas, los hombres se identificarán con los demonios, y los que fueron creados a la imagen de Dios, que fueron formados para honrar y glorificar a su Creador, se convertirán en la habitación de chacales; y Satanás verá en una raza apóstata su obra maestra de mal: hombres que reflejan su propia imagen (MS 39,1894).

Cantos diabólicos.-

Cuando un alma es arrebatada de las filas de Cristo, la sinagoga de Satanás canta su triunfo infernal (Carta 12a, 1893).

CAPÍTULO 10

2-5.

Ver EGW com. Mat. 24:23-24.

4.

Ver EGW com. 2 Cor. 11: 14.

17-18 (Isa. 6: 8; Fil. 2: 6-8; ver EGW com. Mar. 16: 6).

Cristo, garantía del hombre.-

Ninguno de los ángeles podría haberse convertido en la garantía de la raza humana: su vida pertenece a Dios; no podían entregarla. Todos los ángeles

llevan el yugo de la obediencia. Son los mensajeros puestos por Aquel 255 que es el Comandante de todo el cielo. Pero Cristo es igual a Dios, infinito y omnipotente. El podía pagar el rescate por la libertad del hombre. Es el eterno Hijo, existente por sí mismo, sobre quien no se había puesto ningún yugo; y cuando Dios preguntó: "¿A quién enviaré?", pudo contestar: "Heme aquí, envíame a mí". Podía hacer el compromiso de convertirse en la garantía del hombre, pues podía decir lo que el ángel más encumbrado no podía decir: Tengo poder sobre mi propia vida: "poder para ponerla, y para volverla a tomar" (Yl 21-6-1900).

18.

Ver EGW com. cap. 1:4; 20:17.

CAPÍTULO 11

50-51 (cap. 18: 14).

Caifás profetizó sin saberlo.-

[Se cita Juan 11:50-51.] Estas palabras fueron pronunciadas por uno que no conocía su significado. Había perdido el sentido de lo sagrado de los sacrificios y las ofrendas. Pero sus palabras significaban más de lo que sabían él o los que estaban relacionados con él. Con ellas dio testimonio de que había llegado el tiempo para que cesara para siempre el sacerdocio aarónico. Estaba condenando a Aquel que había sido simbolizado en cada sacrificio ofrecido, el Único con cuya muerte terminaría la necesidad de los símbolos y las sombras. Estaba declarando, sin saberlo, que Cristo estaba por cumplir aquello para lo cual había sido instituido el sistema de sacrificios y ofrendas (RH 12-6-1900).

CAPÍTULO 12

1-8.

Ver EGW com. Mat. 26:6-13.

3 (Mat. 26: 6-13; Mar. 14: 3-9).

Amor y talentos combinados.-

El amor puro y santificado, expresado por la obra de la vida de Cristo, es como un perfume sagrado. Llena toda la casa de fragancia como un frasco abierto de perfume. La elocuencia, un vasto conocimiento de la verdad, la devoción externa y los talentos excepcionales, llegarán a ser tan fragantes como el frasco abierto de ungüento si se combinan con un amor sagrado y humilde. Pero los dones, la capacidad y las dotes más selectas, si están solos, no pueden ocupar el lugar del amor [se cita 1 Cor. 13:1-3] (MS 22, 1897).

12-15, 19.

Multitudes aclaman a Cristo.-

Los dignatarios del templo quedan mudos de asombro. ¡Dónde está el jactancioso poder de sacerdotes y gobernantes sobre el pueblo! Las autoridades habían anunciado que cualquiera que reconociera a Jesús como el Cristo sería expulsado de la sinagoga y privado de los sagrados privilegios de ella. Sin embargo, aquí está la multitud entusiasta que prorrumpe en hosannas al Hijo de David y recita los títulos que le fueron dados por los profetas. Que los sacerdotes y gobernantes intentaran excluir del mundo los rayos de la gloria del Sol de justicia hubiera sido lo mismo que trataran de privar a la tierra de los brillantes rayos del sol. A pesar de toda la oposición, el reino de Cristo fue confesado por el pueblo.

Cuando los fariseos y gobernantes recuperaron el habla, murmuraron entre sí: "Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él". Pero pronto se liberaron del efecto paralizante del extraño espectáculo que habían contemplado, y trataron de intimidar a la multitud amenazando con acusarla ante las autoridades civiles de levantar una insurrección (3SP 14-15).

32 (cap. 1: 29; 3: 14 -15; ver EGW com. Gál. 6: 14).

No hubo descanso para algunos.-

Nunca antes fue Jesús tan ampliamente conocido como cuando colgaba de la cruz. Fue levantado de la tierra para atraer a todos hacia él. En los corazones de muchos que contemplaron esa escena de la crucifixión y que oyeron las palabras de Cristo, brillaría la luz de la verdad. Proclamarían con Juan: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Hubo quienes nunca descansaron hasta que, escudriñando las Escrituras y comparando pasaje con pasaje, comprendieron el significado de la misión de Cristo. Comprendieron que el perdón gratuito lo daba Aquel cuya tierna misericordia incluía al mundo entero. Leyeron las profecías concernientes a Cristo y las promesas tan generosas y plenas que indicaban un manantial abierto para Judá y Jerusalén (MS 45, 1897).

Estudiad todo a la luz de la cruz.-

El sacrificio de Cristo como expiación por el pecado es la gran verdad alrededor de la cual se agrupan todas las otras verdades. Para entender y apreciar debidamente toda verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, debe estudiarse a la luz que fluye de la cruz del Calvario y en relación con la maravillosa verdad central de la expiación del Salvador. Los que estudian el admirable sacrificio del Redentor, crecen en gracia y conocimiento. 256 Presento ante nosotros el grande y magnífico monumento de misericordia y regeneración, salvación y redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz del Calvario. Este debe ser el tema de cada discurso. Cristo declara: "Si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (MS 70, 1901).

A cruz plantada entre la tierra y el cielo. -

Cuando Cristo vino a este mundo, encontró que Satanás tenía todo como él quería. El adversario de Dios y del hombre pensaba que era sin duda el príncipe de la tierra; pero Jesús se aferró al mundo para arrancarlo del poder de Satanás. Vino a redimirlo de la maldición del pecado y del castigo de la transgresión, para que el transgresor pudiera ser perdonado. Plantó la cruz entre el cielo y la tierra, entre la divinidad y la humanidad; y cuando el Padre contempló la cruz, quedó satisfecho. Dijo: "Es suficiente, la ofrenda es completa". Dios y el hombre pueden reconciliarse. Los que han vivido en rebelión contra Dios pueden llegar a reconciliarse si, cuando ven la cruz, se arrepienten y aceptan la gran propiciación que Cristo ha hecho por sus pecados. En la cruz ven que "la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron" (ST 30-9- 1889).

(Gál. 6:14.) La cruz un centro en el mundo.

La cruz se levanta sola; [es] un gran centro en el mundo. No encuentra amigos; los hace. Crea sus propios instrumentos. Cristo se ha propuesto que los hombres lleguen a ser colaboradores con Dios. Hace de los seres humanos sus instrumentos para atraer los hombres a sí mismo. Un instrumento divino es suficiente únicamente mediante su acción en los corazones humanos con su poder transformador, haciendo a los hombres colaboradores con Dios (RH 29-9- 1891).

39-40.

Ver EGW com. Luc. 7:29-30.

45.

Ver EGW com. Hech. 1: 11.

CAPÍTULO 13

2 (cap. 15: 1-8; ver EGW com. Luc. 22: 3-5).

Judas, un vástago seco.-

Judas... no llegó a transformarse y convertirse en una rama viviente por medio de la unión con la Vid Verdadera. Ese retoño seco no se adhirió a la Vid hasta crecer y convertirse en una rama fructífera y viva. Reveló que era un injerto que no llevaba fruto: el injerto que fibra tras fibra y vena tras vena no se entretejió con la Vid y participó de su vida.

El retoño seco y cortado puede llegar a ser uno con la vid materna únicamente convirtiéndose en participante de la vida y sustancia de la vid viviente, siendo injertado en la vid, colocado en la más íntima relación posible. La ramita se adhiere fibra tras fibra y vena tras vena a la vida vivificadora, hasta que la vida de la vid se convierte en la vida de la rama y produce un fruto semejante al de la vid (RH 16-11-1897).

10-11.

Una prueba de limpieza del corazón.-

Cristo dio a entender a sus discípulos que al lavarse los pies no se lavaban sus pecados sino que la limpieza de su corazón se probaba en este servicio humilde. Si el corazón estaba limpio, este acto era suficientemente esencial para revelar ese hecho. El le había lavado los pies a Judas, pero dijo: "No estáis limpios todos". En ese momento Judas poseía un corazón traidor, y Cristo reveló a todos que sabía que él traicionaría a su Señor y que el lavamiento de sus pies no era un rito para limpiar el alma de su contaminación moral... Jesús quiso dar una prueba convincente de que entendía perfectamente el carácter de Judas, y que no había excluido de su ministerio aun a aquel que Cristo sabía que estaba trabajando para entregarlo a traición en las manos de sus enemigos. En el ejemplo de Cristo recibimos la lección de que el rito del lavamiento de los pies no debe ser postergado porque haya algunos falsos creyentes que no están limpios de sus pecados. Cristo conocía el corazón de Judas, y sin embargo le lavó los pies. El amor infinito no podía hacer más para que Judas se arrepintiera y para salvarlo de que diera ese paso fatal. Si ese acto de su Maestro, que se humilló para lavar los pies al peor de los pecadores, no le quebrantó el corazón, ¿qué más podía hacerse? Fue el último acto de amor que Jesús podía manifestar en favor de Judas. El amor infinito no podía obligar a Judas para que se arrepintiera, confesara sus pecados y fuera salvado. Se le concedió toda oportunidad. No se dejó de hacer nada que pudiera haber sido hecho para salvarlo de la trampa de Satanás (RH 14-6-1898).

13-17.

Una dedicación al servicio.-

El rito del lavamiento de los pies es un rito de servicio. Esta es la lección que el Señor quiere que todos aprendan y practiquen. Cuando este rito se celebra debidamente, los hijos de Dios participan de una santa relación mutua que es ayuda y bendición para ellos.

Para que los suyos no se extravíen por el 257 egoísmo que está en el corazón natural y que se fortalece cuando se busca el bien propio. Cristo mismo nos dio un ejemplo de humildad. No dejaría este gran asunto en manos del hombre. Lo consideró de tanta importancia, que él mismo, Aquel que era igual a Dios, lavó los pies de sus discípulos [se cita Juan 13:13-17].

Esta ceremonia significa mucho para nosotros. Dios quiere que entendamos toda la escena, y no sólo el acto aislado de la limpieza externa. Esta lección no se refiere únicamente a un acto. Debe revelar la gran verdad de que Cristo es un ejemplo de lo que, por su gracia, debemos ser en nuestra relación mutua. Muestra que la vida entera debiera ser un ministerio humilde y fiel... El rito del lavamiento de los pies ilustra hasta el máximo la necesidad de la verdadera humildad. Mientras los discípulos luchaban por el lugar más elevado en el reino prometido, Cristo se ciñó y cumplió con el oficio de un siervo lavando

los pies de aquellos que lo llamaban Señor. El, el puro e inmaculado Cordero de Dios, se presentaba como una ofrenda por el pecado; y mientras comía la pascua con sus discípulos, puso fin a los sacrificios que se habían ofrecido durante cuatro mil años. En lugar de la fiesta nacional que el pueblo judío había observado, por medio de la ceremonia del lavamiento de los pies y la cena sacramental instituyó un servicio conmemorativo que debe ser observado por sus seguidores en todos los tiempos y en todos los países. Deben repetir siempre el acto de Cristo para que todos puedan ver que el verdadero servicio exigió un ministerio abnegado (MS 43, 1897).

14 -15 (Mat. 23: 8; 1 Cor. 11: 28).

La humildad como principio activo.-

La humildad es un principio activo que nace de una cabal comprensión del gran amor de Dios, y que siempre se demostrará por la forma en que obra. Cuando participamos en el rito del lavamiento de los pies, mostramos que estamos dispuestos a realizar este acto de humildad. Estamos haciendo lo mismo que hizo Cristo, pero no se debe hablar de esto como de un acto de humillación. Es un acto que simboliza el estado de la mente y del corazón.

"Todos vosotros sois hermanos". Como hermanos nos identificamos con Cristo y también mutuamente. Como hermanos somos idénticos con Cristo y, mediante su gracia, mutuamente idénticos. Y mientras lavamos los pies de los seguidores de Cristo, es, ciertamente, como si tocáramos al Hijo de Dios. Hacemos este acto porque Cristo nos dijo que lo hiciéramos, y Cristo mismo está entre nosotros. Su Espíritu Santo cumple la obra de unir nuestros corazones. Llegar a ser uno con Cristo requiere desprendimiento y abnegación a cada paso.

La realización del rito de la humildad demanda un examen propio. Los nobles principios del alma se fortalecen en cada ocasión tal. Cristo vive en nosotros, y eso atrae los corazones entre sí. Somos inducidos a amar fraternalmente, a ser bondadosos, tiernos, corteses en el servicio diario, y nuestros corazones pueden sentir los pesares ajenos (Carta 210, 1899).

(1 Cor. 11: 23-25.) Tomarle el pulso a la conciencia.-

Con este rito Cristo exoneró a sus discípulos de los cuidados y las cargas de las antiguas obligaciones judías relativas a los ritos y a las ceremonias. No tenían más virtud alguna, pues en Jesús se encontraron el símbolo y lo simbolizado [el "tipo" y el "antitipo"]; Cristo era la autoridad y el fundamento de todos los ritos judaicos que lo señalaban como la única ofrenda grande y eficaz para los pecados del mundo. Dio este sencillo rito para que pudiera ser una ocasión especial, cuando él estaría siempre presente para inducir a todos los participantes a tomarse el pulso de su propia conciencia, para despertarlos a una comprensión de las lecciones simbolizadas, para revivir su recuerdo, para convencer de pecado y para recibir su arrepentimiento penitencial. El quiere señalarles que el hermano no debe ensalzarse por encima del hermano, que se vean y aprecien los peligros de la desunión y la contienda, pues están en juego la salud y la santa actividad del alma.

Este rito no atañe tanto a la capacidad intelectual del hombre como a su corazón. Su naturaleza moral y espiritual lo necesita. Si sus discípulos no hubiesen necesitado esto, no les hubiera sido dejado como el último rito establecido por Cristo en conexión con la última cena, e incluyéndola. El deseo de Cristo fue dejar con sus discípulos un rito que hiciera a favor de ellos precisamente lo que necesitaban; que sirviera para liberarlos de los ritos y las ceremonias que hasta ese momento habían practicado como esenciales, y que perderían su valor con la recepción del Evangelio. Continuar con esos ritos sería un insulto a Jehová. Comer del cuerpo y beber de la sangre de Cristo consistiría no sólo en tomar parte en el servicio sacramental, sino participar diariamente del pan de vida para satisfacer el hambre del alma, recibiendo su Palabra y haciendo su voluntad (RH 14-6-1898).

34 (ver EGW com. 1 Juan 3: 16-18).

Un nuevo concepto del amor.-

¿Por qué fue llamado éste un "mandamiento nuevo"? Los discípulos no se habían amado mutuamente como Cristo los había amado. Aún no habían visto la plenitud del amor que él revelaría en favor del hombre. Aún tenían que verlo muriendo en la cruz por los pecados de ellos. Por medio de su vida y de su muerte habrían de recibir un nuevo concepto del amor. El mandamiento de amarse "unos a otros" tenía que adquirir un nuevo significado a la luz del sacrificio de sí mismo hecho por Cristo. En la luz que brilla desde la cruz del Calvario habían de leer el significado de las palabras: "Como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (RH 30-6-1910).

Revelar un amor especialmente tierno.[Se cita Juan 13:34-35.] ¿Por qué era este un nuevo mandamiento para los discípulos? Las palabras "como yo os he amado" todavía estaban por cumplirse en la ofrenda que él pronto haría por los pecados del mundo. Los discípulos debían amarse unos a otros como Cristo los había amado. Debían manifestar por los hombres, las mujeres y los niños el amor que moraba en sus corazones, haciendo todo lo que pudieran para la salvación de ellos. Pero deberían revelar un amor especialmente tierno por todos los de la misma fe (MS 160, 1898).

(Cap. 15:12; Sant. 3:17.) El amor es un poder permanente.-

Jesús dice: "Como yo os he amado, que también os améis unos a otros". El amor no es sencillamente un impulso, una emoción transitoria que depende de las circunstancias; es un principio viviente, un poder permanente. El alma se alimenta de las corrientes de amor puro que fluyen del corazón de Cristo como de un manantial que nunca falla. ¡Oh, cómo se vivifica el corazón, cómo se ennoblecen sus motivos y se profundizan sus sentimientos mediante esa comunión!

Los hijos de Dios, bajo la educación y la disciplina del Espíritu Santo se aman mutuamente, con lealtad, con sinceridad, sin afectación, "sin incertidumbre ni hipocresía". Y esto sucede porque el corazón ama a Jesús. Nuestro afecto mutuo fluye de nuestra relación común con Dios. Somos una familia, nos amamos entre nosotros como él nos amó. Cuando este afecto

verdadero, santificado y disciplinado se compara con la cortesía superficial del mundo y las expresiones vacías de amistad, éstas son como el tamo comparado con el trigo (Carta 63, 1896).

Un amor práctico en acción.-

Amar como Cristo amó significa manifestar abnegación en todo momento y en todo lugar mediante palabras bondadosas y ademanes agradables. No cuestan nada al que los imparte, pero dejan tras sí una fragancia que envuelve el alma. Su afecto nunca puede ser estimado. No sólo son una bendición para el que recibe, sino para el dador, pues se reflejan en él. El amor genuino es un precioso atributo de origen celestial que aumenta en fragancia en la proporción en que se da a otros...

El amor de Cristo es profundo y ferviente, y mana como una corriente incontenible hacia todos los que quieran aceptarlo. En este amor no hay egoísmo. Si este amor de origen celestial es un principio permanente en el corazón, se dará a conocer no sólo a aquellos con quienes estamos más vinculados por amor en una relación sagrada, sino a todos con quienes nos relacionamos. Nos inducirá a prestar pequeñas atenciones, a hacer concesiones, a impartir actos de bondad, a pronunciar palabras tiernas, veraces, animadoras. Nos impulsará a simpatizar con aquellos cuyos corazones anhelan simpatía (MS 17, 1899).

Amaos mutuamente.-

El egoísmo y el orgullo estorban el amor puro que nos une con Jesucristo en espíritu. Si este amor es verdaderamente cultivado, lo finito se combinará con lo finito, y todo se centrará en el Infinito. La humanidad se unirá con la humanidad, y todo se unirá con el corazón de Amor Infinito. El amor mutuo santificado es sagrado. En esta gran obra, el amor mutuo de los cristianos -mucho más elevado, más constante, más cortés, más abnegado de lo que se haya visto- preserva la ternura, la benevolencia y la cortesía cristianas, y envuelve la hermandad humana en el abrazo de Dios, reconociendo la dignidad con que Dios ha investido los derechos del hombre. Los cristianos siempre deben cultivar esta dignidad para la honra y gloria de Dios...

El unigénito Hijo de Dios reconoció la nobleza de la humanidad al tomarla sobre sí y morir en favor de ella, testificando por todos los siglos que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Carta 10, 1897). 259

Un engaño fatal.-

La verdadera santificación une a los creyentes con Cristo mutuamente, con los vínculos de tierna simpatía. Esta unión hace que fluyan continuamente dentro del corazón ricas corrientes de amor semejantes a Cristo, que a su vez refluyen en amor mutuo.

Las cualidades que es esencial que posean todos son las que distinguieron la

integridad del carácter de Cristo: su amor, su paciencia, su abnegación y su clemencia. Esos atributos se adquieren haciendo actos de bondad con corazón afectuoso...

El engaño más grande y más fatal es suponer que un hombre puede tener fe para vida eterna sin sentir por sus hermanos un amor semejante al de Cristo. El que ama a Dios y a su prójimo está lleno de luz y de amor. Dios está en él y en todo lo que lo rodea. Los cristianos aman a los que los rodean como a almas preciosas por quienes Cristo murió. No puede existir un cristiano sin amor, pues "Dios es amor" y "en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él"...

"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado". Este es el fruto con que se debe corresponder a Dios (MS 133, 1899).

Pocas posibilidades para Satanás.-

Los poderes de las tinieblas tienen pocas probabilidades contra los creyentes que se aman mutuamente como Cristo los ha amado, que se niegan a fomentar desuniones y contiendas, que se mantienen juntos que son bondadosos, corteses y tiernos de corazón, que albergan la fe que obra por el amor y purifica el alma. Tenemos que poseer el Espíritu de Cristo, o no le pertenecemos (MS 103, 1902).

Una cadena áurea.-

El amor de Cristo es una cadena áurea que une a los seres humanos limitados que creen en Jesucristo con el Dios infinito. El amor que el Señor tiene por sus hijos supera al entendimiento. Ninguna ciencia puede definirlo o explicarlo. Ninguna sabiduría humana puede sondearlo. Mientras más sintamos la influencia de este amor, más mansos y humildes seremos (Carta 43, 1896).

34-35.

Las credenciales de los discípulos.-

[Se cita Juan 13:34-35.] Cuán amplio, cuán pleno es este amor. Los discípulos no entendieron la parte nueva de ese mandamiento. Debían amarse unos a otros como Cristo los había amado. Estas eran sus credenciales de que Cristo se había formado en lo íntimo de ellos la esperanza de gloria. Después de los sufrimientos de Cristo, después de su crucifixión y resurrección y de que proclamara sobre el sepulcro abierto de José: "Yo soy la resurrección y la vida", después de sus palabras a los quinientos que se congregaron para verlo en Galilea, y después de su ascensión al cielo, los discípulos tuvieron alguna idea de lo que abarcaba el amor de Dios y del amor que debían practicar entre sí. Cuando el Espíritu Santo descansó sobre ellos en el día de Pentecostés, ese amor fue revelado (MS 82, 1898).

36-38.

Ver EGW com. Mat. 26:31-35.

CAPÍTULO 14

2-3.

Ver EGW com. Hech. 1: 11.

6.

Ver EGW com. Rom. 8:34.

8-10.

Dios no puede ser visto en forma corporal.-

[Se cita Juan 14:8-10.] La duda de Felipe fue refutada con palabras de reproche. Quería que Cristo revelara al Padre en forma corporal. Pero Dios ya se había revelado en Cristo. ¿Es posible -dijo Cristo- que no me conozcas después de haber caminado conmigo, oyendo mis palabras, viendo el milagro de la alimentación de los cinco mil, la curación de la temible enfermedad de la lepra, de traer los muertos a la vida, de haber resucitado a Lázaro, que era cautivo de la muerte y cuyo cuerpo ciertamente se había corrompido? ¿Es posible que no disciernas al Padre en las obras que él hace por mí?...

Cristo grabó en ellos con énfasis el hecho de que sólo podían ver al Padre por la fe. Dios no puede ser visto en forma corporal por ningún ser humano. Sólo Cristo puede manifestar al Padre ante la humanidad. Los discípulos habían tenido el privilegio de contemplar esa manifestación durante más de tres años.

La gloria de Dios brillaba en el semblante de Cristo mientras pronunciaba estas palabras, y todos los presentes sintieron un sagrado y respetuoso temor mientras extasiados escuchaban sus palabras. Sentían que sus corazones se juntaban con él más decididamente, y al unirse con Cristo con un amor mayor, se estrechaban mutuamente. Sintieron que el cielo estaba muy cerca de ellos, que las palabras que escuchaban eran un mensaje del Padre celestial para ellos (MS 41, 1897).260

9-11.

La autoridad divina de Jesús.-

El Redentor del mundo era igual con Dios. Su autoridad era como la autoridad de Dios. Declaró que no había existido separado del Padre. La autoridad con la cual él hablaba y hacía milagros era expresamente suya, y sin embargo nos asegura que él y el Padre son uno... Jesús ejerció como legislador la autoridad de Dios; sus órdenes y decisiones estaban respaldadas por la Soberanía del trono eterno. La gloria del Padre se revelaba en el Hijo; Cristo manifestó el carácter del Padre. Estaba tan perfectamente relacionado con Dios, tan

completamente dentro de su luz circundante, que el que había visto al Hijo había visto al Padre. Su voz era como la voz de Dios (RH 7-1- 1890).

11.

Preparación para la tormenta de la tentación.-

"Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras". Su fe [de los discípulos] podía descansar segura sobre la evidencia dada por las obras de Cristo, obras que ningún hombre jamás había hecho ni jamás podría hacer. Podían razonar que la humanidad sola no podía hacer esas obras maravillosas. Cristo estaba procurando elevarlos de su fe deficiente a la experiencia que podrían haber vivido viendo lo que él había hecho al dar mayor instrucción y al impartir mayor conocimiento de lo que él era: Dios en la carne humana. Cuán ferviente y perseverante procuró nuestro compasivo Salvador preparar a sus seguidores para la tormenta de la tentación que pronto soplaría alrededor de ellos. Quería que se ocultaran con él en Dios (MS 41, 1897).

15 (ver EGW com. Exo. 20: 1-17; Rom. 3: 31).

La obediencia es posible en nuestra humanidad.-

No debemos servir a Dios como si no fuéramos humanos, sino que debemos servirle en la naturaleza que tenemos, la cual ha sido redimida por el Hijo de Dios. Por la justicia de Cristo nos presentaremos ante Dios perdonados y como si nunca hubiéramos pecado. Nunca creceremos en fortaleza si pensamos lo que podríamos hacer si fuéramos ángeles. Debemos volvernos con fe a Jesucristo y mostrar nuestro amor a Dios por medio de la obediencia a sus órdenes (MS 1, 1892).

21.

Dios ama al obediente como a su propio Hijo.-

El creyente puede dar el testimonio en su vida y carácter de que Dios ama al instrumento humano que obedece sus órdenes como ama a su Hijo. ¡Cuán admirable es esta afirmación; casi va más allá de la comprensión infinita! (Carta 11a, 1894).

26.

Ver EGW com. Rom. 2:4.

30 (ver EGW com. Juan 1: 1-3, 14).

La pureza de Cristo molestaba a Satanás.-

Cristo mantenía su pureza en medio de la impureza. Satanás no podía mancharla ni corromperla. El carácter de Cristo revelaba un perfecto odio por el pecado.

Su santidad era lo que despertaba contra él toda la cólera de un mundo relajado, pues con su vida perfecta proyectaba sobre el mundo un continuo reproche, y ponía de manifiesto el contraste entre la transgresión y la pura e impecable justicia de Aquel que no conoció pecado. Esa pureza celestial molestaba al enemigo apóstata como ninguna otra cosa podía hacerlo, y seguía a Cristo día tras día usando en su obra al pueblo que se jactaba de tener una pureza superior y un conocimiento mayor de Dios, poniendo en el corazón de ellos un espíritu de odio contra Cristo y tentando a sus discípulos para que lo traicionaran y abandonaran (ST 10-5-1899).

CAPÍTULO 15

1-2.

Llevar fruto testifica la permanencia.-

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará".

"En mí". Esto no significa que los que realmente están en Cristo no llevan fruto alguno. Dios nos ha comprado mediante Cristo para que él pudiera ser una propiciación por nuestros pecados. Estamos dentro de los límites de su misericordia, pues su brazo abarca a toda la raza humana con misericordia. Como Cristo ha pagado el precio de todo el servicio que nosotros debiéramos prestarle, somos sus siervos por haber sido comprados. Aunque estamos en Cristo Jesús por su pacto de promesa, sin embargo, si nos colocamos en una posición de perfecta indiferencia, sin reconocerlo como a nuestro Salvador, no llevamos fruto. Si por dejar de ser participantes de su naturaleza divina no llevamos fruto, somos quitados. Las influencias mundanas nos alejan de Cristo, y nuestra parte es la misma que la de las ramas infructíferas: "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará".

"Todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto". Los frutos que damos testifican si permanecemos en Cristo. 261

Somos la propiedad de Cristo. "No sois vuestros ... ; habéis sido comprados por precio" ¿Estamos en él por una fe viviente? Si no damos fruto alguno, los poderes de las tinieblas se posesionan de nuestra mente, de nuestros afectos, de nuestro servicio, y somos del mundo aunque pretendamos ser hijos de Dios. Esta no es una situación segura ni placentera, porque perdemos toda la belleza, la gloria y la satisfacción que es nuestro privilegio tener. Viviendo en Cristo podemos tener su dulzura, su fragancia, su luz. Cristo es la Luz del mundo. Brilla en nuestros corazones. Su luz en nuestros corazones reluce en nuestros rostros. Contemplando la belleza y la gloria de Cristo llegamos a ser transformados a la misma imagen (MS 85, 1901).

15.

Se necesita identidad con Cristo.-

Las ramas de la Vid Verdadera son los creyentes que adquieren unidad conectándose con la Vid.

La conexión mutua de las ramas y con la Vid las hace que formen una unidad, pero esto no significa uniformidad en todo respecto. La unidad en la diversidad es un principio que prevalece en toda la creación. En la naturaleza hay individualidad y variedad, pero hay unidad en su diversidad, pues todas las cosas reciben su utilidad y belleza de la misma Fuente. El gran Artista maestro escribe su nombre sobre todas sus obras creadas, desde el más elevado cedro del Líbano hasta el hisopo en la pared. Todas ellas declaran la obra de sus manos: desde la encumbrada montaña y el inmenso océano hasta la más pequeña concha a la orilla del mar.

Las ramas de la vid no pueden mezclarse unas con otras, están separadas individualmente; y sin embargo cada rama debe estar unida en compañerismo con todas las otras si están unidas en el mismo tronco materno. Todas ellas obtienen su alimento de la misma fuente, beben de las mismas propiedades vivificantes. Así también cada rama de la Vid Verdadera es separada y distinta, y sin embargo están todas unidas en el tronco materno. No puede haber división. Están todas vinculadas por la voluntad de Cristo para dar fruto dondequiera que puedan hallar lugar y oportunidad. Pero para hacer esto, el obrero [el hijo de Dios] debe ocultar el yo. No debe expresar sus propios pensamientos y su propia voluntad. Debe expresar el pensamiento y la voluntad de Cristo. La familia humana depende de Dios para su vida, aliento y sostén. Dios ha trazado el tejido, y todos somos hebras individuales que deben componer el modelo. El Creador es uno, y se da a conocer a sí mismo como el gran Receptáculo de todo lo que es esencial para cada vida separada.

La unidad cristiana consiste en que las ramas estén en el mismo tronco materno: el poder vitalizador central que sostiene los injertos que se han unido a la Vid. Debe haber una identidad con Cristo, una constante participación de su vida espiritual, en pensamientos y deseos, en palabras y hechos. La fe debe aumentar con el ejercicio. Todos los que viven cerca de Dios comprenderán lo que Jesús es para ellos y ellos para Jesús. A medida que la comunión con Dios vaya dejando su impresión en el alma y vaya brillando en el rostro como una luz resplandeciente, los inmutables principios del santo carácter de Cristo se reflejarán en la humanidad (RH 9-11- 1897).

1-8.

Ver EGW com. cap. 13:2.

4.

Separación tanto como unión.-

La unión con Cristo mediante una fe viviente es constante; toda otra unión debe perecer. Cristo primero nos eligió pagando un precio infinito por nuestra redención, y el verdadero creyente elige a Cristo como lo primero, lo último y lo mejor en todo. Pero esta unión nos cuesta algo. Es una relación de

completa dependencia en la que debe entrar un ser orgulloso. Todos los que forman esa unión deben sentir su necesidad de la sangre expiatoria de Cristo. Deben experimentar un cambio de corazón. Deben someter su voluntad a la voluntad de Dios. Habrá una lucha con obstáculos externos e internos. Debe haber una dolorosa obra de separación así como una obra de unión. El pecado en todas sus formas: el orgullo, el egoísmo, la vanidad, la mundanalidad, deben ser vencidos, si entramos en una unión con Cristo. La razón por la cual muchos encuentran la vida cristiana tan deplorablemente dura, por la cual son tan inconstantes y tan variables, es porque tratan de unirse con Cristo sin separarse de esos ídolos favoritos...

Los creyentes llegan a ser uno en Cristo, pero una rama no puede ser sostenida por otra. La alimentación debe obtenerse mediante una conexión vital con la Vid. Debemos sentir nuestra plena dependencia de Cristo. Debemos vivir por fe en el Hijo de Dios. Este es el significado de la orden: "Permaneced en mí". La vida que vivimos en la 262 carne no está de acuerdo con la voluntad de los hombres, no es para agradar a los enemigos de nuestro Señor, sino para servir y honrar a Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. Un simple asentimiento a esta unión mientras las inclinaciones no se hayan separado del mundo, de sus placeres y disipaciones, sólo anima al corazón para la desobediencia (ST 29-11-1910).

Dios no entra en componendas.-

Hasta que el corazón no se rinda incondicionalmente a Dios, el instrumento humano no permanecerá en la Vid Verdadera y no podrá prosperar en la Vid y llevar ricos racimos de fruto. Dios no desea entrar en la más mínima componenda con el pecado. Si pudiese haberlo hecho, Cristo no hubiera necesitado venir a nuestro mundo para sufrir y morir. No es genuina ninguna conversión que no cambie tanto el carácter como la conducta de los que aceptan la verdad. La verdad obra por el amor y purifica el alma (Carta 31a, 1894).

4-5. Ver EGW com. Mat. 11:29.

5 (ver EGW com. 2 Cor. 4: 3-6).

La circulación de la vida.-

Sólo Cristo puede ayudarnos y darnos la victoria. Cristo debe ser completamente todo para nosotros, debe morar en el corazón, su vida debe circular por nosotros como la sangre circula por las venas. Su Espíritu debe ser un poder vitalizador que haga que influyamos sobre otros para que se vuelvan semejantes a Cristo y santos (Carta 43, 1895).

8.

Una experiencia cada día.-

[Se cita Juan 15:8.] ¿Qué es llevar fruto? No todo consiste en venir a reuniones una vez por semana y dar nuestro testimonio en las reuniones de

oración o en otras reuniones. Debemos hallar día tras día que permanecemos en la Vid, y dando fruto con paciencia en nuestro hogar, en nuestras ocupaciones; y manifestando en la vida el Espíritu de Cristo en cada trato con otros. Hay muchos que proceden como si pensarán que una unión ocasional con Cristo fuera todo lo necesario, y que pueden ser reconocidos como ramas vivientes porque a veces confiesan a Cristo; pero esto es un engaño. La rama debe ser injertada en la Vid y permanecer allí uniéndose con la Vid fibra tras fibra, extrayendo su porción diaria de savia y alimento de la raíz y fertilidad de la Vid hasta que llega a ser uno con el tronco materno. La savia que alimenta la Vid debe nutrir la rama, y esto será evidente en la vida de aquel que permanece en Cristo, pues el gozo de Cristo será cumplido en aquel que no camina según la carne sino según el Espíritu.

Lo que pretendamos ser no tiene valor a menos que permanezcamos en Cristo, pues no podemos ser ramas vivientes a menos que las cualidades vitales de la Vid abunden en nosotros. Las características de su Maestro aparecerán en el cristiano genuino, y cuando reflejamos las características de Cristo en nuestra vida y en nuestro carácter, el Padre nos ama como ama a su Hijo. Cuando esto se cumpla en los que dicen que creen en la verdad presente, veremos una iglesia próspera, porque sus miembros no vivirán para sí mismos sino para Aquel que murió por ellos, y serán ramas lozanas de la Vid viviente (ST 18-4-1892).

10.

Ver EGW com. Mat. 24:23-24.

11 (Hech. 2: 28).

La luz trae alegría.-

Cuando la luz del cielo brilla en el instrumento humano, su rostro expresa el gozo del Señor que mora en lo íntimo. La ausencia de Cristo en el alma hace que la gente sea triste y tenga una mente que desconfía. La falta de Cristo es lo que hace que el rostro sea triste y la vida una peregrinación de lamentos. El regocijo es la nota dominante de la Palabra de Dios para todos los que reciben a Cristo. ¿Por qué? Porque tienen la Luz de la vida. La luz trae alegría y gozo, y ese gozo se expresa en la vida y el carácter (MS 96, 1898).

12.

Ver EGW com. cap. 13:34.

22 (cap. 5: 40; Luc. 12: 48).

No hay remedio para la ceguera voluntaria.-

[Se cita Juan 15:22.] ... Los que tienen una oportunidad de oír la verdad, y sin embargo no se esfuerzan por oírla ni comprenderla, pensando que si no oyen no serán responsables, serán considerados culpables ante Dios lo mismo como si la hubieran oído y rechazado. No habrá excusa para los que elijan caminar en

el error cuando podrían haber entendido lo que es la verdad Jesús, en sus sufrimientos y muerte, ha hecho expiación para todos los pecados de ignorancia; pero no se ha preparado remedio para la ceguera voluntaria...

No seremos considerados como responsables por la luz que no ha llegado a nuestra percepción, sino por la que hemos resistido y rechazado. Un hombre no puede posesionarse de la verdad que nunca se le ha presentado, y por lo tanto no podrá ser condenado por la luz que nunca tuvo. Pero si tuvo la oportunidad de escuchar el mensaje y de llegar a familiarizarse con la verdad, y sin embargo se negó a aprovechar su oportunidad, estará entre aquellos de quienes Cristo dijo: "No queréis venir a mí para que tengáis vida". Los que deliberadamente se colocan donde no puedan tener una oportunidad de escuchar la verdad, serán considerados entre los que han escuchado la verdad y han rechazado persistentemente sus evidencias (RH 25-4- 1893).

La luz que ha brillado, condenará.-

Nadie será condenado por no haber prestado atención a la luz y al conocimiento que nunca tuvo y que no pudo obtener. Pero muchos se niegan a obedecer la verdad que les es presentada por los embajadores de Cristo, porque desean amoldarse a las normas del mundo. La verdad que ha llegado hasta su entendimiento, la luz que ha brillado en el alma, los condenarán en el juicio (RH 25-11-1884).

Juzgados de acuerdo con la luz.-

Los hombres no serán juzgados por la luz que nunca tuvieron. Pero aquellos que han guardado el domingo y que han sido advertidos de este error, pero que no quisieron abrir los ojos para contemplar las cosas maravillosas que emanan de la ley, serán juzgados de acuerdo con la luz que les llegó (RH 13-9-1898).

26-27.

Ver EGW com. Hech. 1:8.

CAPÍTULO 16

24.

Ver EGW com. Hech. 1: 11.

CAPÍTULO 17

Ilustración de la intercesión de Jesús en el santuario celestial.-

Este capítulo contiene la oración intercesora que Cristo ofreció a su Padre poco antes de su enjuiciamiento y crucifixión. Esta oración es una lección acerca de la intercesión que el Salvador llevaría a cabo dentro del velo, cuando se hubiera completado su gran sacrificio a favor de los hombres: la ofrenda de sí mismo. Nuestro Mediador dio a sus discípulos esta ilustración de

su ministerio en el santuario celestial en favor de todos los que vengan a él con mansedumbre y humildad, despojados de todo egoísmo y creyendo en el poder de Cristo para salvar (MS 29, 1906).

1-6.

La oración antes del Getsemaní.-

[Se cita Juan 17:1-6.]... Esta fue la última oración de Cristo con sus discípulos. Fue ofrecida poco antes de que fuera al huerto de Getsemaní, donde sería traicionado y hecho preso.

Cuando llegó al Getsemaní, cayó en tierra en una agonía angustiosa. ¿Qué causó su agonía? El peso de los pecados de todo el mundo descansaba sobre su alma. A medida que estudiemos esta oración recordemos que estas palabras fueron pronunciadas poco antes de esa experiencia y de que fuera traicionado y juzgado (MS 52, 1904).

2-3.

Relación de Padre e Hijo.-

El capítulo 17 de Juan habla claramente de la personalidad de Dios y de Cristo y de su relación mutua. "Padre, la hora ha llegado -dijo Cristo-, glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti". [Se cita Juan 17:23, 3, 5-11.] Aquí hay personalidad e individualidad (MS 124, 1903).

3 (ver EGW com. cap. 1: 4; Rom. 11: 33).

Conocer a Cristo es practicar sus palabras.-

[Se cita Juan 17:3]. Estas palabras significan mucho. Sólo conociendo a Cristo podemos conocer a Dios. El Enviado de Dios nos insta a que escuchemos estas palabras. Son las palabras de Dios, y todos debieran prestarles atención, pues por ellas serán juzgados. Conocer a Cristo de una manera que asegure la salvación final es ser vitalizado con un conocimiento espiritual, es practicar sus palabras. Sin esto todo lo demás no tiene valor (ST 27-1-1898).

4 -10.

Glorificado en aquellos que creen.-

En la oración intercesora que Jesús elevó a su Padre, afirmó que había cumplido con las condiciones que el Padre había dispuesto como obligatorias, respecto al hombre caído, para que Cristo las cumpliera conforme al contrato hecho en el cielo. El oró: "He acabado la obra que me diste que hiciese. [Es decir, había forjado en la tierra un carácter justo como un ejemplo para que lo siguieran los hombres.] Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese". En esta oración prosigue declarando lo que está abarcado por la obra que ha hecho, y que le han sido

dados todos los que creen en su nombre. Da tanto valor a esta recompensa, que se olvida de la angustia que le ha costado redimir al hombre caído. Se declara a sí mismo glorificado en los que creen en él. La iglesia debe llevar, en su nombre, a una perfección gloriosa la obra que él ha comenzado; y cuando esa iglesia sea finalmente rescatada en el paraíso de Dios, pensará en el trabajo de su alma y se sentirá satisfecho. La hueste redimida será la gloria principal de Cristo a 264 través de toda la eternidad (3SP 260-261).

5.

Sea quitado el velo.-

[Se cita Juan 17: 1-5]. Cristo no está orando por la manifestación de la gloria de la naturaleza humana, pues esa naturaleza nunca existió en la preexistencia de Cristo. Está orando a su Padre por una gloria que poseía en su unidad con Dios. Su oración es la de un mediador; el favor que suplica es la manifestación de aquella gloria divina que él poseía cuando era uno con Dios. Que el velo sea quitado, dice, y brille mi gloria: la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuera (ST 10-5-1899).

5, 24 (Heb. 1: 6; 1 Juan 2: 1; ver EGW com. Juan 20: 16-17; Heb. 3: 1-3).

Reinstalación pública de Cristo en el cielo.-

La oración de Cristo fue respondida. Fue glorificado con la gloria que tuvo con su Padre antes de que el mundo fuera. Pero en medio de esa gloria Cristo no perdió de vista a los suyos que luchan y se esfuerzan en la tierra. Tiene un pedido que hacer a su Padre. Hace retirar a la hueste celestial hasta que él esté en la presencia directa de Jehová, y entonces presenta su petición en favor de sus escogidos.

"Padre -dice-, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo". Y entonces el Padre declara: "Adórenle todos los ángeles de Dios". La hueste celestial se postra delante de él, y eleva su canto de triunfo y gozo. La gloria rodea al Rey del cielo, y fue contemplado por todos los seres celestiales. No hay palabras que puedan describir la escena que tuvo lugar cuando el Hijo de Dios fue públicamente restablecido al lugar de honor y gloria que dejó voluntariamente cuando se hizo hombre.

Y hoy día Cristo, glorificado y sin embargo aún nuestro hermano, es nuestro Abogado en los atrios celestiales (ST 10-5-1899).

6.

Un gran honor.-

Qué gloriosa alabanza: "Han guardado tu palabra". Sería un gran honor que se dijeran de nosotros estas palabras; pero con demasiada frecuencia interviene el yo, y éste lucha por la supremacía (MS 52, 1904).

17.

Una satisfacción propia no es santificación.-

"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Un sentimiento agradable, satisfecho de sí mismo, no es una evidencia de santificación. Se conserva un fiel registro de todos los hechos de los hijos de los hombres. Nada puede ocultarse de la mirada del Alto y Sublime, el que habita la eternidad. Algunos avergüenzan a Cristo por la forma en que trazan sus planes, astucias y proyectos. Dios no aprueba su conducta, pues el Señor Jesús no es honrado por el espíritu y la conducta de ellos. Olvidan las palabras del apóstol: "Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres" (MS 159, 1903).

La prueba de Adán se presenta a todos.-

La ley de Dios es la única gran norma que medirá el carácter de cada hombre en el día de Dios. La oración de Cristo fue: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Por lo tanto, la santificación del Espíritu de Dios en el corazón induce a los hombres a caminar en la senda de los mandamientos de Dios.

La misma prueba que Dios presentó ante Adán y Eva será presentada a cada miembro de la familia humana. A Adán se le exigió que obedeciera a Dios, y nos encontramos en la misma situación en que él se encontró para tener una segunda prueba, para ver si escuchamos la voz de Satanás y desobedecemos a Dios, o si escuchamos la Palabra de Dios y obedecemos (RH 10-6-1890).

(1 Tes. 4:3; 2 Tim. 3:16.) El libro de texto de la santificación.-

La Biblia es la norma por la cual se deben probar las afirmaciones de todos los que dicen que son santificados. Jesús oró para que sus discípulos pudieran ser santificados por la verdad, y dice: "'Tu palabra es verdad", entretanto que el salmista declara: "Es... tu ley la verdad". Todos aquellos a quienes Dios dirige manifestarán un alta estima por las Escrituras en las cuales se oye la voz divina. La Biblia será para ellos "útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". "Por sus frutos los conoceréis". No necesitamos otra evidencia para juzgar la santificación de los hombres. Si tienen temor de no estar obedeciendo toda la voluntad de Dios, si escuchan diligentemente la voz divina, si confían en la sabiduría de Dios y siguen los consejos de su Palabra, entonces, y mientras que no se jacten de una bondad superior, podemos estar seguros de que están buscando alcanzar la perfección del carácter cristiano. Pero no debemos vacilar en declarar que es falsa la santidad de los que siquiera insinúan que ya no necesitan más escudriñar las Escrituras. Están dependiendo de su propio entendimiento en vez de conformarse con la voluntad de Dios (RH 5-10-1886). 265

Obedeced los requisitos de Dios.-

La verdad, según es en Jesús, es obediencia a cada precepto de Jehová. Es una obra en el corazón. La santificación bíblica no es la falsa santificación de

hoy, la cual no anhela escudriñar las Escrituras sino que confía en los buenos sentimientos e impulsos antes que en buscar la verdad como un tesoro escondido.

La santificación bíblica es conocer los requerimientos de Dios y obedecerlos. Hay un cielo puro y santo que está reservado para los que guardan los mandamientos de Dios, el cual merece el esfuerzo incansable y perseverante de toda la vida. Satanás está a vuestra diestra y a vuestra siniestra, delante y atrás; tiene un alimento de fábulas preparado para cada alma que no albergue la verdad tal como es en Jesús. El destructor está sobre vosotros para paralizar cada esfuerzo vuestro. Pero hay una corona de vida que ganar, una vida que se compara con la vida de Dios (MS 58, 1897).

La verdad, si es recibida, puede extenderse y desarrollarse constantemente. A medida que la contemplemos, aumentará en brillo; y crecerá en altura y profundidad a medida que anhelemos comprenderla. De este modo nos elevará a la norma de perfección, y nos dará fe y confianza en Dios como nuestra fortaleza para la obra que está frente a nosotros (MS 153, 1898).

(Heb. 4:12.) No con pisadas suaves.-

La verdad es la verdad. No es para que sea envuelta en bellos adornos para que se admire su apariencia exterior. El maestro debe hacer que la verdad sea clara y eficaz para el entendimiento y la conciencia. La palabra es una espada de dos filos que corta por ambos lados. No pisa con pies calzados con zapatos suaves.

Hay muchos casos de hombres que han defendido el cristianismo contra los escépticos, pero que después perdieron su propia alma en los laberintos del escepticismo. Respiraron los miasmas de la incredulidad y murieron espiritualmente. Tenían poderosos argumentos en favor de la verdad y de muchas evidencias externas, pero no tenían una fe permanente en Cristo. ¡Oh, hay miles y miles de aparentes cristianos que nunca estudian la Biblia! Estudiad la sagrada Palabra con oración para beneficio de vuestra propia alma. Cuando escuchéis la palabra del predicador viviente, si él tiene una relación viva con Dios, encontraréis que concuerdan el Espíritu y la palabra.

El Antiguo y Nuevo Testamento están unidos con el broche áureo de Dios. Necesitamos familiarizarnos con las Escrituras del Antiguo Testamento. Debe verse claramente la inmutabilidad de Dios; debe estudiarse la similitud de su trato con su pueblo de la dispensación pasada con el de la presente...

Mediante la obra del Espíritu Santo la verdad es afianzada en la mente e impresa en el corazón del estudiante diligente y temeroso de Dios. Y no sólo él es bendecido por esa clase de labor, sino que también son grandemente bendecidas las almas a las cuales comunica la verdad y por quienes un día tendrá que dar cuenta. Los que hacen de Dios su consejero recogen la más preciosa cosecha cuando reúnen los áureos granos de la verdad de la Palabra divina, pues el Instructor celestial está cerca de ellos. El que así se capacita para el ministerio tendrá derecho a la bendición prometida al que conduce a muchos a injusticia (RH 20-4-1897).

20-21 (Mat. 25: 14-15; Mar. 13: 34).

Unidad en la diversidad.-

[Se cita Juan 17:20-21.] ¿De qué clase de unidad se habla en estas palabras? Unidad en la diversidad. Nuestras mentes no discurren todas por los mismos cauces, a todos no se nos ha dado la misma obra. Dios ha dado a cada hombre su obra de acuerdo con sus diversas capacidades. Hay diferentes clases de obras que se deben hacer, y se necesitan obreros de diversas capacidades. Si nuestros corazones son humildes, si hemos aprendido en la escuela de Cristo a ser mansos y humildes, todos podemos marchar juntos por la angosta senda que se nos ha señalado (MS 52, 1904).

20-23.

No se destruye la personalidad.-

Cristo es uno con el Padre, pero Cristo y Dios son dos personajes distintos. Leed la oración de Cristo en el capítulo 17 de Juan, y encontraréis que se destaca claramente este punto. Cuán fervientemente oró el Salvador para que sus discípulos fueran uno con él así como él es uno con el Padre. Pero la unidad que debe existir entre Cristo y sus seguidores no destruye la personalidad de ninguno de los dos. Deben ser uno con Cristo así como él es uno con el Padre (RH 1-6-1905).

[Se cita Juan 17:20-23.] ¡Qué afirmación maravillosa! La unidad que existe entre Cristo y sus discípulos no destruye la personalidad de ninguno de los dos. Son uno en pensamiento, en propósito, en carácter; pero no en persona. El hombre llega a participar de 266 la naturaleza divina, participando del Espíritu de Dios, conformándose a la ley de Dios. Cristo hace que sus discípulos lleguen a una unión viviente con él y con el Padre. El hombre es hecho completo en Cristo Jesús mediante la obra del Espíritu Santo en la mente humana. La unidad con Cristo establece un vínculo de unidad mutua. Esa unidad es la prueba más convincente ante el mundo de la majestad y virtud de Cristo y de su poder para eliminar los pecados (MS 111, 1903).

24 (ver EGW com. cap. 20: 16-17).

De acuerdo con la promesa del pacto.

¡Oh, cómo anhelaba la Cabeza divina tener a su iglesia consigo! Participaron con él en su sufrimiento y humillación, y el gozo máximo de Cristo es tenerlos consigo para que sean participantes de su gloria. Cristo demanda el privilegio de tener a su iglesia consigo. "Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo". Tenerlos con él está de acuerdo con la promesa del pacto y con el convenio que hizo con su Padre (RH 17-10-1893).

CAPÍTULO 18

13.

Ver EGW com. Mat. 26:3.

13-14.

Ver EGW com. Mat. 26:57.

14.

Ver EGW com. cap. 11:50-51.

20-21.

Dos formas de obrar [Se cita Juan 18:20-21.] Jesús quería contrastar su forma de obrar con la de sus acusadores. Este apresamiento a medianoche mediante una turba, esta cruel burla y ultraje aun antes de que fuera acusado o condenado, era el modo de proceder de ellos y no de él. La obra de Cristo era manifiesta a todos. No había nada en sus doctrinas que él ocultara. Así reprochó el proceder de ellos, y reveló la hipocresía de los saduceos (MS 51, 1897).

37.

Cristo habló la verdad con la lozanía de una nueva revelación.-

La verdad nunca languidecía en sus labios, nunca sufría en sus manos por falta de perfecta obediencia a sus requerimientos. "Para esto he nacido -declara Cristo-, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad". Y los grandiosos principios de la verdad salían de sus labios con la lozanía de una nueva revelación. La verdad fue hablada por él con un fervor proporcionado a su infinita importancia y a los resultados trascendentales que dependían de su éxito (MS 49, 1898).

39-40.

Ver EGW com. Mat. 27:15-26.

CAPÍTULO 19

10.

Pilato responsable.-

[Se cita Juan 19:10.] "Tengo autoridad". Pilato mostró al decir esto que se hacía responsable por la condenación de Cristo, por la cruel flagelación y por la forma en que insultaron a Cristo antes de que se probara que había hecho mal alguno. Pilato había sido elegido y nombrado para administrar justicia, pero no se atrevió a hacerlo. Si hubiese ejercido la autoridad que afirmaba tener y que le daba su cargo, si hubiera protegido a Cristo, no hubiera sido responsable de su muerte. Cristo habría sido crucificado, pero Pilato no habría sido culpable (RH 23-1-1900).

14-15.

Ver EGW com. Mat. 27:22-23.

15.

Desaparece la última esperanza.-

¡Cuán grande fue el dolor de Cristo cuando vio que los judíos decidían su destino sin posibilidad alguna de redención! Sólo él podía comprender el significado de su rechazo traición y condenación del Hijo de Dios. Había desaparecido su última esperanza para la nación judía. Nada podía evitar su condenación. Dios fue desconocido como su Gobernante por medio de los representantes de la nación. En los mundos que no cayeron, en todo el universo celestial, se oyó la blasfema exclamación: "No tenemos más rey que César". El Dios del cielo escuchó su elección. Les había dado la oportunidad de arrepentirse, y no quisieron. Cuarenta años más tarde Jerusalén fue destruida y el poder romano gobernó sobre el pueblo. Entonces no tuvieron libertador. No tenían más rey que César. De allí en adelante la nación judía fue, como Estado, una rama cortada de la vid -una rama muerta y estéril, para ser atada y quemada-, [errante] de país en país por todo el mundo, de siglo en siglo; muerta -muerta en delitos y pecados-, sin un Salvador (YI 1-2-1900).

15-16.

Ver EGW com. Mat 27:25-26.

16.

Reacciones ante la condenación de Jesús.-

Jesús, el Hijo de Dios, fue entregado al pueblo para ser crucificado. Con exclamaciones de triunfo condujeron al Salvador hacia el Calvario. Las noticias de su condenación se habían esparcido por toda Jerusalén causando terror y angustia en miles de corazones, pero creando un gozo maligno en muchos que habían sido reprochados por sus enseñanzas (MS 127, sin fecha).

18.

Ver EGW com. Mat. 27:38. 267

19.

Ver EGW com. Mat. 27:37.

25-27.

Juan y María volvieron.-

Cristo, cargando con los pecados del mundo, parecía estar abandonado; pero no fue dejado completamente solo. Juan estuvo cerca de la cruz. María se había desmayado de angustia, y Juan la había llevado a su hogar, lejos de la horripilante escena. Pero él vio que el fin se acercaba, y la trajo de nuevo a la cruz (MS 45, 1897).

30 (ver EGW com. Mat. 27: 45.46, 50).

El pacto fue plenamente consumado.-

Cuando Cristo pronunció estas palabras, se dirigió a su Padre. Cristo no estuvo solo al hacer este gran sacrificio. Fue el cumplimiento del pacto hecho entre el Padre y el Hijo antes de que se pusieran los fundamentos de la tierra.

Con manos entrelazadas entraron en el solemne compromiso de que Cristo se convertiría en el sustituto y la garantía de la raza humana si ella fuera vencida por las sofisterías de Satanás. El pacto ahora se estaba consumando plenamente. Se alcanzó el clímax. Cristo estaba consciente de que había cumplido al pie de la letra el compromiso que había asumido. En la muerte fue más que vencedor. Se había pagado el precio de la redención (MS 111, 1897).

Se corta el último lazo de simpatía.-

Cuando Cristo clamó: "Consumado es", todo el cielo triunfó. Terminó el conflicto entre Cristo y Satanás acerca de la ejecución del plan de salvación. El espíritu de Satanás y sus obras se habían arraigado profundamente en las simpatías de los hijos de los hombres. Si Satanás hubiese llegado a ocupar el poder, eso hubiera significado muerte para el mundo. El implacable odio que sentía por el Hijo de Dios se reveló en la forma en que lo trató mientras estuvo en el mundo. Todo había sido ideado por el enemigo caído: la traición de que fue objeto Cristo, su juicio y crucifixión. Su odio, consumado en la muerte del Hijo de Dios, colocó a Satanás en el punto donde su verdadero carácter diabólico fue revelado a todos los seres inteligentes que no habían caído en el pecado.

Los santos ángeles fueron sacudidos de horror porque uno que había pertenecido a su número pudiera haber caído hasta el punto de ser capaz de tal crueldad. Se apagó en sus corazones todo sentimiento de simpatía o de compasión que pudieran haber sentido alguna vez por Satanás en su exilio. Que su envidia llegara al punto de vengarse de tal manera de una persona inocente, fue suficiente para despojarlo de su falso manto de luz celestial y para que revelara la horrible deformidad oculta; pero que manifestara semejante maldad para con el Hijo de Dios, quien con una abnegación sin precedentes y un amor por las criaturas formadas a su imagen había venido del cielo y había tomado su naturaleza caída, era un crimen tan atroz contra el cielo que hizo que los ángeles fueran sacudidos de horror, y cortó para siempre el último lazo de simpatía que existía entre Satanás y el mundo celestial (3SP 183-184).

(Mat. 27:51.) Satanás cayó como un rayo.-

Cuando Cristo clamó: "Consumado es", la mano invisible de Dios rasgó de arriba

abajo el fuerte tejido del velo del templo, quedando al descubierto el camino hacia el lugar santísimo. Dios inclinó la cabeza satisfecho. Ahora podían combinarse su justicia y su misericordia; podía ser justo, y sin embargo justificar a todos los que creyeran en Cristo. Contempló a la víctima que expiraba en la cruz, y dijo: "Consumado es. La raza humana tendrá otro juicio". El precio de la redención fue pagado, y Satanás cayó del cielo como un rayo (MS 111, 1897).

38-39.

Ver EGW com. Mat. 27:38.

CAPÍTULO 20

16-17 (cap. 17: 24; Isa. 13: 12; Mat. 28: 18; Heb. 1: 6).

El contrato ratificado.-

[Se cita Juan 20:16-17.] Jesús no quiso recibir el homenaje de los suyos hasta que supo que su sacrificio había sido aceptado por el Padre, y hasta que recibió la seguridad de Dios mismo de que su expiación por los pecados de su pueblo había sido plena y amplia, y mediante su sangre podrían ganar la vida eterna. Jesús inmediatamente ascendió al cielo y se presentó ante el trono de Dios, mostrando en sus sienes, manos y pies las marcas de la vergüenza y la crueldad; pero se negó a recibir la corona de gloria y el manto real, y también se negó a recibir la adoración de los ángeles, como había rehusado el homenaje de María, hasta que el Padre indicó que su ofrenda había sido aceptada.

Además, tenía un pedido que presentar acerca de sus escogidos en la tierra. Anhelaba que estuviera claramente definida la relación que desde allí en adelante tendrían sus redimidos en el cielo y con su Padre. Su iglesia debía ser justificada y aceptada antes que él pudiera aceptar el homenaje celestial. Declaró 268 que su voluntad era que donde él estuviera, allí estuviera su iglesia. Si él había de recibir gloria, su pueblo debía compartirla. Los que sufren con él en la tierra finalmente deben reinar con él en su reino. Cristo suplicó en forma sumamente explícita por su iglesia, identificando sus intereses con los de ella y abogando, con amor y constancia más poderosos que la muerte, por los derechos y títulos de ella, ganados por él.

La respuesta de Dios a este pedido se manifiesta en la proclamación: "Adórenle todos los ángeles de Dios". Cada comandante angelical obedece la orden real, y el ¡digno, digno es el Cordero que fue muerto, y que vive otra vez como vencedor triunfante!, retumba y vuelve a resonar en todo el cielo. La innumerable hueste de ángeles se postra ante el Redentor. El pedido de Cristo es concedido: ¡la iglesia es justificada mediante él, su representante y cabeza! Aquí el Padre ratifica el contrato hecho con su Hijo: que en él serán reconciliados los arrepentidos y obedientes y que alcanzarán el favor divino por los méritos de Cristo. Cristo garantiza que hará más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre". Todo poder en el cielo y en la tierra es dado ahora al Príncipe de la vida. Sin embargo, ni por un

momento olvida a sus pobres discípulos en un mundo pecaminoso, sino que se prepara para volver a ellos y poderles impartir su poder y gloria. De este modo el Redentor de la humanidad relaciona la tierra con el cielo y al hombre finito con el Dios infinito, mediante el sacrificio de sí mismo (3SP 202-203).

17 (Juan 10: 18).

Todo lo que era Cristo permaneció en la tumba.-

Jesús le dijo a María: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre". Cuando cerró los ojos al morir en la cruz, el alma de Cristo no fue inmediatamente al cielo, como muchos creen. O [de otra manera] ¿cómo podrían ser ciertas sus palabras: "Aún no he subido a mi Padre"? El espíritu de Jesús durmió en la tumba con su cuerpo, y no se fue volando al cielo para existir allí por separado y contemplar a los apesadumbrados discípulos que ungían el cuerpo del cual había volado. Todo lo que comprendía la vida y la inteligencia de Jesús permaneció con su cuerpo en el sepulcro, y cuando salió era un ser completo. No tuvo que llamar a su espíritu para que viniera del cielo. Tenía poder para poner su vida, y para volverla a tomar (3SP 203-204).

21-22.

Un anticipo de Pentecostés.-

El acto de Cristo de soplar el Espíritu Santo sobre sus discípulos y de impartirles su paz, fue como unas pocas gotas antes de la abundante lluvia que debía ser dada en el día de Pentecostés. Jesús impresionó en sus discípulos el hecho de que a medida que avanzaran en la obra confiada a ellos, más plenamente comprenderían la naturaleza de esa obra y la forma en que el reino de Cristo sería establecido en la tierra. Fueron nombrados como los testigos del Salvador. Debían testificar lo que habían visto y oído de su resurrección; debían repetir las bondadosas palabras que procedían de sus labios. Estaban familiarizados con su carácter santo. Él era como un ángel de pie en el sol, pero sin proyectar sombra alguna. La obra sagrada de los apóstoles era la de presentar el inmaculado carácter de Cristo a los hombres como la norma para sus vidas. Los discípulos habían estado tan íntimamente relacionados con este Modelo de santidad, que en cierto grado se habían asemejado a él en carácter, y estaban capacitados especialmente para hacer conocer al mundo sus preceptos y su ejemplo (3SP 243-244).

23 (Mat. 16: 18-19; 18: 18).

El hombre no puede quitar una mancha de pecado.-

Cristo no dio ningún derecho eclesiástico para perdonar pecados ni para vender indulgencias para que los hombres puedan pecar sin incurrir en el desagrado de Dios; ni dio a sus siervos libertad para aceptar un regalo o un soborno para encubrir pecados y que éstos pudieran evitar su divina censura. Jesús encargó a sus discípulos que predicaran la remisión de pecados en su nombre [en el de Jesús] en todas las naciones. Pero ellos mismos no recibieron el poder para

quitar una mancha de pecado de los hijos de Adán... Cualquiera que atraiga a la gente a sí mismo como si estuviera investido de poder para perdonar pecados, incurre en la ira de Dios porque desvía a las almas del Perdonador celestial al débil y falible mortal (3SP 245-246).

24-29.

La ternura ganó a Tomás.-

En su trato con Tomás, Jesús dio a sus seguidores una lección acerca de la forma en que debieran tratar a quienes tienen dudas acerca de verdades religiosas y destacan esas dudas. No abrumó a Tomás con palabras de reproche ni entabló una controversia con él, sino que se reveló al dudoso con notable condescendencia y ternura. Tomás había asumido una posición sumamente irrazonable al establecer 269 las únicas condiciones para su fe; pero Jesús, mediante su generoso amor y consideración, derribó todas las barreras que Tomás había levantado. La controversia persistente rara vez debilitará la incredulidad, sino más bien hará que se ponga a la defensiva hallando así nuevos argumentos y excusas. Jesús, revelado en su amor y misericordia como el Salvador crucificado, arrancará de muchos labios que una vez estuvieron mal dispuestos, el reconocimiento de Tomás: "¡Señor mío, y Dios mío!" (3SP 222).

CAPÍTULO 21

15-17.

Pedro aprendió a enseñar.-

Allí estaba Pedro que negó a su Señor. Después de que hubo caído y se convirtió, Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Antes de que resbalaran los pies de Pedro, él no tenía el espíritu de mansedumbre necesario para alimentar a los corderos. Pero después de que llegó a comprender sus propias debilidades, supo cómo guiar a los extraviados y caídos. Podía acercarse a su lado con tierna simpatía y ayudarlos (HS 121).

(Luc. 22:31-32.) La restauración genuina llega hasta las raíces.-

Pedro nunca olvidó la triste escena de su humillación. No olvidó que había llegado a Cristo ni pensó que, después de todo, ese no era un gran pecado. Todo era dolorosamente real para el extraviado discípulo. Su dolor por su pecado fue tan intenso como lo había sido su negación. Después de su conversión, las anteriores afirmaciones no fueron hechas con la forma y el espíritu antiguos...

Cristo puso a prueba a Pedro tres veces después de su resurrección. "Simón, hijo de Jonás -le dijo-, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas".

Esta pregunta que escudriñaba el corazón era necesaria en el caso de Pedro, y es necesaria en nuestro caso. La obra de restauración nunca puede ser completa a menos que se llegue hasta las raíces del mal. Vez tras vez han sido recortadas las ramas, pero ha sido dejada la raíz de amargura para que resurja y contamine a muchos. Pero debe llegarse hasta la profundidad misma del mal oculto, los sentidos morales deben ser juzgados, y juzgados otra vez a la luz de la presencia divina. La vida diaria testificará si la obra es verdadera o no.

Cuando Cristo le preguntó a Pedro por tercera vez: "¿Me amas?", la sonda llegó hasta lo más profundo del alma. Pedro, juzgándose a sí mismo, cayó sobre la Roca, y dijo: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo".

Esta es la obra que corresponde a cada alma que ha deshonrado a Dios y ha agraviado el corazón de Cristo negando la verdad y la justicia. Si el alma tentada soporta el proceso de la prueba y el yo no se despierta a la vida para sentirse herido y maltratado por la prueba, ese cuchillo penetrante revela que el alma está muerta al yo, pero viva a Dios.

Algunos afirman que si un alma tropieza y cae, nunca puede recuperar su posición, pero el caso que tenemos ante nosotros contradice esto. Antes de su negación, Cristo dijo a Pedro: "Tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos". Al confiarle la mayordomía de las almas por quienes había dado su vida, Cristo dio a Pedro la más firme evidencia de su confianza en su restauración. Y se le encargó que alimentara no sólo a las ovejas sino también a los corderos: una obra más amplia y más delicada que la que hasta entonces le había sido asignada. No sólo se le dijo que presentara la palabra de vida a otros, sino que debía ser un pastor de la grey (Yl 22-12-1898).

18-19

(Mat. 19:28; 25:31; Rom. 8:17; 1 Ped. 4:13). Un Pedro transformado.-

[Se cita Juan 21:18-22.] Pedro era ahora bastante humilde para entender las palabras de Cristo, y sin hacer más preguntas, el discípulo, una vez impaciente, jactancioso y seguro de sí mismo, se volvió sumiso y contrito. Siguió, sin duda alguna, a su Señor, al Señor que había negado. El pensamiento de que Cristo no lo había negado ni rechazado fue para Pedro una luz, un consuelo y una bendición. Creyó que podía elegir la forma en que sería crucificado, pero sería con la cabeza hacia abajo. Y el [Pedro] que participó tan de cerca de los sufrimientos de Cristo, también participará de su gloria cuando Jesús "se siente en el trono de su gloria" (YI 22-12- 1898). 271